

EL COJO ILUSTRADO

AÑO III

15 DE AGOSTO DE 1894

Nº 64

PRECIO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL. . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO.. . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS

J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.

EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA

DIRECTOR: MANUEL REVENGA

EDICION BIMENSUAL

DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO

CARACAS — VENEZUELA

ASOCIACION NACIONAL DE LITERATURA

A consecuencia de una publicación hecha en el *Diario de Caracas*, de esta ciudad, durante los postreros días del último febrero, titulada: "*Estado actual de la literatura en Venezuela*," y firmada: *Julio Calcaño*, el redactor de *El Republicano*, á excitación de varios escritores nacionales, y de otras personas de la más alta respetabilidad, convocó á una reunión de los amantes de las buenas letras, con el fin de mejor proveer en los medios de reparar, en cuanto fuese posible, la grave falta cometida por el articulista académico, en la revista de que se habla. Esa falta se hizo al punto pública y notoria, por la denuncia que de ella hizo á la sociedad venezolana, un joven y patriota escritor, el señor Eloy G. González. Efectuada la reunión, á que asistieron muchas personas, se resolvió: nombrar una Junta que se encargase de hacer la verdadera revista de nuestro estado literario; Junta que quedó formada con los señores Dr. Lucio Pulido, Dr. Andrés A. Silva, señores Tomás Michelena, Pedro Manrique, Francisco de Sales Pérez, Domingo Santos Ramos, Carlos Pumar y Dres. Rafael F. Seijas y José Núñez de Cáceres.

La Junta, en cumplimiento de su encargo, nombró para escribir la nueva reseña, dividida esta en los varios ramos de la literatura, á los señores: general Pedro M. Arismendi Brito, José María Martel, Andrés J. Vigas, Eloy G. González, Luis R. Guzmán, M. Landaeta Rosales, Eugenio Méndez y Mendoza, Pedro Manrique, Dres. Laureano Villanueva, Rafael Villavicencio,

Pablo Acosta, Alejandro Urbaneja, Tomás Mármol, Nicomedes Zuloaga, Adolfo Frydensberg, y Ezequiel María González, y al señor Domingo Santos Ramos, quien ya presentó su trabajo

bres, escasez de genio, abatimiento de actividad. Si esto no se ve, débese á otros motivos, vedados al espíritu de investigación de este periódico, sin ser cierto que los detractores retrospectivos

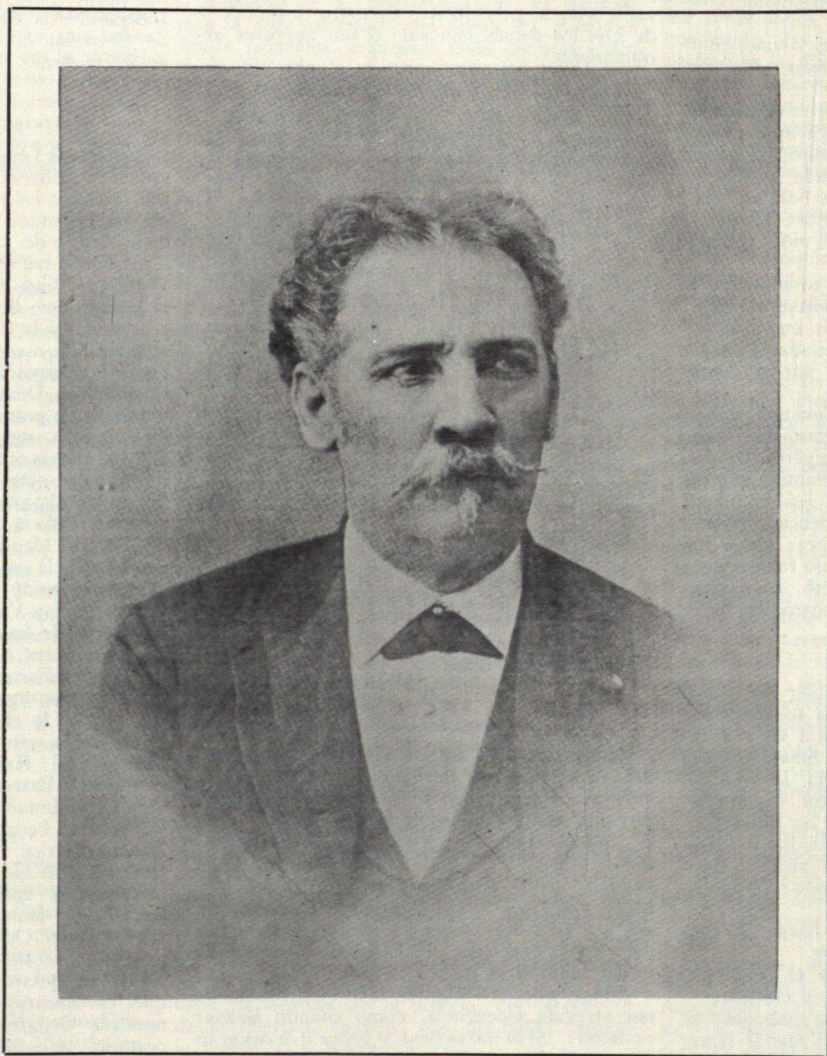
de la inteligencia venezolana tengan motivos para procurar convencernos de una decadencia que no existe, sino en sus débiles cerebros y apocada imaginación.

¿Será posible que haya pasado para nosotros la edad de lo grande, de los grandes espíritus y altos alientos, y que sólo tengamos que resignarnos á la esterilidad y á cubrirnos la cabeza con las cenizas de nuestros padres, como profetas de incomparable desventura? No; mil veces no!

Ninguna época ha probado mejor que la actual el esfuerzo de la cultivada inteligencia ó del ardoroso y varonil espíritu de nuestra raza, patente en la lucha del periódico, desde cuyas columnas hemos visto salir rayos de fuego, que han quemado y reducido á polvo las bajas pasiones de la ambición de mando, de poder y de oro. La prensa, llevando la luz á todas partes, ilustra, instruye, fecunda. Es como la buena semilla, que cae en campo abonado, y da hermosas flores y sazonados frutos.

El nombre del señor Ramos es bien conocido en la república, por haber figurado en altos empleos, que ha desempeñado lucidamente, por su afición á las buenas letras, de que ha dado ejemplos dignos de imitación; y por llevar el apellido del ilustre humanista José Luis Ramos, de quien es hijo. Dos prendas de carácter descuellan en él; la independencia y la probidad. Virtudes heredadas de sus antepasados.

LA DIRECCIÓN.



DOMINGO SANTOS RAMOS

sobre los oradores seculares de Venezuela. Hoy damos esta obra y el retrato del autor, que es empresa que nos prometemos llevar adelante con las demás revistas que se vayan entregando á la Junta.

Para recrearnos en el pensamiento que ha inspirado á Ramos, diremos que no ha decaído ni un ápice, en Venezuela; el nivel del espíritu humano, ni en la política, ni en la ciencia, ni en la literatura. Que, como muy bien lo dice, no hay aquí penuria de hom-

ESTUDIO SINTÉTICO

ACERCA DE LOS ORADORES SEGLARES DE VENEZUELA

I

Uno de los más excelsos atributos con que el pródigo Hacedor del Universo quiso regalar al hombre, es el de la palabra.

La palabra escrita ó hablada: he allí la palanca poderosa con la que el ingenio ó el genio humano, han conmovido, desde las más remotas edades hasta nuestros días, á pueblos y naciones.

El gran libro de la creación, la Biblia, es, como si dijéramos, la primera palabra escrita que el Verbo deja oír á los mundos.

Las religiones Orientales tienen, así mismo, sus libros sagrados, donde están consignados los principios de sus creencias.

Zoroastro, Solón, Licurgo, llevaron la voz del derecho en los antiguos tiempos, dándole consignado en sus leyes escritas.

Sócrates, Aristóteles, Platón, el divino, cumplieron igual destino en la Filosofía y la Política.

Hipócrates y Galeno, en las ciencias médicas.

Homero, el sublime ciego de Smirna, y Virgilio, el Cisne de Mantua, levantaron la poesía épica á la alta cumbre desde donde irradia sus luces inmortales, y hace oír sus cantos soberanos.—Píndaro y Tirteo, la lírica; Tíbulo, la elegíaca; y Anacreonte, la erótica; todos con singular belleza.

Esquilo, Sófocles, Eurípides, conmueven el corazón, flajelan el crimen y ensalzan el valor, el talento y la virtud, en aquellas tragedias admirables, á cuya representación asistía el pueblo en la plaza pública, sirviendo, al par, de espectador y de actor.

Así, Tácito y Tito Livio: Confucio y Machiavelo: Newton y Galileo; Metastasio, Dante, Tasso y Petrarca: Pascal, La Bruyère, Descartes, Shakespeare, Calderón y Cervantes, en otras edades; como en las modernas, esa innumerable falange de escritores que en ciencias, poesía, artes y letras llenan con sus obras todos los ámbitos de la tierra, y tienen como representantes de la palabra escrita á Goeth. Lamartine, Hugo; esto es, al genio que encarna la belleza y defiende la libertad.

II

La palabra hablada hace temblar los tronos de los déspotas, enseña al pueblo sus derechos, entusiasma, conmueve y arrebató á las multitudes; y, semejante á la voz del Sinaí, resuena con acento apocalíptico por toda la haz del mundo, cuando reclama la justicia, cuando defiende al débil, cuando combate las tiranías.

Demóstenes impone con su palabra y extremece al hijo de Filipo; Cicerón abate á Catilina con su enérgico: ¿Hasta cuándo? ¿Quousque tandem?

Mirabeau, Sièyes y Barnave, hacen la conquista de los *Derechos del Hombre*.

Vergniaud y Valazé eternizan el bello ideal de la República serena, generosa y clemente.

Dantón y Camilo Desmoulins, simbolizan el odio de las turbas sembrado á manos llenas por las injusticias de la reyes y del fanático aseticismo.

O'Connell, en la tribuna inglesa, es el valeroso defensor de la oprimida Irlanda.

Y si luego venimos á nuestros días: allí están Manuel, y Perier, y Foi y Thiers, y Lamartine, y Cavour, y Mazzini, y Gambetta, y Gladstone, y Castelar, y Pi Margal, derramando á torrentes la soberana elocuencia de su palabra en defensa del derecho y de la libertad; inmortalizando sus nombres y dejando prueba espléndida del inmenso poder de la tribuna.

III

América, la joya que tras escondidos mares descubrió Colón, para completar el mundo y dar nuevo espacio al día, reclama para sí, con sobrada justicia, una parte en la obra de ilustrar los pueblos por medio de la palabra escrita ó hablada.

Bien quisiéramos ámpliamente extendernos en todo cuanto á esta "*Zona que el sol enamorado circunscribe*," se refiere; empero hemos de conformarnos, en el presente escrito, con el modesto trabajo que, respecto de Venezuela, nuestra Patria, señaló á nuestra bien intencionada voluntad, la Junta Directiva de la Asociación: "*Literatura Nacional Venezolana*;" es á saber: *Los oradores Seglares de Venezuela*.

Desde luego, hemos de reconocer, con cabal franqueza, que trabajos de este linaje han menester tiempo, estudio, examen: vagar de espíritu, y menos rudo aún de *la lucha por la vida*; si bien no nos ha sido dado declinar el honor asignado; y ello, por deber á la Patria, á la Justicia y á la Amistad.

Nos ocuparemos, por tanto, únicamente, del tema á nosotros cometido, aunque con suma desconfianza en el feliz éxito.

IV

Damos comenzamiento á la impropia y ardua labor, rechazando, de-de luego, enérgicamente, la aseveración, por alguien escrita, de que Venezuela sólo ha poseído tres ó cuatro oradores, y de que los demás han sido ó son *vulgares declamadores*.

Y rechazamos tal aseveración y contra ella protestamos, como quiera que es una profanación de la verdad; una falsedad histórica, y una mengua para la Patria, á la que, con soberana elocuencia, han enaltecido en todos los varios ramos de la oratoria, insignes oradores. Ya veremos de comprobarlo.

Para el mejor desempeño de este sintético trabajo, vamos á metodizarlo; y de consiguiente, lo dividiremos en secciones que abarquen cada una, siquiera sea someramente, uno ó más géneros de la oratoria.

Encomendado el trabajo de la elocuencia y oradores de la sagrada cátedra, á nuestro ilustrado y buen amigo, señor Dr. Ezequiel María González, Juez asaz competente en la materia, así por sus talentos como por su ilustración y especiales conocimientos, hemos de prescindir, en absoluto, de tratar de ella en este escrito, si bien en otro más extenso, que conservamos aún inédito, ya lo hicimos.

Dividiremos, pues, el presente, así:

Oradores parlamentarios:

Oradores académicos:

Oradores que abarcan ambos géneros:

Tribunos populares:

Oradores forenses:

Elocuencia Militar:

V

ELOCUCIÓN MILITAR

Como tributo de admiración y de respeto al genio imponderable de Bolívar, y á la preclara inteligencia de muchos de sus grandes capitanes, diremos, que los anales de nuestra magna lucha de Independencia, registran aquellas arrebatadoras arengas con que, antes ó después de la victoria, ellos sabían entusiasmar al soldado; hacer amar la libertad, y sembrar en el corazón del vencedor los nobles y excelsos sentimientos del perdón generoso, de la cristiana clemencia y del amor á la justicia.

Nunca, guerrero alguno, tuvo un arranque de tan atrevida elocuencia, como cuando Bolívar exclamó: *Si la naturaleza se opone á la causa de nuestra Independencia, á la naturaleza venceremos*; ó como cuando dijo: *españoles y canarios contad con la muerte aunque seáis indiferentes; americanos, contad con el perdón aunque seáis culpables*; porque esas frases, que al parecer arrancan del consejo del odio y la venganza, fueron, por el contrario, la encarnación de la justicia revolucionaria que necesitaba enfrenar la crueldad con que, ora en el cadalso, ya en la tortura; unas veces en la gemonía y otras en los trabajos forzados, se mataba, castigaba y aniquilaba á los héroes que, en tierra americana, levantaban en alto el pabellón del derecho del hombre á ser libre, y pedían justicia para todos.

Ese como rayo devastador de la guerra, que cayó sobre las huestes hispanas, dejó de aniquilarlas y trocóse en iris de perdón y de clemencia, desde el punto en que el orgulloso contendor reconoció nuestro derecho de beligerantes y nuestro noble anhelo de independencia y libertad.

Y para no citar más que otros dos rasgos de nuestra elocuencia militar, recordaremos: el de la célebre orden del invicto Córdova, cuando el Ejército colombiano, comandado en jefe por el immortal y glorioso Sucre, en la brillante batalla de Ayacucho, postrer esfuerzo del poder ibero en América, é inmarcesible lauro que coronó para siempre la frente de aquellos héroes; recordaremos la orden de: *Paso de vencedores: armas á discreción*, con que el gallardo manco electrizó á la división de su mando, é hizo que, á la manera de poderosa nube que el huracán no es fuerte á combatir, cayera, silenciosa, sobre el ejército español, lo deshiciera, lo soterrara, y le arrancara á su pericia y á su valor, el disputado triunfo, con el arrojo y la singular valentía de la colombiana hueste; y el de Sucre, cuando después de la citada immortal batalla de Ayacucho, contestó al jefe del vencido ejército español, aquella sublime frase, en que se revela la elevación del alma del héroe y la excelencia de la causa de la Independencia de un continente: *La justicia de Colombia es la misma antes que después de la victoria*.

VI

ORADORES PARLAMENTARIOS

Bastaría á Venezuela para ocupar primer rango en el tribunal del derecho y de la libertad, ostentar los nombres de Juan Germán Roscio, tan brillante, tan austero, tan enamorado de la justicia y de la virtud como Vergniaud; de Coto Paúl, tan elocuente y arrebatador como Dantón, si bien con la honradez de que carecía el terrible Jefe de la *Montaña*; y á cuya sonora voz, como á la de éste, el pueblo se conmovía agitado, á la manera de las olas del mar por la tempestad azotadas; de Zea, que habría podido rivalizar con Demóstenes en elocuencia y en sabiduría. Su grandioso discurso en el Congreso de Colombia, reunido en Angostura, es una de aquellas piezas oratorias que así como el discurso de Bossuet, sobre la *Historia Universal*, immortalizan á un hombre y sirven de magnífico y perpetuo modelo á las generaciones del porvenir; de Cristóbal Mendoza, el Prócer, y Miguel Peña, cumbres de la oratoria colombiana.

Hemos tenido oradores parlamentarios como Pedro Gual y Valentín Espinal, de sólido razonamiento, de frase convincente, de gesto austero, semejantes á oradores del Parlamento inglés: como Fermín Toro y Jesús María Morales Marcano, águilas de la tribuna; con todo el ardor y la elocuencia del tribuno francés. Y así como estos: Manuel María Echeandía, José Angel Ruiz, Alejandro Ibarra, Jacinto Gutiérrez, Barroeta, Perera, Quintero Angel, Quintero Manuel, Mauricio Berrisbeitia, Ramón Y. Montes, Pedro José Rojas, Jesús María Paúl, Braulio Barrios, Manuel Norberto Vetancourt, José Silverio González, José Eusebio Gallegos, el venerable zuliano, Labastida, José Antonio Fernández, Montel Baralt, José Víctor Ariza, José Gabriel Ochoa, Ildefonso Riera Aguinagalde, y, por fin, la innumerable serie, por desgracia ya desaparecida, de aquellos ciudadanos que, en nuestras Asambleas constituyentes y en nuestros Congresos, levantaron muy en alto la oratoria parlamentaria venezolana; como la honran y la ilustran muchos de los que hoy viven, entre ellos, Lucio Pulido, Eusebio Baptista, Laureano Villanueva, Vicente Amengual, Nicanor Bolet Peraza, Antonio Guzmán Blanco, Pedro Ezequiel Rojas, Juan Pablo Rojas Paúl, Laurencio Silva, etc., etc., etc.

VII

ORADORES PARLAMENTARIOS Y ACADÉMICOS

Hemos tenido y tenemos oradores, al par académicos y parlamentarios, como Cecilio Acosta, el del ingenio peregrino, de natural modestia y de varia y sólida instrucción, y el cual habría podido platificar como Platón en los jardines de *Academos*. Su discurso de recepción en la "Sociedad de Ciencias, literatura y bellas artes," fundada allá por los años de 1868 á 1869, y, por tanto, muy anterior á la Correspondiente Academia de la española, que

ahora existe, es digno, por todo concepto, de ser equiparado al del ilustre don Juan Donoso Cortés, cuando hizo su entrada en la de Madrid: ó como Rafael Seijas, nuestro gran diplomático y eminente humanista, tan sabio como modesto; ó como Gerónimo Blanco, profundo en la ciencia médica y filólogo notable: ó como aquel eminentísimo hombre de ciencia, su venerable maestro, el varón insigne é ilustre, José María Vargas, en cuya frente brilló con fulgores inmortales la triple auréola del saber, de la virtud y del patriotismo, junto con el sumo ingenio: ó como Marco Antonio Saluzzo, el de la dicción bruñida y correcta, que cautiva, enamora, convence y enseña: ó como Nicanor Bolet Peraza, el de la frase incisiva, la réplica contundente, que hiere al contrario con el punzante epigrama, y se atrae el auditorio con el razonamiento ó el grageo: ó como Francisco Javier Mármol, erudito y elocuente: ó como Eduardo Calcaño, que prefirió la galanura en el decir: ó como Ricardo Ovidio Limardo, Cristóbal L. Mendoza, Santiago Terrero Atienza, Pedro Ezequiel Rojas, Ezequiel María González, Teófilo Rodríguez, Miguel Tejera, Laureano Villanueva, que así es notable en el Parlamento, como en la Academia ó en la tribuna popular, ó como J. Pietri y Marco A. Silva Gandolphi, ardientes y enérgicos en el discurso; ó como tantos otros que, hoy por hoy, dan lustre, renombre y gloria á la Patria, en su calidad de oradores distinguidos.

VIII

TRIBUNOS POPULARES

Hemos tenido y tenemos tribunos populares, grandes luchadores en defensa de la Democracia, de la Libertad y del Derecho, tales como Antonio Leocadio Guzmán, que así seducía con la dicción suave é insinuante, la acción adecuada ó el arranque entusiasta y conmovedor, como sabía llevar la controversia en el Parlamento: como Etanislao Rendón, Blas Bruzual, Manuel María Echeandía, José Angel Ruiz, José Silverio González, Raimundo Andueza, Napoleón S. Arteaga, Rufino González, Tomás Lander, Manuel N. Betancourt, Raimundo Andueza Palacio, Mariano Espinal, Eusebio Baptista, Nicanor Bolet Peraza, Mateo Guerra Marciano, Fernando Arvelo y muchísimos más que, al combatir por los derechos del pueblo, han mostrado cualidades tan brillantes, como las del tribuno revolucionario que proclamó ante el viejo mundo monárquico, los *Derechos del Hombre*. La mayor parte de aquellos tribunos, si no todos, han sobresalido también en el Parlamento ó en la Academia.

IX

ORADORES FORENSES

Hemos tenido y tenemos, por último, oradores forenses de la talla de los doctores Felipe F. Paúl, José Miguel Unda [el Prócer], Pedro Quintero, Juan Martínez, Núñez de Cáceres, Tomás J. Sanavria, Pichardo, Diego B. Urbaneja [el Prócer], José de J. Paúl, Francisco J. Mármol, Manuel Cadénas Delgado, Ramón F. Feo, Eusebio Baptista, Morales Marciano, Cristóbal L. Mendoza, José Antonio Fernández, Manuel C. Urbaneja, Pedro José Coronado, Ricardo O. Limardo, Francisco Ma Villarroel, Carlos Tirado, Pedro Naranjo, etc., etc., y entre los de la nueva generación, tan distinguidos como Bruzual Serra, Alejandro Urbaneja, Tomás Mármol, R. Cabrera Malo, Godoy, Miguel Unda, Galaviz y muchos otros cuyos nombres suprimimos, no por falta de nuestra voluntad, sino por falta de espacio y por el temor de ser en demasía prolijos.

Y basta, para dejar incontestablemente comprobada, la gran sinrazón, la tanjible parcialidad de establecer: que en Venezuela sólo tres ó cuatro oradores han habido, y que todos los demás que por tales han sido reputados por las personas doctas y el mundo ilustrado, no han pasado de ser unos pobres declamadores; va á decir, tribunos de ocasión, populacheros, etc.

X

Los anales de nuestra vida política y parlamentaria, desde las célebres Asambleas Constituyentes de Angostura, Ocaña y Panamá, en tiempo de la Gran Colombia, hasta las de Venezuela, reunidas en Valencia, en el año de 1830; en la misma ciudad, el año de 1858; en Caracas, el año de 1864; y en esta capital, el año anterior de 1893; del mismo modo que todos los Congresos Legislativos, que durante sesenta y cuatro años de vida soberana é independiente cuenta la República de los Estados Unidos de Venezuela; los *Diarios de Debates*; el periodismo; la historia, en suma, guardan el preciado tesoro de nuestro parlamentarismo político, de nuestro tribunado: de la elocuencia patria. La prensa toda, el de nuestros tribunos populares.

Las Academias y Liceos nacionales conservan la riqueza de nuestra elocuencia literaria.

Los archivos y anales de nuestra magistratura judicial, muestran la alteza de miras del tribunado forense en Venezuela.

Respecto de la Cátedra sagrada, ya dijimos, que la voz autorizada del señor Dr. Ezequiel María González, expresará cuán elevada, cuán sabia ha sido la doctrina que de los labios de sus principales representantes ha brotado en raudales de elocuencia.

¿Por qué tratar de empequeñecer á la Patria, en lo que tiene de más grande, de más noble, de más duradero: la obra del ingenio de sus hijos, por el mundo ya reconocida y proclamada?

¿Qué especie de justicia; cuál amor de la Patria es ese singular, mezquino afecto que en algunas almas germina, y que así las ofusca para hacer que amengüen la verdad, á la manera que el ciego de nacimiento negase la luz del sol, únicamente porque la adversa suerte de ella le privara?

XI

Obra digna del ingenio patrio sería la de acometer una publicación semejante al "Libro de los oradores," con que el señor Vizconde de Cermenín (*Timón*), levantó monumento de perpetua gloria á la elocuencia de la moderna Francia.

Caudal con que formarlos, poseemos; y ¡ojalá! que la Academia Nacional de la Historia, laboriosa y asidua como es, ó bien el Gobierno de la República, iniciaran tan noble empresa; empresa que vendría á dar lustre y gloria á la Patria, y á servir de modelo y estímulo á las generaciones del presente y del porvenir.

Así lo han practicado desde los más apartados tiempos los pueblos todos de la tierra.

La literatura griega nos conserva las arengas de Demóstenes, de Pericles y de todos los grandes oradores del más culto, del más artista y del más sabio de todos los pueblos.

Roma, rival y sucesora de aquel pueblo: Roma, la que luego fué soberana del mundo y llevó las artes, la poesía, las letras y la elocuencia al más alto grado de esplendor, nos ha transmitido la arrebataadora elocuencia de Catón, de Bruto, de César, de Cicerón, que ya en la tribuna pública, ya en el *forum*, ya en el Senado, rieron las batallas de la oratoria en defensa de la justicia, del derecho y de la libertad, cuando aún no había cegado la ambición á alguno de ellos.

España tiene orgullo en mostrar al mundo la imponderable elocuencia de su tribuna que, en los modernos tiempos, sobre todo, han elevado á excelsa cumbre, Castelar y Cánovas del Castillo; Sagasta, y Pi Margal; Moret y muchos más.

Italia ha tenido á Mazzini, Cavour, Crispi y tantos otros, que en la suave música de su divino idioma, han hecho admirar la tribuna de aquella gloriosa tierra.

Hasta la vieja Albión, ese país de la niebla y del frío egoísmo, mantiene enhiesto y en alto el pabellón de sus triunfos parlamentarios, representados en O'Connell, ó en Palmerston, ó en Gladstone.

Y todas, ó casi todas las naciones, conservan, recogen é ilustran, en obras de subido precio y estima, el raudal de elocuencia, de enseñanzas y de sabiduría que brota de los

labios de sus grandes oradores, de sus grandes pensadores, de sus grandes tribunos, de sus grandes patriotas, de todos los esforzados campeones de la Democracia y de la Libertad; de todos los que ilustran, con verbo ardiente y elocuente, las ciencias, las artes, la poesía, las letras, el derecho de los pueblos, esparcidos en toda la superficie del mundo por el hombre habitado.

¿Qué mucho, pues, que Venezuela, cuyos hijos tienen ardiente imaginación meridional; aman lo bello, lo grande y lo noble, y poseen una asombrosa facilidad de expresión, recoja en una obra nacional, edite y publique los brillantes discursos de sus oradores, en uno ú otro género, y haga conocer mejor del mundo á esta Nación, tan combatida y tan mal juzgada, á las veces, por extraños y, lo que es aún más sensible, por algunos de sus propios hijos?

Presentaría ello, además, la ventaja de dejar comprobados ante la historia universal, los esfuerzos, la heroicidad, la constancia, el ingenio, la elocuencia con que, en todo tiempo, los venezolanos han defendido sus derechos, combatido las tiranías, ilustrado las letras, enaltecido la Patria, luchado por la justicia y levantado altares á la libertad.

Así mismo, serviría, como de espejo que reflejase la verdad sobre los déspotas, y les hiciera comprender y estimar en su verdadero valor, aquella atrevida expresión de Loustolot: *Los grandes no nos parecen tales sino porque los demás estamos de rodillas: levántenos*; ó aquella otra de Dantón, cuando excitaba al pueblo á conquistar sus derechos: "*Audacia, audacia y más audacia; para pedir lo que la naturaleza os dió y el despotismo os arrebató. La Libertad.*"

XII

Desde nuestra primera edad comprendimos la influencia que sobre los ciudadanos y los pueblos ejerce la palabra hablada, cuando inspirada por la creencia en Dios, por el amor de la Patria, por la defensa de la Justicia y del Derecho; ó embellecida con los arreos de la Historia, de la Filosofía, de las Ciencias, de la Literatura y de la Poesía, se hace oír desde la sagrada cátedra ó desde la tribuna profana.

Tuvimos la fortuna de presenciar los debates de nuestros grandes oradores en Asambleas Constituyentes y Congresos legisladores, y aún la de formar parte de alguno de estos; así como la de haber oído repetidas veces á nuestros elocuentes predicadores, á nuestros ardientes tribunos populares, y en suma á muchos de los que son honra del tribunado venezolano en sus varias manifestaciones.

Así, de jóvenes, nos enamoramos de ese sublime don, por medio del cual el hombre trasmite al hombre las enseñanzas de la Historia, las inspiraciones del talento y el progreso de las Naciones; y pudimos estimar y valorar, hasta donde nuestra inteligencia lo ha permitido, la alta prez alcanzada por nuestros insignes oradores.

Cumplimos, por tanto, no ya solamente el deber contraído, con la Junta Directiva de la Asociación: "Literatura Nacional Venezolana," si que también un acto de estricta justicia; un deseo de nuestra alma y, sobre todo, llenamos el de concurrir, siquiera sea con nuestro humilde óbolo, al desagravio del buen nombre de Venezuela, al restablecimiento de la verdad histórica, y al mayor brillo de nuestras letras y de nuestra tribuna.

Incompleto, por fuerza, ha de ser este rápido trabajo, ya que nos faltan tiempo y vagar para darle mayor amplitud, mejores formas y brillo tal, que pusiera, como de relieve, el tesoro valiosísimo de nuestros grandes oradores; y ya que en otro mucho más extenso, el cual, como arriba indicamos, conservamos inédito, tratamos en general las diversas materias que en su "*Reseña sobre el estado actual de la literatura en Venezuela*," ha publicado el señor Julio Calcaño, "Secretario perpetuo de la Academia venezolana de la lengua, correspondiente de la española."

Ese más extenso trabajo de que hablamos,

lo ponemos también á disposición de la Junta Directiva ya enunciada, por si juzgare bien utilizarlo.

Contamos, además, con que nuestro compañero en esta gratísima labor, el inteligente é ilustrado señor Dr. Tomás Mármol, uno de los más distinguidos representantes de la nueva generación literaria, y á quien nos complace en tributar este homenaje justiciero, completará la obra encomendada á sus talentos, é ilustración, y á nuestras modestas aptitudes y conocimientos.

Sobra de buena voluntad ponemos siempre en todo aquello que contribuya á realzar el nombre de la Patria; y por eso, á la empresa acometida por muchos ilustrados compañeros, de escribir un libro encaminado á mostrar á Venezuela, tal como ha sido, tal como es, en ciencias, poesía, artes, historia, letras, oratoria, no hemos podido menos de contribuir con este sintético estudio sobre los oradores seglares, que se nos encomendó.

¡Ojalá! que en alguna manera contribuya á la reivindicación de la verdad; á la justicia que se debe á los obreros todos, que fueron y que son, del progreso intelectual, social y político de Venezuela, para que así la presente como las futuras generaciones, no nos hagan el cargo de habernos mostrado remisos ó cobardes en la defensa del buen nombre de nuestros predecesores, del de nosotros mismos, y del de la Patria, en suma; pudiendo decir á la posteridad con el poeta latino:

Hic verum: hic justum:

He allí lo verdadero: he allí lo justo.

DOMINGO SANTOS RAMOS.

Caracas: 6 de junio de 1894.

MERCEDES CABELLO DE CARBONERA

(BAJO RELIEVE)

De tiempo en tiempo y como una sagrada protesta contra las antiguas creencias; ó como una justa reivindicación de fueros olvidados por un egoísmo anquilador, ó por una envidia secreta, se levanta en el amplio horizonte de la vida intelectual de un pueblo, una personalidad literaria que viene á desmentir con propaganda de ideales, la gratuita opinión, la injusta opinión general que cree á la mujer incapaz de abarcar en su pensamiento las más altas manifestaciones del arte y de la filosofía, juzgando *á priori*, como queriendo hacer cómplices en esas negaciones á las ciencias y á los sabios.

Ha habido confabulación de opiniones para cerrar la ruta luminosa á las inteligencias femeninas; un monstruoso maridaje de una envidia oculta y de una emulación disimulada; y se contó esa incapacidad intelectual de la mujer en los tiempos primitivos para convertirla en cosa, después en esclava, después en trofeo. Se ha cumplido una evolución excelsa; un renacimiento grandioso en esa purificación que marcha hacia la cumbre, hasta haber logrado la mujer compartir con el hombre, con el fuerte, el cetro de la tierra, y convertirse, de cosa, en una compañera cariñosa y tierna.

A pesar de ese triste aislamiento, en el cual ha vivido, la mujer hacía sus luminosas apariciones en la historia:—allá, Semiramis, envuelta en los perfumes de los pensiles babilónicos; acá, Hipatia, como el último reflejo de la Grecia caduca; más allá, Isabel y Santa Teresa; más acá, madama Stael y la hermosa Roland, y otras más que no recordamos, y que surgieron del común nivel, con el brillo de lucientes fanales, encendidos á inmensos trechos en el sombrío hundimiento á donde las había reducido la arrogancia del hombre.

La ciencia ha borrado de su libro la teoría de que el peso de la masa cerebral sea un indicio de mayor capacidad intelectual; desde ese momento queda confesado y al abrigo de toda sospecha, que la mujer puede, con absoluta eficacia, acompañar al hombre en la resolución de los grandes problemas; y que es urgente

dirigir su capacidad en el sentido de obtener esa perseverancia investigadora de los sabios.

Negarle á la mujer los laureles de esa victoria es suprimir la mitad de un precioso elemento en la conquista del bien. Yo no extraño jamás la aparición de las mujeres inteligentes; lo que me extraña es que no haya constantemente una. Quizá influya en esta escasez la vida que ha llevado siempre la mujer, bajo las opiniones preconcebidas sobre su incapacidad.



MERCEDES CABELLO DE CARBONERA

La mujer como madre puede ser una Cornelia, como santa una Mónica, como mártir una María, como heroína una Juana de Arco, ilustrada como una Arenal, excelsa como una Isabel, deslumbradora como una Catalina, rugidora como Débora, amorosa como Safo é inmortal como una Policarpa; y si se aceptan y se aplauden y se veneran esas supremas energías de esas grandes mujeres; si les concedemos y admiramos esa virilidad para los grandes heroísmos, para los grandes desprendimientos, para los grandes sacrificios, para conquistar un fin, ¿qué derecho tenemos para dudar que la perseverancia de la mujer pueda llegar mañana á la eminencia resplandeciente en donde el egoísmo ha colocado al hombre, como un terrible guardián que deba impedir que la mujer llegue hasta allí; la mujer, la mayor ofrenda que la naturaleza nos ha hecho para acompañarnos en la triste peregrinación de esta vida?

II

La SEÑORA CABELLO DE CARBONERA, distinguida literata peruana, me va á servir en esta vez para la confirmación de las líneas que anteceden, pues pocas mujeres hay en la América que puedan mostrar, como dicha escritora, un caudal de mayores conocimientos y de más enérgicas concepciones. La SEÑORA DE CARBONERA es una escritora de superior capacidad, de vigoroso decir, y de grandes vuelos que van á tender sus alas aun en las regiones abstractas de la psicología y la metafísica. Profundiza con estilo acurado hasta donde es preciso llegar para salir vencedora, y no tiene una vacilación ni un desmayo en aquella argumentación vibrante, como un resorte que se desenrosca. Maneja su talento como una espada de dos filos; va derecha al corazón de lo que desea aclarar; lucha con valor indomable en defensa de sus principios, que son siempre generosos, y se siente venir, antes de terminar la lectura de una hoja, el lejano rumorero de la victoria.

No es una escritora de nimiedades inopor-

tunas; de lloriqueos insípidos; de lamentaciones femeniles y lúgubres; dice lo que debe decir y nada más ni nada menos; inunda de claridad lo que toca como si fuera un rayo de sol, y se siente uno fascinado por aquella suprema energía heroica con la cual defiende hasta última hora el ideal que persigue, el fin que la inspira.

Su estilo es severo, serio como un antiguo senador de los tiempos de la Roma clásica; parece una arcada hermosísima de columnas dóricas; no tiene los encajes y las filigranas de la opulenta arquitectura corintia, y sacude las galas inútiles para sus argumentaciones, como un león que se despoja de unas flores!

III

Ha escrito mucho y muy bueno. No conozco en la América una literata más eminente que la señora de CARBONERA. La mayor parte de las escritoras se han dedicado á la poesía lírica ó al drama; pocas á la novela, ninguna á la filosofía. Amalia Puga de Losada, Agripina Montes del Valle, Waldina Dávila, Inés Aminta Consuegra y A. Dolores Veintimilla, Mercedes de Flórez, Eva Verbel, Lola Rodríguez de Tió, Helena Miralla Zuleta, Agripina Samper de Ancizar, María Ch. Navarrete, Polita de J. Lima, y algunas otras que no recuerdo ahora,—por el bendito cordón sanitario que hay tendido en las fronteras literarias de los países americanos,—han obtenido más ó menos triunfo, como una prueba de la capacidad de la mujer en esas ramas hermosas de la belleza eterna. Hagamos especial excepción de la ilustre señora doña Soledad Acosta de Samper, escritora de bastante ilustración y que ha pasado en triunfo por los campos de la historia. No se puede considerar como una escritora de primer orden; pero sí honra en el extranjero su nombre, que es orgullo de la tierra que la vió nacer; de esa Colombia, tan hermosa como desgraciada!

La mayor parte de las escritoras americanas se han dedicado á una literatura que nos permitimos llamar del corazón; los libros de versos han aparecido detrás de sus impresiones, y hoy mismo no se miran en el horizonte, desde México al Uruguay, y desde la Argentina á Venezuela, sino libros de poesías, producto de inteligencias femeniles, buenos, regulares y malos.

La SEÑORA DE CARBONERA se lanza á regiones más altas y más escabrosas. Se sintió con suficientes fuerzas, y tuvo necesidad de conquistar grandiosas eminencias desde donde pudiera desplegar el poderoso vigor de su pensamiento. La filosofía positivista le prestó sus alas, y tuvimos el placer y la sorpresa de leer su bien pensado folleto: *La Religión de la Humanidad*; admirable defensa del espíritu humano, que muestra la capacidad sintética de dicha escritora y que es una hoja que agrega á su corona de inmortales trofeos.

La *Novela Moderna*, estudio filosófico transcendental, coloca á mi amiga en un puesto sagrado á donde no podrá llegar la envidia. Resumen, más que resumen, gallardo estudio de las escuelas literarias de este siglo; síntesis luminosa de las teorías defendidas por las grandes escuelas francesa y rusa, señala con precisión el verdadero rumbo; el claro abolengo, la futura tendencia que debe seguir la novela. No es un naturalismo vergonzante y canallezco; no se desvía tampoco hacia las regiones nebulosas de un platonismo ridículo, y señala, como una verdad visible, al realismo como la única tendencia aceptable. El realismo apacible de *Consecuencias*.

La *Novela Moderna*, puede ocupar puesto honroso al lado de las mejores obras de la ilustre escritora española Doña Emilia Pardo Bazán. La autora de *La Cuestión Palpitante* hubiera considerado como una honra haber podido firmar ese folleto, que hace de la escritora peruana una literata de grandes conocimientos, sin rival en las Américas.

Blanca-sol, que ha tenido cuatro ediciones, circunstancia ocurrida en algunas otras novelas de esta misma autora, es un estudio candente de la vida y costumbres de Lima; los personajes de esta novela no son autómatas ó fantoches que se mueven con una cuerda, que vé el espectador; son seres que viven, que se sienten pasar, que casi se tocan. Muchas veces leyendo esa obra,



CENTRO DEL PATIO DEL PALACIO FEDERAL

he levantado los ojos del libro creyendo que alguien llegaba á mi cuarto. Leer esta novela es conocer una sociedad sin verla ; encontrarse en un medio extraño, conducido por la mano mágica de una narración nítida y armoniosa.

Consecuencias es otro libro de la insigne y fecunda literata del Rimac. Es un episodio dramático admirablemente sostenido y que termina con un acontecimiento inesperado como las tragedias de los poetas griegos ; acontecimiento que deja en el alma profunda melancolía.

Un hombre que subasta el honor de su esposa por conseguir dinero para el juego : una mujer que se declara adúltera por salvar á su esposo de las prisiones después que éste comete un doble homicidio ; una mujer espirante que perdona á su esposo arrepentido ; el suicidio inevitable de este loco, todo eso acumulado con galanura pomposa ; con pinceladas enérgicas ; con sacudidas nerviosas, que crisan ; todo eso al fin de la novela, en la penúltima hoja ; una sinópsis que impresiona y atrae con fuerza irresistible, todo eso que enumeran hacen dejar el libro como cansados de tantas impresiones ;—pero es un libro inolvidable ; que se tiene presente á cada momento como un terrible ejemplo, como una amarga enseñanza !

Eleonora, La Novela Moderna, estudio filosófico, premiado con la Rosa de Oro, primer premio, en el Certamen Hispano Americano de la Academia Literaria de Buenos Aires ; *El Conspirador* ; *Sacrificio y Recompensa*, (premiada con medalla de oro en el Concurso internacional del Ateneo de Lima) ; *Amores de Hortensia* ; *Influencia de las bellas artes en el progreso moral y material de los pueblos*, [premiada con medalla de oro por la Municipalidad

de Lima] é *Independencia de Cuba*, (premiada con el primer premio), son las otras obras que la incansable escritora ha dado á la publicidad en estos últimos tiempos ; y mucho más debemos esperar para las letras americanas de quien tan dignamente sostiene en alto, muy alto, su nombre y su gloria.

El Perú debe colgar guirnaldas en el pórtico que ha levantado la pluma vigorosa y sabia de la SEÑORA DE CARBONERA ; á nosotros, los demás americanos, nos quedará el placer de honrarnos con su amistad, dispuestos á aplaudir cada vez que su genio nos sorprenda con sus creaciones exquisitas.

Caracas : 22 de julio de 1894.

JULIO N. GALOFRE.
(Colombiano).

DE LEOPARDI

EL REPOSO TRAS LA TORMENTA

*

Pasada es la tormenta : en pos del trueno gorjean ya las aves : la gallina, siempre afanosa, en la heredad vecina sus cantares modula, ¡Cuán sereno mírase del poniente á la montaña !
Límpiese la campaña,
y abajo, allá, corriendo, suena el río.
Todo el mundo se esparce, y por doquiera oyese el apacible vocerío del trabajo y placer que el mundo fragua.
Contempla el artesano húmedo el suelo, y párase á la puerta cantando alegre, su labor en mano.

Corre la mujercilla en busca de agua de la reciente lluvia ;
y el labrador prosigue de sendero en sendero su interrumpido canto placentero.

Hé aquí ya vuelve el sol, ved que se esparce por ciudad y por cumbres. Los balcones abre, y terrado y rejas, la familia : por la distante ruta oye contino rumor de cascabeles, y ve el carro del viajador que vuelve á su camino, Vibran los corazones.

¿Cuándo tan dulce y grata, como en tales momentos, fué la vida ?
¿Cuándo con voluntad más decidida se entrega el hombre á sus estudios ?
¿Cuándo vuelve al trabajo rudo y listo emprende con más fé nueva obra ; ó de sus penas menos en fin, le oprimen las cadenas ?
Placer, de afanes hijo ;
vana alegría, fruto del pasado temor que hundiera en luto al que tal vez tediosa halló la vida ;
donde en largo tormento, pálida, silenciosa, amortecida, sudó la gente sin valor, mirando sobre su frente armados nube y viento.

Tales, naturaleza bondadosa, tus dones son ; y los deleites tales, que sueles tú brindar á los mortales. Salir de pena es el placer del hombre. Penas derramas tú con mano larga : surge espontáneo el duelo ; y aquel tardío y mísero consuelo que, por milagro y como muestra, acaso nace entre angustias, es ganancia. Humana prole, cara á los dioses, venturosa si respirar consigues tu límpia suerte de algún dolor : dichosa si á tu penar descanso da la muerte.

E. RIVERO.



PARIS

El Louvre y La Venus de Milo.—Los Inválidos y Napoleón Bonaparte.

Para describir á pluma el Louvre que es, á no dudar, el más grande de los edificios de París, se necesita ser maestro, escritor de mucha talla ó de muchos alientos. Renuncio en consecuencia á tamaña empresa é iré con mis lectores á los vastos salones ó departamentos dedicados al museo, en donde no se dá un paso sin encontrar una maravilla: bronce, mármoles, oleos, frescos, decorados, mosaicos romanos, bajos relieves egipcios, y todas esas preciosidades que son páginas sueltas de la historia del arte antiguo.

Yo creo que nadie es capaz de revistar las pinturas diseminadas en en los salones del Louvre; aquello no es un museo, es una infinidad de museos distribuidos en una galería inmensa. Sólo las esculturas cuentan doce salas: el museo egipcio que es una colección de ídolos, reyes, pirámides y columnas con inscripciones; el museo asirio cuyo historial se pierde en la noche de los tiempos como si dijéramos: el museo de esculturas de la Edad Media, del Renacimiento, etc., etc., y el Museo entre cuyas figuras se destaca con toda su imponderable y nunca bien cantada perfección la Venus de Milo, la gloriosa Venus "victrix" admiración y pasmo del mundo que ama y venera el arte.

Apesar de que ese mármol de Paros formado en dos blocs está ultrajado por el tiempo y que mirado de cerca se le encuentra lleno de manchas y desconchones como el cuerpo de un virulento, maravilla la fluidez de aquella clásica cabeza la vida de aquel seno perfectísimo y la naturalidad del manto vaporoso que la cubre.

En mármol nada hay tan majestuoso ni nada tan augusto ni perfil mas noble ni figura más completa, no obstante la mutilación de los dos brazos.

Es la Venus de Milo legítima, la intachable, con su actitud olímpica, como representando la apoteosis de la estatuaria antigua.

No hay cincel de escultor que copie en mármol frío las palpitaciones de aquella boca; no hay cuello de mujer ni seno de virgen capaces de servir de modelo para decretar su derrota; no hay lira para cantarla ni pluma que no se confiese vencida como aconteció á Paul de Saint Victor, que refiriéndose á sus formas terminó alguno de sus párrafos con esta exclamación: "Únicamente sería digna de celebrar esa real Venus, la lengua de Homero y Sófocles: sólo la grandeza del ritmo helénico podría insinuar sus ondulaciones sin degradarlas."

* *

A veces les perdono yo á los cronistas sus exageraciones, porque tratándose de París lo más fácil es caer inconscientemente en el ditirambo.

¿Quién, por ejemplo, al franquear el pórtico de los Inválidos no se siente emocionado? ¿Quién no se inclina al borde de aquella cripta para escudriñar el fondo de donde se levanta soberbio el sarcófago que guarda las cenizas de Napoleón? ¿Qué extranjero de cualquier país del mundo vencedor ó vencido en las guerras internacionales sería osado á decir que no se sintió poseído de admiración ó de terror, ó de lo que sea, ante la tumba del militar más asombroso del siglo?

Napoleón está allí glorificado con su sepulcro magnífico de mármol color de ébano

brillante; glorificado en medio de aquellas estatuas soberbias que representan las palabras de Jena, Austerlitz, Marengo, Friedland, Moscow, Rivoli y Wagram; y glorificado aún más en aquella puerta de bronce que se vé á espaldas de la cripta y donde están grabadas en oro estas palabras verdaderamente conmovedoras, que suenan á tristezas de Hércules vencido. *Je désire que mes cendres reposent sur les bords de la Seine au milieu de ce peuple français que j'ai tant aimé.*

Concibo el napoleonismo de ahora: es más, concibo el napoleonismo de siempre. ¡Si todos los tiranos fueran tan gloriosos y tan grandes como Napoleón ya se podrían aceptar! Es un hombre que ha desempeñado los más brillantes papeles; guerrero, legislador, artista, emperador y mártir; en la guerra no hay quien le sobrepuje en genio; legisla y deja á sus ministros asombrados; concibe como arquitecto y traza el arco de la estrella; emperador llena al mundo con su nombre y mártir llega á lo sublime en Santa Helena.

Y á través de la Historia, á despecho de los intransigentes, Bonaparte, será el Genio antes que el déspota. Desde su muerte á hoy el mundo ha contado genios de la ciencias, genios de la literatura, genios de la industria, pero no se ha descubierto aún ni se descubrirá en mucho tiempo, el genio napoleónico: es el hombre que á horcadas sobre su caballo blanco, con su rara levita abrochada hasta el cuello y con su sombrero chato ha hecho más ruido en el siglo XIX.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

París: Junio de 1894.

UN ACCIDENTE

San Medardo, la vieja iglesia de la calle Mouffetard, que en otros tiempos se hizo célebre por la tumba del diácono París y los convulsos, es una parroquia muy pobre. «El arrabal de Marceau», como se dice por allí, no tiene religión, y el consejo de feligreses distinguidos debe luchar con muchas dificultades para cumplir los dos objetos que le están encomendados. El domingo, á la hora de los oficios, asiste poca gente, y para eso formada casi nada más que por mujeres; una veintena de burguesas de la vecindad y algunas criadas con papalina: cuanto á los hombres, apenas se ven más que tres ó cuatro viejos con traje de campesinos, que se arrodillan en el desnudo suelo, cerca de una columna, poniéndose el gorro debajo del brazo, mientras hacen pasar por sus dedos las cuentas de un rosario; balbucean algunas palabras, y levantan sus ojos hacia el techo con aspecto de santos de vidriera. Pero durante la semana, absolutamente nadie. Los jueves, en el invierno, las naves resuenan durante algunos minutos con el ruido de los chanclos de madera cuando llegan y se van los discípulos de la doctrina. Sin embargo, algunas veces una mendiga con pañoleta, llevando de la mano uno ó dos niños y otra criatura en los brazos, va á encender un cirio en el altar de la capilla de la virgen; ó bien junto á la pila bautismal se oyen los gritos del recién nacido á quien se bautiza; y más frecuentemente ocurre el cantar el responso á algún muerto que llevan en un ataúd de madera recubierto con un paño negro, ataúd que colocan en dos banquillos y que un sacerdote bendice apresuradamente en presencia de un grupo de mujeres, en tanto que los hombres, que son librepensadores, esperan el fin de la ceremonia en la taberna de enfrente, donde juegan algunos litros al molinete.

Por su parte, el P. Faber, uno de los tenientes de la parroquia, tiene la seguridad de que lo menos dos veces por cada tres que se presente en el confesionario, no ha de tener penitentes, y que sólo de vez en cuando tendrá que oír la confesión, poco interesante, de alguna buena mujer; pero es un hombre puntual, y los martes, jueves y sábados, á las siete en punto, se presenta en la capilla de San Juan, aunque tenga que retirarse, después de un corto rezo, sin que nadie reclame sus servicios espirituales.

En una tarde del último invierno, luchando contra una tempestad, con su paraguas abierto, el Padre Faber recorría penosamente la calle

que había quedado en su humilde alojamiento de la calle Lhomond y en el Bollandista *in folio* que había dejado abierto sobre la mesa, donde también había dejado sus gafas; pero como era sábado por la tarde, y éste es día en que las viejas viudas que mascullan sus pensiones en las casas de huéspedes de las cercanías, van á buscar la absolución para comulgar al día siguiente, el buen sacerdote no podía dejar de instalarse en su garita de madera, y de abrir, como puntual cajero, su ventanillo á las devotas, para quienes la confesión es como una caja de ahorros del paraíso en donde todas las semanas depositan sus pecados veniales.

También había salido con disgusto el Padre Faber considerando que aquel sábado era día de paga, y ordinariamente, cuando esto ocurría, en la calle Mouffetard bullía la gente, pero una gente poco propicia para su sotana. Es poco agradable para un hombre recto el verse obligado á bajar los ojos ante miradas insolentes y el cerrar los oídos á palabras injuriosas disparadas á su paso. Había en la calle una tienda de licoristas que causaba horror al sacerdote, una tienda que rebosaba de gases y de la que salía un olor alcohólico insufrible por la puerta á medio abrir, desde la que se veía la perspectiva de toneles con etiquetas que decían: *Absintho, Bitter, Madera, Vermouth*, etc. Allí, de pie, y delante del mostrador, había siempre un grupo de mozos alegres, de larga blusa y de gorra alta, que saludaban al pobre cura, el cual dejaba la acera apresuradamente con un ¡hem! ¡hem! ofensivo.

No obstante, aquella noche el Padre Faber llegó sin estorbo á su iglesia, porque el mal tiempo había dejado desierta la calle. Mojó el dedo índice en la pila de agua bendita, se santiguó, hizo una corta reverencia ante el altar mayor, y se dirigió á su confesionario. A lo menos, su ida no había sido inútil, porque un penitente lo esperaba.

¡Un penitente! ¡un hombre! extraordinario y excepcional era el caso en San Medardo; pero distinguiéndose con la media luz de la lámpara suspendida en el vértice del ángulo ojival de la capilla, la blanca blusa corta y las suelas con gruesos clavos del hombre arrodillado, el Padre Faber pensó que aquel era un trabajador que había conservado su fe de campesino y sus buenos hábitos de práctica religiosa. Probablemente la confesión que iba á oír sería tan vulgar como la de aquella cocinera de la calle Monje, que después de haberse acusado de sisar en la compra, se indignaba de que se le hablase de restitución. El sacerdote se sonrió acordándose de

su confesionario; y después de haberse provisto de una buena toma de tabaco, levantó la cortinilla de sarga verde que cerraba el postigo.

—Señor cura—balbuceó una voz ruda, que se esforzaba por hablar silenciosamente.

—No soy el cura, amigo mío; diga V. el confiteor, y llámeme padre.

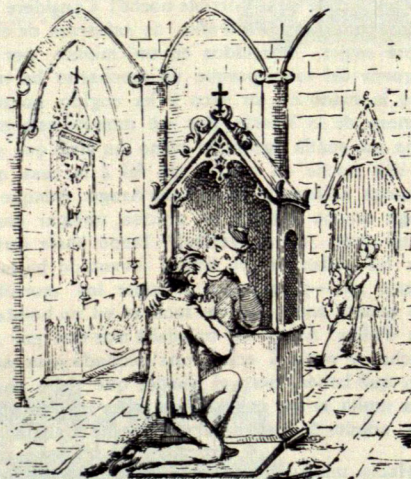
El hombre, cuya fisonomía velada por la sombra no podía ser vista por el Padre Faber, murmuró lentamente la oración, que al parecer no recordaba muy bien, y luego dijo sordamente:

—Señor cura... no... Padre mío... en fin, perdóneme V. si no hablo como debo hablar; pero hace veinticinco años que no me confieso, desde que dejé mi pueblo... Ya sabe V. lo que es un hombre en París... Y después, yo no era peor que otro cualquiera, y me decía: Dios debe ser muy indulgente... Pero hoy es tan pesado lo que tengo sobre la conciencia, que no lo puedo soportar solo, y es necesario que V. me escuche, señor cura... He matado á un hombre.

El sacerdote saltó en su banco. ¡Un asesino! No se trataba ahora de simplezas del oficio, de malos pensamientos contra el prójimo y de nimiedades de viejas á quienes escuchaba con oído poco atento y absolvía confiadamente. ¡Un asesino! Aquella frente que estaba tan cerca de la suya, había concebido y llevado el pensamiento de un crimen; aquellas manos, cruzadas ahora en su confesionario, estaban quizá todavía manchadas de sangre. En su turbación, mezclada con algún terror, el Padre Faber no encontró palabras, y dijo maquinalmente:

—Confíeseme, hijo mío... La misericordia de Dios es infinita.

—Entonces escúche V. toda la historia—dijo el hombre con acento en que vibraba un profundo dolor. Soy albañil, y hace más de veinte años que vine á París con un compañero, de la niñez... Juntos habíamos cogido nidos en el campo y aprendido á leer en la escuela... casi como un hermano, ¿verdad?... Se llamaba Felipe...; yo... yo me llamo Santiago... Era arrogante y buen mozo; yo siempre he sido ruin y mal formado, no había mejor obrero que él, mientras que yo soy cualquiera cosa... y bueno, y valiente, y con el corazón en la mano... Me sentía orgulloso de ser amigo suyo y de pasear con él, y orgulloso hasta de que me diera golpes en la espalda y me llamara bestia... Por fin, lo quería, porque lo admiraba. Una vez ¡que recuerdo! nos ajustaron á los dos para trabajar en la misma obra... pero por la tarde me dejó solo las tres cuartas partes del tiempo; había ido á divertirse en compañía de otros amigos... Era muy natural á su edad... Le gustaban los placeres, era libre, no tenía obligaciones... en tanto que yo... claro es, yo no podía, me era preciso trabajar mucho porque tenía á mi madre enferma en mi país, y por aquella época le enviaba mis economías... Entonces yo paraba en el puesto de una frutera de la casa en que tenía mi aposento; aquella mujer se encargaba de preparar los pucheros para los albañiles... Felipe no comía allí, se arreglaba en otra parte; verdad es que la comida no era buena... Pero la frutera era una viuda muy desgraciada, que me servía con amabilidad, y después... hay que decirlo, yo me había enamorado perdidamente de su hija... ¡Pobre Catalina! Va V. á saber, señor cura, todo lo ocurrido. Tres años estuve sin atreverme á declarar mi afición á la joven; ya le he dicho á V., no soy más que un trabajador muy mediano, y lo poco que ganaba era apenas lo indispensable para mí y para mandar algo á mi madre... No era posible pensar en establecerse. Al cabo de ese tiempo mi pobre madre se fué al cielo; yo quedé menos agobiado, pude ahorrar algún dinerillo, y cuando me pareció que había lo necesario para algunos muebles, hablé de mis sentimientos á Catalina... Por de pronto, no me dijo que sí ni me dijo que no. ¡Pardiez! De sobra sabía que no había de abrazarme;



Mouffetard, en dirección á la parroquia; y como estaba casi seguro de que se molestaba inútilmente, iba pensando con tristeza en el brasero

la sumarisima fórmula empleada por un vecino de los arrabales, el cual fué á pedirle una papeleta de confesión para casarse: «No he matado ni he robado; pero dé V. por hecho todo lo demás.» El teniente cura entró muy tranquilo en

yo no tenía nada de seductor... Sin embargo, Catalina consultó á su madre, que me consideraba como trabajador arreglado, como buen sujeto... y se convino el casamiento. ¡Ah! ¡Qué feliz fui durante algunas semanas! Comprendía claramente que Catalina no había hecho más que aceptarme, aunque no sentía mucho afecto por mí; pero como tenía buen corazón, yo esperaba con el tiempo hacerme amar mucho, mucho. Por de contado, todo cuanto me pasaba se lo refería á Felipe, á quien veía en el trabajo todos los días, y cuando Catalina fué mi prometida quise que la conociera. Quizá haya V. adivinado lo demás, señor cura. Felipe era guapo, muy alegre, muy amable, todo lo que yo no era, y sin proponérselo, inocentemente, cautivó á Catalina hasta la locura. ¡Ah! El corazón de Catalina es franco y honrado, y desde que la joven conoció la pasión que experimentaba me lo declaró todo... ¡Jamás olvidaré aquel momento! Era día del cumpleaños de Catalina, y para celebrarlo, yo había comprado una cruzecita de oro que había metido cuidadosamente en una cajita con algodón... Estábamos solos en la trastienda y acababa de servirme mi sopa...;



sagué de mi bolsillo la cajita, la abrí y le enseñé la alhaja. Entonces prorrumpió en lágrimas.

—Perdóneme V., Santiago—me dijo—y guarde ese regalo para la que haya de casarse con V.... Yo no puedo ser su mujer porque amo á otro... Amo á Felipe.

Ciertamente estuve entonces muy afligido, me sentí mortificado hasta la saciedad; pero ¿que iba á hacer amando como amaba á los dos? Lo que creí que había de ser su felicidad: casarlos; y como Felipe no tenía dinero le presté el que yo tenía en mi hucha para que comprara los muebles.

Se casaron, y todo fué bien en los primeros tiempos; tuvieron un hijo, de quien fué padrino y á quien puse por nombre Camilo, en recuerdo de mi madre. Pero por entonces, Felipe comenzó á echarse á perder: me había equivocado en el concepto que de él tenía; aquel hombre no era á propósito para el matrimonio; amaba demasiado los placeres y las distracciones. V. vive en un barrio pobre, señor cura, y debe saber de memoria aquel relato, la historia del trabajador que resbala poco á poco por la pereza y la embriaguez, que anda por tabernas y burdeles días seguidos, que nunca cobra la semana completa y que no entra en su casa, siempre miserable, más que para dar escándalos y golpear á su mujer. Pues bien; en menos de dos años, Felipe llegó á ser uno de esos desgraciados. Al principio traté de que volviera al buen camino, y algunas veces, avergonzándose de su conducta, prometía corregirse; pero esta situación fué poco durable..., porque mis exhortaciones concluyeron por exasperarlo, y cuando me

presentaba en su casa y fijaba tristemente la mirada en la habitación, limpia de muebles, porque éstos se hallaban depositados en el Monte de Piedad, y en la pobre Catalina, delgada y pálida por la pena, Felipe se enfurecía... En cierta ocasión tuvo el atrevimiento de hacer insinuaciones ofensivas para su mujer, que era honrada como la Virgen, recordándome que yo había estado enamorado de ella y acusándome de que lo estaba aún, y de inconveniencias é infamias que no puedo repetir... ¡Ah! Aquel día estuvimos á punto de llegar á las manos... Hice, sin embargo, lo que debía hacer: renuncié á ver á Catalina y á mi ahijado; y cuanto á Felipe, no volví á verlo más que por casualidad, cuando teníamos que trabajar en la misma obra.

Pero, ya lo comprenderá V., mi afecto hacia Catalina y Camilo era tan grande, que no me permitía perderlos de vista por completo. El sábado por la noche, cuando Felipe se iba con sus compañeros para gastar en bebidas su paga, yo rondaba por el barrio, encontraba al niño, le hacía hablar, y si descubría que en su casa había mucha escasez, no lo dejaba ir con las manos vacías; ya lo comprenderá V. Creo que el miserable Felipe se había enterado de que yo acudía en auxilio de su mujer y cerraba los ojos, porque encontraba eso muy cómodo... En fin, para abreviar, porque todo esto es muy triste. Han pasado los años; Felipe, cada vez más metido en los vicios; pero Catalina, á quien he secundado todo lo que he podido, ha educado á su hijo, que es ahora un guapo muchacho de veinte años, bueno y animoso como ella... No es obrero, no; se ha instruido, ha aprendido á dibujar en las escuelas nocturnas, y está en casa de un arquitecto, donde gana buenos sueldos. Así, aunque el interior esté siempre triste por la presencia del beodo, las cosas se hallan en mejor estado, porque Camilo es muy bueno para su madre; y desde hace uno ó dos años, cuando encuentro á Catalina—¡La pobre está muy cambiada!—del brazo de su hijo, que va vestido como un caballero, siento que el corazón se me refresca.

Pero ayer tarde, al salir de mi figón, me encontré á Camilo, á quien estreché la mano, porque no es orgulloso y no se avergüenza de mi blusa manchada de yeso, y noté que estaba de muy mal humor.

—Veamos: ¿que ocurre?

—Que he entrado en sorteo—me respondió—y he sacado el número 10, es decir, que iré á ser víctima de la fiebre en las colonias con los soldados de marina; y en todo caso, estaré ausente cinco años en los que no sé qué va á ser de mamá, sola, sin recursos, con mi padre, que bebe ahora más que nunca y tiene peor proceder: y ella morirá, padrino mío; los pobres están malditos.

—¡Ah, pasé una horrible noche! Considere V., señor cura, los veinte años de esfuerzos de esta pobre mujer, destruidos en un minuto por la ceguera del azar, porque un muchacho ha metido la mano en un saco y ha cogido un mal número de la lotería. Por ese motivo, esta mañana me sentía agobiado como un viejo que pasa una noche en vela, y me fuí á la casa que estamos edificando en la calle Arago. Aunque se tenga mucha tristeza, es preciso trabajar como si tal cosa, ¿no es verdad? Trepé hasta arriba por los andamios—ya hemos levantado hasta el cuarto piso—y comencé á poner los morrillos. De pronto sentí que me tocaban en un hombro: era Felipe. Ahora no trabajaba más que por capricho, y venía á echar una peonada para tener con qué beber; pero el dueño, que debe pagar una multa si no concluye la obra en un plazo fijo, admite á cualquiera que le pide trabajo.

Hacía mucho tiempo que no veía á Felipe, y tuve alguna dificultad para reconocerlo. Quemado y seco por el aguardiente, con la barba canosa y las manos vacilantes, no era más que un anciano, una ruina.

—De modo—le dije—que el muchacho ha sacado un mal número.

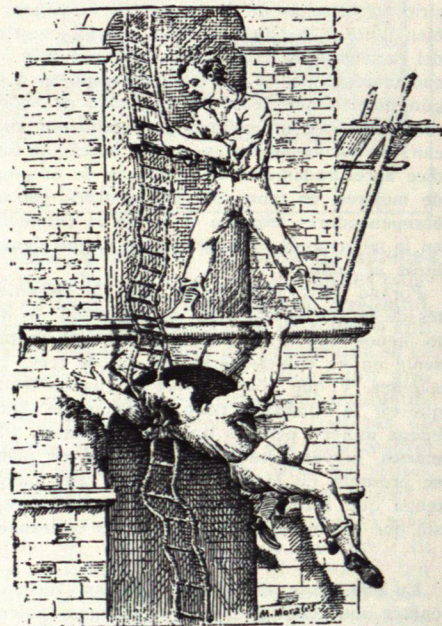
—¿Y qué?—repuso con una voz ronca y diri-

giéndome una fiera mirada.—¿Vas tu también á marearme como Catalina y Camilo? El muchacho irá como los otros á servir á la patria... ¡Pardiez! Ya sé lo que perjudica á mi mujer y á mi hijo... Si yo hubiera muerto, él no tendría que marchar. Pero, ¡peor para ellos!, aún estoy vivo y fuerte, y Camilo no es hijo de viuda.

¡Hijo de viuda!... ¡Ah! Señor cura, ¿por qué dijo aquella palabra el desgraciado? Un mal pensamiento se me ocurrió entonces, y no me dejó en toda la mañana, en que estuve trabajando al lado de aquel desdichado. Me preocupaba todo lo que iba á sufrir la pobre Catalina cuando no tuviese á su hijo para alimentarla y protegerla, y cuando quedara sola con aquel miserable beodo, completamente embrutecido ahora, de maneras feroces, capaz de todo... Dieron las once en un reloj vecino, y todos los compañeros bajaron para almorzar... Nos habíamos quedado los últimos Felipe y yo; pero al agarrarse á la escala para bajar á su vez, me dirigí una mirada burlesca y me dijo con su voz aguardentosa:

—¿Lo vez? Todavía tengo resistencia. Camilo no puede alimentar la esperanza de ser pronto hijo de viuda.

Entonces sentí en el cerebro como un golpe de sangre y de cólera. Agarré con mis dos manos las cuerdas de la escala, á la cual Felipe se afianzó con desesperación, gritando: ¡Socorro!, y con un solo esfuerzo la dejé libre de su carga.



Felipe, al caer, quedó muerto en el acto; se creyó un accidente; pero ahora Camilo es hijo de viuda, y no marchará...

Eso es lo que he hecho, señor cura, y eso es lo que tenía necesidad de decir á V. y á Dios. Me arrepiento de mi crimen y pido perdón, es claro... Pero esto no me privará de ver á Catalina con su vestido negro llena de felicidad, apoyada en el brazo de su hijo, y yo sería capaz de no sentir mi delito. Para evitar esta complacencia, emigraré, me embarcaré para América. Cuanto á la penitencia... Tenga V., señor cura; esta es la cruzecita de oro que Catalina no quiso admitir cuando me confesó que estaba enamorada de Felipe: la había tenido guardada en recuerdo de aquellos únicos días buenos que he tenido en mi vida. Tómela V., véndala y destine su dinero para los pobres.

¿Se levantó Santiago absuelto por el Padre Faber? Lo cierto es que el anciano sacerdote no ha vendido la cruzecita de oro. Después de haber puesto su valor aproximado en el cepillo de la iglesia, colgó la alhaja como un *ex-voto* en el altar de la capilla de la Virgen, adonde va á orar frecuentemente por el pobre albañil.

FRANCISCO COPPÉE.

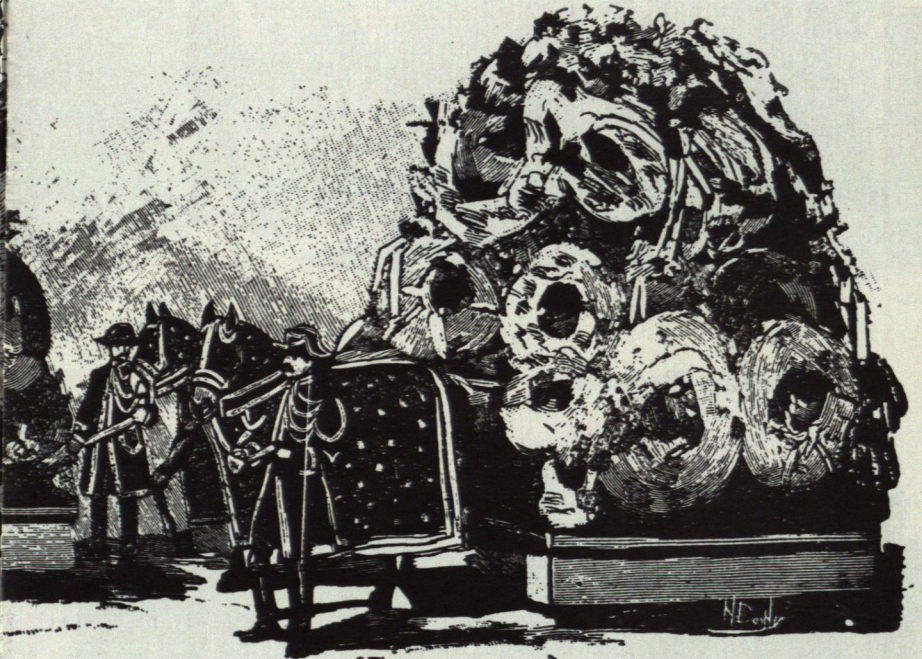
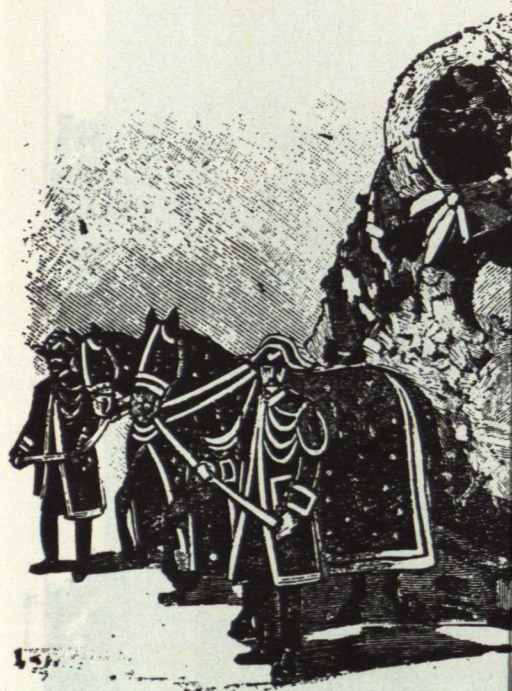


General Saussier



mando la Caballería

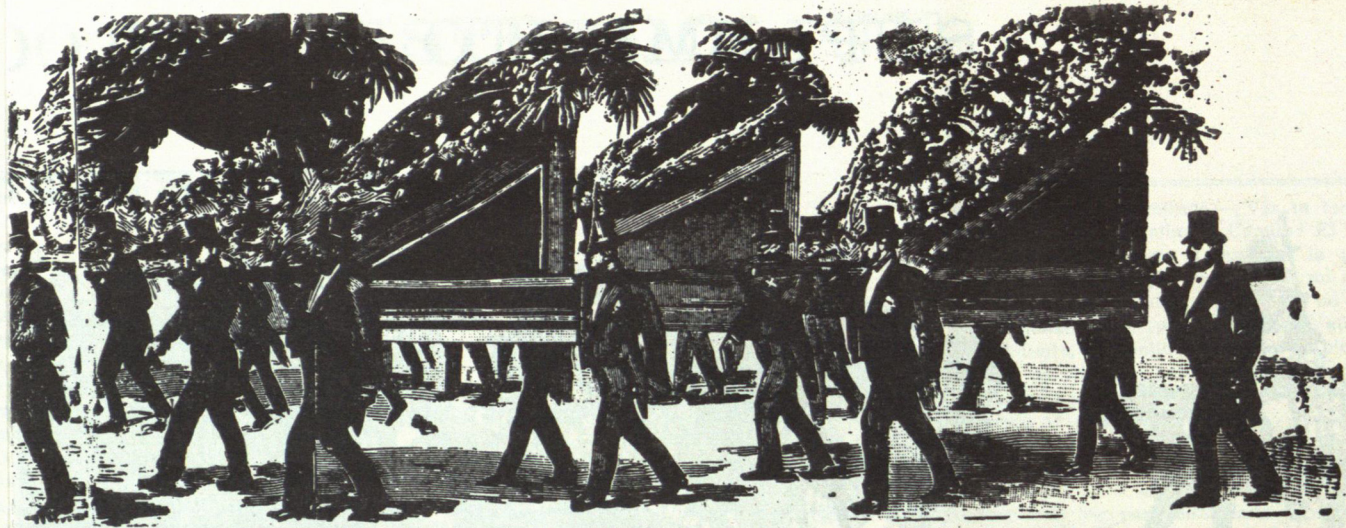
Coraceros



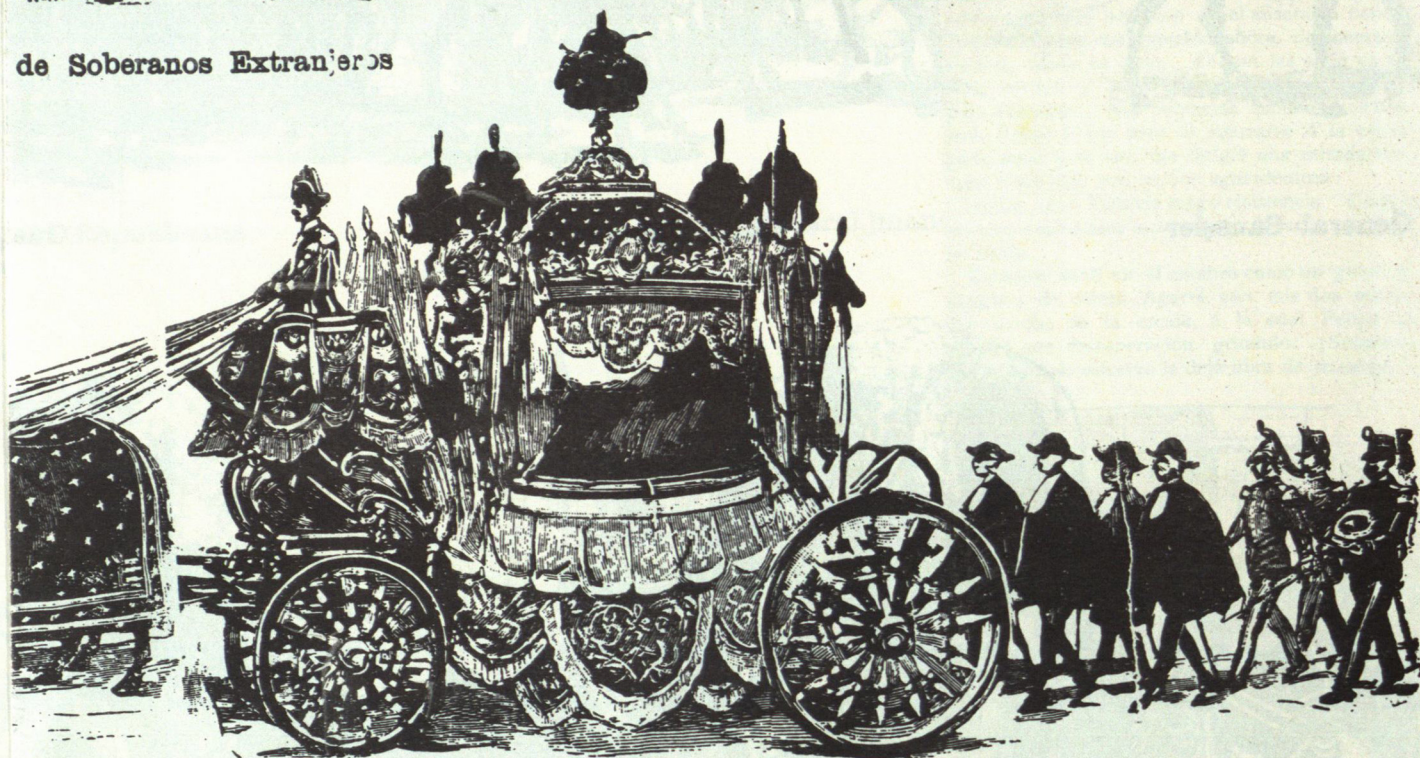
Música de la Escuela de Saint-Oyr



Corona de la Escuela de Saint-Oyr



de Soberanos Extranjeros



Cárrro Fúnebre



Presidente de la República Presidentes del Senado y de la Cámara de Diputados



Adjuntos y Enviados Extraordinarios



LOS DESPOSORIOS DE SANTA CATALINA. — Cuadro de Van Dyck

EL COCHE

NOVELA CORTA

¡Pobre Mercedes!

Espigadilla y vivaracha cuando yo la conocí en Cádiz—me decía su antiguo novio Agustín de Viana contándome esta historia—no te diré que fuera una belleza, pero era una mujer agradable, y tenía, aparte de sus naturales gracias, la gracia de los diez y ocho años.

Que cómo fué para conocernos en Cádiz, dirás tú, siendo ella de Aragón y yo de Zamora; pues ahí verás: parece cosa del demonio.

Fuí yo á Cádiz acompañado de mi hermana Leonor que quiso ir á esperar á su marido, teniente coronel de ingenieros que volvía de Puerto Rico después de cinco años de ausencia. Llegó mi cuñado endeble y decaído con el mareo y todas las molestias del viaje, que aun en los vapores: buenos no, son escasas, y como, á pesar de hallarnos en el rigor del invierno, reinaba allí un tiempo verdaderamente primaveral, nos decidimos á quedarnos una temporada.

Y allí había ido ella también, con su padre y su hermano, en busca de clima templado para éste último, que estaba medio tísico ya, y que murió al año siguiente, sólo cuatro después que su madre la señora condesa del Espino.

La primera tarde que la ví en paseo me llamó la atención, porque tenía cierta palidez aristocrática, y alguna otra cosa que no acertaría yo á describir, pero, en fin, algo que la denunciaba como no andaluz.

Quise saber quién era, mas no pude, porque no tuve á quien preguntar: no conocía á nadie.

Por la noche la ví en el teatro, y..... lo mismo. Digo, lo mismo no, porque yo tenía mucha más curiosidad de saber quién era que por la tarde. Había advertido ella que yo la miraba, y me miraba también con curiosidad, sin duda parecida á la mía.

Para la tarde siguiente ya había hecho yo conocimiento con un capitán de Estado Mayor amigo de mi cuñado, que había estado á verle en la fonda. Entrar el capitán en el paseo, notar yo que había saludado á Mercedes y correr á pararle todo fué uno.

—¿Quién es esa joven delgadita que acaba usted de saludar?—le pregunté.

—Mercedes Medina—me contestó:—una señorita de Aragón que ha venido aquí á pasar el invierno con su padre, que es ese señor, que la acompaña, y con un hermano enfermo. ¿Le gusta á usted?

—Pchs..... No me parece mal.

—Es guapilla, pero creo que debe de tener poco fuste. Ya verá usted, si la mira usted un poco, si conoce que tiene usted interés por ella, en seguida preguntará si es usted rico y cuánto tiene. A mí me llamó la atención también cuando vino, y en cuanto me hice presentar á ella, la faltó tiempo para preguntarme si era rico y se lo preguntó á la misma persona que me había presentado; con lo cual excuso decir á usted que no me he vuelto á acordar de ella. Y lo mismo ha hecho ya con otros varios: en cuanto cree que uno tiene intenciones de obsequiarla, ya está preguntando, no por sus cualidades morales, sino por sus riquezas. Se conoce que la niña está ya pensando en ser condesa, porque su hermano, que actualmente es el conde del Espino, se está muriendo, y quiere llevar el título con lujo..... Ella misma ha dicho que no se resigna á no andar en coche.....

—¿Crees tú que estas noticias del capitán—continuaba diciéndome Agustín—me retrajeron ni me entibieron en lo más mínimo? Al contrario; me metieron más en deseo de hablar á Mercedes y tratarla. Me figuré que el capitán hablaba así, por despecho, porque ella no le habría querido hacer caso: se apoderó de mí una mezcla de curiosidad, de amor y de orgullo que del todo me quitaba el sosiego; y á los ocho días, en la tertulia del gobernador militar, me presentaban á ella y á su padre. Desde entonces comencé á acompañarla todas las tardes en el paseo y á subir á saludarla al palco en el teatro todas las noches. El buque de mi vanidad marchaba viento en popa. Puedes figurarte lo hueco que iría yo al lado de aquella mujer, que había desdefiado.....—para mí era esto ya como artículo de fe—que había desdefiado á todos los que antes de llegar yo se habían dirigido á ella.

Y además era muy agradable en su trato, y hasta tenía un aire de sinceridad, que, por lo que he visto después, no era más que aire. También he sabido después, que preguntó de mí, como de los demás, si era rico; pero la persona á quien preguntó, otro amigo de mi cuñado, la dijo que sí, que era hijo de un riquí-

simo propietario de Zamora, y á esto debí mi provisional triunfo.

Tan loco iba estando por ella que, cuando mis hermanos trataron de abandonar á Cádiz, repleto ya mi cuñado completamente, conociendo mi hermana cuánto me contrariaba la partida, me dijo, como por decir algo, seguramente sin ánimo de que aceptara: «Si tú te quieres quedar.....», y en el acto la cogí por la palabra y dije: «Si te parece..... me quedo..... Ya no os hago falta; me quedo unos días.....»

Y me quedé efectivamente, y, una semana tras de otra, pasé allí un par de meses que me parecieron un soplo.

La satisfacción de ser públicamente correspondido por Mercedes, delante de aquella sociedad gaditana que la había visto tan desdefiosa con todos los que antes de mí se la habían acercado solicitando su amor, era tan completa y llenaba tanto mis aspiraciones, que no traté por entonces de profundizar en su corazón, ni creo que llegué á hablarla nunca del matrimonio. ¿Qué prisa tenía? ¡Era tan feliz con que ella, en su manera de tratarme, diera á entender claramente que me quería, que me prefería á todos sus anteriores pretendientes!.....

II

Al principio de la Cuaresma, que era á la vez el principio del mes de Marzo, se me despidieron una noche su padre y ella para Madrid, y naturalmente yo me vine también á Madrid en el mismo tren que ellos. Al despedirnos en la estación de Atocha, el padre me ofreció su casa en la calle de la Flor Alta, número 5, duplicado.

—Que le veamos á usted por allí, Viana; no nos olvide usted—añadió Mercedes con una amabilidad encantadora.

Y es claro; no fué aquella tarde, porque me pareció demasiado pronto, pero fuí al día siguiente á ver cómo les había dejado el viaje.

Don Severo Medina, á pesar de su aspecto de brigadier, es hombre muy amable, y para mí lo fué siempre sobremana, como que á los tres días me pagaba la visita.

Su hija no creéras lo franca y cariñosa que estuvo conmigo, al verme por primera vez en su casa: sólo te diré, que rodando la conversación, halló manera de dejar caer estas palabras: «Sí, esta mañana, á eso de las once y media, cuando salimos de San Martín..... porque todos los días solemos ir allí á misa de once.....»

Al día siguiente fuí yo también á misa de once á San Martín, pues me pareció que para eso me lo había dicho: salí cuando ellos, les dí agua bendita, y los acompañé á dar una vuelta por las calles, todo lo cual quedé luego erigido en costumbre. Si vieras..... ¡Me iba yo dando un tono al lado de Mercedes!.....

Así las cosas, ya ves que no podían ir mejor ¿eh?..... así las cosas, estuve algo enfermo unos días y no pude ir á misa. La primera tarde que salí de casa, emprendí el camino para la suya á dar cuenta de mi persona. ¡Figúrate cuál sería mi asombro al ver á Mercedes hablando desde el balcón con un militar!..... ¿Sabes quién era?..... Le debes conocer..... un comandante de Infantería que se llama Remigio Soría, ayudante del general Antequera.

Dudé si llegar á la casa y subir, ó volverme; pero me decidí por esto último.

Al día siguiente ya fuí á misa, y al salir, lo primero que ví fué al comandante, arrimado á la botica de Porta-Caeli. Se conoce que le había dado, ella misma la noticia, como á mí; pero como yo salía con ella de la iglesia y me puse inmediatamente á su lado, el comandante no se acercó.

Entablé conversación con Mercedes, y como la insinuara tímidamente mi observación de la víspera, me dijo muy formal que no hiciera caso, que era un amigo antiguo que había venido de Zaragoza, y viéndola por casualidad en el balcón, se había parado á saludarla y á darla noticias de unas amigas.

Hablaba con un acento de sinceridad, que al pronto la creí; pero después..... la curiosidad me llevó hacia la calle de la Florida á la misma hora que la tarde antes, y observé lo mismo, el mismo coloquio en pleno día y en plena calle.

Me disgusté mucho, me encerré en casa y estuve quince días retraído.

A los quince días recibí la invitación para un baile en casa de los condes del Haya. Como suponía que había de ir Mercedes, mi primera intención fué no ir. Era lo que debía hacer..... y estaba decidido á hacerlo. Mas por otra parte, tenía tanta curiosidad de verla..... Yo lo llamo pudorosamente curiosidad, tú puedes llamarlo como gustes..... Tenía tanta curiosidad de verla..... estaría tan mona..... Y eso que á mí ¿qué me importaba ya?..... Mas el caso era que también..... eso de dejar de ir sólo por ella..... ¿No podía yo

ir y no hacerla caso?..... Pues claro, es lo mejor, me dije por último: voy y me pongo á jugar al tresillo con los señores mayores, me levanto alguna vez cuando me toque dar, observo fríamente la escena y vuelvo á sentarme. Decidido.....

III

No se cumplió el programa, ya lo supondrás, no se cumplió el programa más que en la primera parte, en lo de ir: lo demás todo salió al revés.

Al entrar en el salón lo primero que ví fué á Mercedes sentada al lado de la señora de la casa; así es que el primer saludo después del de la condesa, tuvo que ser el suyo, comenzó ella soltándose esta granizada de preguntas.



—¿Qué es de usted? ¿por dónde anda usted? ¿ha estado usted enfermo? ¿dónde se mete usted?.....

Y sin darme tiempo de contestárselas, continuó diciendo:

—Supongo que seguirá usted en su grave costumbre de no bailar más que rigodones, como en Cádiz..... Yo tampoco pienso bailar esta noche vals, porque estos días he estado delicada; pero algún rigodón sí bailaré.....

—Si usted quiere hacerme el obsequio de bailar uno conmigo.....—me creí obligado á decir.

—Con mucho gusto—me contestó.—¿Quiere usted el primero.

—Bien, el primero, muchísimas gracias—la dije. Y seguí saludando á las señoras y luego á los amigos que tenía en la sala.

Poco después el piano hizo señal de comenzar un rigodón, y me fuí á buscar á Mercedes, un tanto emocionado, pero firmemente decidido á no pedirle explicaciones de nada, á no hablar una palabra de nuestro antiguo amor, á charlar sin sustancia del tiempo, de música ó de cualquier cosa; en fin, á estar con ella lo más indiferente del mundo.

¿Crees que llevé á cabo mi propósito?..... No le pude llevar, porque ella misma empezó á hablarme del caso, y á acusarme de veleidoso, como todos los hombres; esto lo decía con mucha gravedad y al mismo tiempo con mucha gracia, asegurando que me alejaba de ella porque así lo creí conveniente, pues lo del comandante Soría no podía ser más que una disculpa, porque no había nada ni nunca lo había habido, pero entonces menos; y añadía para dar fuerza á sus argumentos.—Ya ve usted cómo no ha venido esta noche, ni vendrá probablemente..... y aunque viniera..... ya vería usted.....

El caso es que la fuí creyendo, que ya la había creído del todo y estaba yo en mis glorias, cuando, al terminar la penúltima figura del rigodón, me acuerdo bien..... hacía yo el solo, estaba de espaldas á la puerta del salón, y en el espejo de enfrente vi al comandante que entraba sonriendo. Miré á Mercedes y me pareció que se había sonreído también.

Todo cambió en mi alma: la satisfacción se tornó en disgusto, de las flores de mis ilusiones no quedaron más que las espinas. Se acabó el rigodón, Mercedes se me colgó del brazo, la dejé donde ella me indicó que la dejara, y me fuí hacia las mesas de tresillo, jurando en mi interior no volver á acordarme de ella.....

Ya supondrás que rompí el juramento; pero lo que no te habrás atrevido á suponer es que le rompí aquella misma noche..... y eso que después de lo que te he dicho la ví bailar un rigodón con Soria, y tener con él conversación muy tirada y reirse mucho. Pues á pesar de eso..... ¿Qué quieres?..... Me estuve viendo jugar al tresillo todo el resto de la noche, teniendo cuidado de no sentarme junto á la mesa en que jugaba D. Severo Medina, sino al lado de otra donde jugaban aquel Auditor de la Armada muy sordo que iba á casa de la marquesa de Villauría, Manuel Solana el secretario de Junta consultiva de Caminos y dos magistrados del Supremo muy disputadores. Desde allí presenciaba ya á última hora el desfile de la gente. Ya se había levantado el padre de Mercedes y se había despedido. Hacía yo cuenta de marcharme el último, con la última tanda de viejos que no tenían señoras que acompañar. Pero Mercedes entró en el gabinete aquél á despedirse de su tío el marqués de Tapia, hizo después una inclinación de cabeza á los jugadores que no conocía, y al despedirse de mí me dijo, volviendo á retirar la mano después de haber hecho ademán de darme la:

—¡Ah! no: usted se vendrá con nosotros.

¿Qué había yo de hacer? Me despedí de los tresillistas y salí con ella y con su padre como un doctriño. Me cogió el brazo para bajar la



escalera, me dijo que parecía que estaba serio, y como yo la indicara tímidamente el motivo, me llamó inocente y creo que tonto, me dijo que parecía un niño, que una mujer no tenía más remedio que estar amable con todo el mundo, que ya veía cómo Soria no había esperado, y en fin acabó por convencerme.

IV

La temporada que siguió á la noche del baile fué para mí una temporada feliz por entero.

No sé si el comandante Soria tendría por entonces que salir de Madrid, creo que sí; lo cierto es que no le volví á ver ni á la puerta de la iglesia de San Martín, ni por los alrededores de la casa de Mercedes.

Con lo cual, yo, que todavía no la conocía bastante, creía buenamente que ella le había despedido. A mayor abundamiento ella misma me lo indicó así á los pocos días, diciéndome:

—¿Ve, usted cómo ya no encontramos al comandante por ningún lado?

—Es verdad—la respondí—ya he notado que no la persigue á usted como antes, ó mejor dicho, que no me persigue á mí, porque contra mí era principalmente la persecución.

—¿Y á quién cree usted que se debe el milagro?..... Pues, por más que usted no me crea capaz de hacerlos.....

—¿No he de creerla á usted capaz de hacer milagros?..... Por lo menos tengo que reconocer uno muy grande que ha hecho usted conmigo.

—¿Cuál? ¿cuál es?

—El de haber hecho de un hombre activo é indomable, como era yo antes de conocer á us-

ted, un esclavo, un pobre cautivo sin libertad, ni albedrío, ni voluntad, ni vida propia.

—¡Já, já, já! ¡Sí, valiente cautivo está usted!..... como todos.

Por este estilo siguió la conversación y con estas cosas iba acabando Mercedes de volverme el juicio.

A tal punto fué llegando mi entusiasmo, que la escribí en el abanico unos versos, malos, eso sí, como casi todos los versos que se escriben en los abanicos, pero muy apasionados y que á ella la gustaron mucho. Todavía me acuerdo de esta estrofa insulsa que la hizo mucha gracia:

Es tan airoso tu tallo,
Que el de la palma del valle
No es mejor.
Por tí llaman á esta calle
De la Flor.

Cerca de tres meses duró aquella que yo creía felicidad verdadera, aquella posesión tranquila del cariño de Mercedes, sin contradicción de nadie, porque dió la casualidad.....—pero esto no lo sabía yo entonces ni acertaba á sospecharlo—porque dió la casualidad de que nadie se acordara de ella.

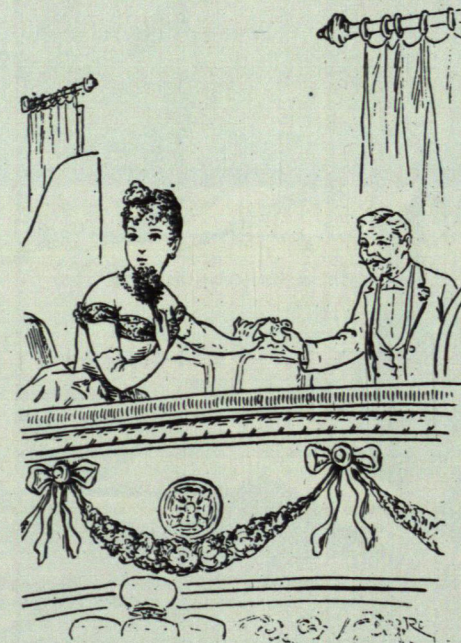
A últimos de Junio se marchó con su padre á Aragón, citándose para el mes de Agosto en San Sebastián.

Tardó en llegar el mes de Agosto—á lo menos á mí se me figuró que tardaba—pero al cabo llegó, y llegué yo también una tarde al oscurecer á la moderna capital de Guipuzcoa.

En cuanto pude instalarme en una fonda, que no me costó poco trabajo, y comí de prisa y corriendo, me fuí al boulevard, seguro de que por allí la encontraría, y la encontré en efecto.

Recibíome con un grito de júbilo.—¡Ay, Viana! Papá, mira á Viana.....—Paseé y estuve sentado á su lado. Cuando quisieron marcharse del paseo los acompañé hasta su casa, que el padre me ofreció muy amistoso.

A la tarde siguiente fuí á visitarlos, y ¿qué dirás que ví al llegar á la esquina de la calle?..... Pues ví á Mercedes hablando desde el balcón con un hombre que estaba en el balcón de al lado. Después supe que era un marino que la hacía el amor y había alquilado exprofeso la casa contigua. Estuve un rato en observación y el coloquio seguía muy animado.



A la otra tarde volví y se estaba repitiendo la misma escena, y á la mañana siguiente dejé la ciudad aburridísimo.

¡Acabáramos! dirás tú..... Pero te equivocas, porque no acabamos todavía.

V

Pasaron tres años, en los cuales la conocí á Mercedes cuatro novios, ninguno de ellos bastante rico. La ví en el invierno siguiente acompañada del marino por la Castellana. En la primavera volví á privar una temporada el comandante Soria, y muchas tardes la ví sentada entre su padre y él en las sillas del Prado. Al otoño siguiente y casi todo el invierno tuvo relaciones con un diputado asturiano, aquel Tamargo

que estuvo en puerta para Director general de Impuestos. Sucedió á éste un abogado de Lerma, excelente muchacho, pasante de Sánchez de Embite, y á quien éste dejó el bufete cuando llegó á ministro.

Después..... casi me da vergüenza contártelo. ¿Querrás creer que después de todas estas veleidades, todavía fuí su novio.

La encontré una tarde en el Retiro. Yo quise hacerme el distraído y no mirarla; pero al pasar me dijo con tono cariñoso:—«Adiós, Viana;»—y después que pasó se volvió á mirarme..... ¡Ejercían aquellos ojos una influencia sobre mí!.....

Y el caso es que entonces llegó á ir la cosa bien: estubo más de medio año muy formal, sin darme un disgusto.

Pero quise mi mala estrella que viniera por ahí echándose las de millonario un manchego, de Miguelurra, un tal Damián Pérez, sobrino de Braulio Pérez el opulento comprador de bienes eclesiásticos, nada más que sobrino. El se dió por hijo, y haciéndose preceder de una gran fama de riqueza, fué presentado á Mercedes en la tertulia del general Pinto.—Figúrate—la decían á Mercedes las niñas de la casa al anunciársele—figúrate si será rico cuando á su padre le llaman Onzas y á él Oncitas.

Estos apodos y la cifra concreta de veinte mil duros en que se fijó en la tertulia la renta de Pérez, deslumbraron á Mercedes por completo; de modo que comenzó á estar seria conmigo y acabamos por romper de una.

¡Qué bien la había conocido el capitán de Estado Mayor!.....

Efectivamente, creía haber encontrado el coche, y á los cinco meses se casaba con aquel zanguango.

—Que luego, á lo mejor, no sería rico—le interrumpí.

—Claro que no. Los veinte mil duros se redujeron á diez mil reales, y eso para cuando se mueran sus padres, que son muy jóvenes todavía. Poco y entre zarzas.

—De suerte que el coche.....

—Va la infeliz en el de San Francisco; y todavía no es eso lo más malo. ¡Por ahí la suelo encontrar sola, y me da lástima. Además de no tener coche, puede decirse que no tiene marido tampoco, porque el de Miguelurra es un perdido que no la hace caso.

ANTONIO DE VALBUENA.

LA FLOR DE LAS TUMBAS

(DEL FRANCÉS)

No soy la flor que al rayo de la aurora
Se abre y llena de aromas el ambiente,
No soy la flor que á orillas de la fuente
El céfiro acaricia juguetón:
Nacida en los jardines del olvido,
Mecida por el soplo de la muerte,
Ni ostenta galas ni perfumes vierte
La que brota en las tumbas triste flor.

Me rechaza el aldeano de sus fiestas,
Huye de mí la inquieta mariposa,
Nunca adorno la frente de una hermosa
Ni brillo en los altares del amor;
Tan sólo para aquellos que padecen
Encierra mi corola algún encanto:
Ellos á veces riegan con su llanto
De los sepulcros la modesta flor.

Virgenes que trenzáis alegremente
Del himeneo la gentil corona,
Artistas, nobles hijos de Belona
Que váis de dichas y de gloria en pos,
Tras de sombras corréis; pero ¿qué mucho
Que se disipen ilusiones bellas,
Cuando muere también, cual mueren ellas,
La que crece en las tumbas triste flor?

CÉSAR CONTO.



EL INVIERNO. — Cuadro por W. Kray

EL DR. LUIS RODRIGUEZ HERNANDEZ

Al presentar hoy á los lectores de EL COJO ILUSTRADO, breves apuntes sobre la carrera y trabajos profesionales de uno de nuestros más notables médico-cirujanos, no aspiramos más que á poner clara y sencillamente de manifiesto la obra científica emprendida y realizada por él; su colaboración asidua y eficaz á la labor universal del progreso humano, la sola productora de resultados positivos en el campo diario de la práctica y la única que sirve de fundamento sólido á la reputación sana y honestamente adquirida del hombre de ciencia.

La rebuscada exageración, el elogio fútil y constantemente prodigado á los vivos, que sirven para halagar pueriles vanidades, y que marcan con tanta frecuencia muchos de los juicios de nuestra época, no han de pesar jamás como prueba de buena ley sobre el criterio recto que sigue tranquilamente la huella que cada hombre deja como viviente manifestación de su influencia, en el terreno de las ciencias, de las artes ó de la política.

Y para llegar hasta una justa conclusión es necesario saber apartar el falso follaje de la hiperbólica laudatoria y preguntarse: ¿Cuál es la importancia de la obra realizada? ¿Cuáles las pruebas que constituyen el expediente del éxito? ¿Cuáles los resultados trascendentales producidos en beneficio de la humanidad en cualquiera de las manifestaciones de su existencia?

Abriéronse apenas los ojos de RODRÍGUEZ á la luz de la vida científica, cuando halló entre las recientes tradiciones de su familia la memoria venerada de su abuelo materno el Doctor JOSÉ JOAQUÍN HERNÁNDEZ, de aquel eminente sabio y filántropo esforzado, fundador con el inmortal VARGAS, de los estudios médicos en Venezuela, y á cuyo noble empeño en la propagación del fluido vacuno entre todas las clases sociales y en su calidad de proto-médico de Caracas, en tiempo del Gobierno Colonial, "se debió la conservación de la vida de millares de personas." (1)

Influyeron sin duda poderosamente en el ánimo del joven estudiante los gloriosos recuerdos que de su ilustre antepasado guarda la historia científica de Venezuela, y al calor de ellos nació el ardiente deseo de ser el digno continuador de aquel asiduo é incansable espíritu de investigación é ilimitado amor á la ciencia médica, que constituyeron los rasgos más acentuados del carácter profesional del inolvidable Dr. HERNÁNDEZ.

Terminado con aprovechamiento el curso de estudios filosóficos en la Universidad Central, entró con avidez RODRÍGUEZ á dedicarse por completo á los estudios médicos que le cautivaban con atracción irresistible, alcanzando en ellos la singular ventaja de contar entre sus primeros maestros á dos hombres eminentes, cuya memoria guardarán por siempre los anales científicos de Venezuela, con legítimo orgullo y justísima gratitud: hablamos de los Dres. GUILLERMO MICHELENA y MANUEL PORRAS. Al estampar estos nombres, ha de permitírseles que también consignemos aquí nuestro humilde pero bien sentido recuerdo de respeto y admiración á la memoria de estos dos sabios venezolanos.

(1) . . . "No satisfecho el proto-médico se tomó el trabajo de entender por sí mismo en la inoculación, destinando á ese efecto su casa, y para que en los lugares en que no la podía inspeccionar y no había facultativos suficientemente instruidos, se hiciera bien, y con utilidad, formó una inspección breve y sencilla para la vacunación la cual presentó al Gobierno para que se imprimiera y circulara; y últimamente que, á los expresados esfuerzos del proto-médico se debe la vida de millares de personas que sin el auxilio de la vacunación hubieran perecido, como se verificaba antes del descubrimiento de este poderoso preservativo." [Exposición dirigida por varios vecinos notables al Cabildo de Caracas en 22 de julio de 1817.] Este documento original existe en poder de la familia Rodríguez.

Alcanzó el Dr. MICHELENA la gloria de ser el fundador de la cátedra de Medicina Operatoria y Obstetricia en la Universidad Central. Poseedor de profunda y sólida doctrina que sabía grabar con la palabra y con el ejemplo en la mente de sus discípulos, se presentaba en el teatro de las demostraciones prácticas como el luchador formidable á quien daban segura promesa de victoria, la conciencia de su indisputable habilidad, junto con aquella firmeza y serena

tíficas, como astro de primera magnitud! . . .

Junto con RODRÍGUEZ oían las lecciones de PORRAS los jóvenes Manuel Isidro Osío, Francisco E. Bustamante, Laureano Villanueva, Manuel M. Ponte, nombres todos destinados á ser poco más tarde honra de las ciencias y de las letras pátrias. Todos aquellos jóvenes, inspirados por el amor á la ciencia, exaltados al calor de las doctrinas del preclaro maestro, concibieron la idea de llevar á la clase un taquígrafo (2) que recogiese su palabra, y así lo lograron, después de obtenido el necesario permiso: distinción no repetida, que sepamos, en nuestra historia universitaria.

Guiado por tales conductores, favorecido por su característica laboriosidad é infatigable constancia en los estudios, RODRÍGUEZ obtiene siempre el segundo premio en cada una de las asignaturas de Patología, Medicina Operatoria, Química, Materia Médica y Medicina Legal. En 1865 rinde con merecidos honores sus últimos exámenes y la Universidad Central le confiere el grado de Doctor en medicina y cirugía. Lanzado al campo de la práctica, recibe á poco el honor de ser nombrado primer Conjuez del Tribunal de la Facultad Médica de Caracas. Algo más tarde, en 1870, estimulado por el deseo de ensanchar sus conocimientos en campo más amplio y favorable, emprende viaje á Europa, y entregado á sus estudios, le encuentra en París la guerra franco-prusiana. Permanece encerrado en aquella capital, sufriendo las horribles pruebas y penalidades de los dos sitios, y durante el conflictivo período se le destina á servir como médico-cirujano en la Ambulancia del Teatro Italiano, en donde presta grandes y eficaces auxilios á los enfermos y heridos del ejército francés. En aquellos mismos días asistió y se esforzó, aunque en vano, en salvar la vida á nuestro célebre compatriota D. José Heriberto García de Quedo, herido desgraciada y accidentalmente durante uno de los sitios de París.

Terminada la guerra, alcanza RODRÍGUEZ la alta distinción de que la Sociedad Francesa de Socorros le concede con la famosa cruz de bronce, distintivo que representa el valor benéfico y la abnegación salvadora de tantas vidas, y se le extiende el correspondiente Diploma, suscrito entre otros por los condes de Flavigny y de Beaufort.

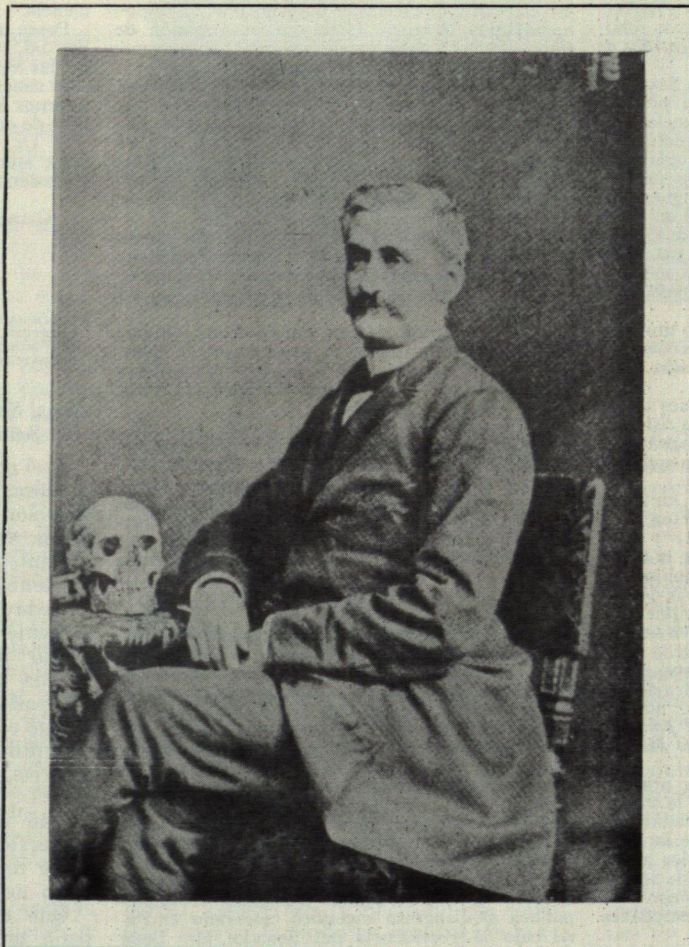
Dedicase RODRÍGUEZ con nuevo ardor á sus estudios y se le designa Médico Interno del Instituto Hidroterápico de los profesores Piorry y Belot. Poco más tarde se publica la notable obra del Dr. Mallez, *Thérapeutique des maladies de l'appareil urinaire*, 1872, en la cual el autor se expresa así: "Un laboratorio de Histología y de Química médica que dirige hace algunos años nuestro colega y amigo el Dr. Rodríguez, completa el conjunto de nuestros medios de enseñanza y de investigación."

Oía además RODRÍGUEZ por aquellos tiempos las lecciones inapreciables de dos sabios profesores: Mr. Laségue, médico del Hospital de la Pitié y Mr. Voillemier, cirujano del Hotel Dieu. Animábase el primero en su acariciada esperanza de adquirir el título tan envidiado de Doctor en Medicina de la Facultad de París, esperanza que él se esforzaba en realizar y que vio fracasar por el momento. Inesperadas circunstancias privadas le obligan á regresar á la patria, pero sin abandonar la firme resolución que más tarde ha de llevar á término feliz.

Entregado de nuevo á la práctica en Caracas, recibe en 1876 el nombramiento de catedrático interino de la clase de cirugía en reemplazo del Dr. Carlos Arvelo, cátedra que desempeña luego en propiedad en 1887.

En la sesión de la *Sociedad de Medicina Práctica de París*, de 20 de mayo de 1875, el Dr. Mallez lee un importante y extenso informe sobre una *Observation d'exstrophie vésicale*, "presentada por el señor Dr. Rodríguez, de Caracas, en apoyo de su

(2) Fue éste el señor Cruz María Llamozas.



DR. LUIS RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ

corrección de que dió tantas y tan brillantes pruebas, y que por sobre miserias y rivalidades sin cuento, le condujeron á alcanzar que se le hiciese cumplida justicia y dilataron su fama de cirujano eminente hasta los más grandes centros científicos del mundo.

Regentaba el Dr. PORRAS por aquel mismo tiempo la cátedra de Patología Interna. De palabra fácil y vigorosa, vaciada siempre en molde castizo y elegante, dueño de ese don raro que consiste en abrazar de un golpe la exacta concepción de los más abstrusos fenómenos y de sus relaciones; dotado además de las fuerzas superiores de rápido y acertado análisis, que sólo se desarrollan en la constante gimnástica de las facultades agudas por la observación y por el estudio; rico de saber y de experiencia, era PORRAS el profesor ideal, el maestro por excelencia, calculado para impresionar la mente y hechizar la imaginación de una juventud entusiasta y ávida de conocimientos.

Ah! si le hubiese tocado á PORRAS ejercer su múltiple actividad en una atmósfera propicia, libre de miserias lugañeras y ajena á las convulsiones sangrientas de la civil discordia que llevan su desastrosa influencia hasta el mismo sereno recinto de la ciencia, él habría hallado puesto de honor en las filas de esa aristocracia del saber, consagrada por la civilización moderna y que reconoce al propio esfuerzo como único y glorioso progenitor; él habría aparecido radiante en el firmamento excelso de las glorias cien-

candidatura para miembro correspondiente" y termina con estas palabras: "Hasta aquí, señores, el Dr. Rodríguez se ha abstenido de toda intervención, mostrándose así de la misma opinión del mayor número de los cirujanos; y al enviarnos este estudio, no sólo ha tenido á bien comunicarnos un hecho interesante, sino solicitar nuestros consejos."

"Considerado el informe del Dr. Mallez, el Dr. Rodríguez fue elegido miembro correspondiente por unanimidad." (*Bulletin de la Société de Médecine Pratique de Paris, fondée en 1808. Année 1875.*)

Por encargo oficial ocupase también RODRÍGUEZ de hacer el análisis científico de los componentes y propiedades curativas de las aguas termales de Guarumé y de San Juan de los Morros, y más tarde, en 1881, describe igualmente las aguas sulfurosas del Tuy, distrito Ibarra. (*Gaceta Científica de Venezuela, pág. 183.*)

En 1876, y en reunión pública de la Sociedad *Escuela Médica*, hace el primer ensayo práctico de la Galvano-cáustica-térmica en Venezuela. Dejamos la palabra al muy sentido señor Vicente Marcano, el cual, después de describir la operación practicada, se expresa así: "La operación que con feliz éxito llevó á cabo el Dr. Luis Rodríguez ante un público numeroso y competente, tiene un doble mérito: el de mostrar prácticamente un sistema operatorio hasta hoy desconocido en el país, y el de propender á imprimir á los estudios médicos su verdadera marcha, el de la experimentación." (*El Demócrata, abril 8 de 1876.*)

En 1878 publica Rodríguez un estudio titulado: *Hermafroditismo masculino observado en París por el Dr. Rodríguez en la clínica del Dr. Mallez. (Escuela Médica, 2.º de setiembre de 1878.)*

En 1880 dá al público sus observaciones *Sobre las propiedades del benzoato de soda en la tisis pulmonar*, haciendo así conocer el nuevo agente terapéutico introducido por el Dr. Schüller, químico eminente de Greifswald.

El mismo año le designa el Gobierno, en unión de otros profesores distinguidos de medicina, para formar el *Código de Salubridad Pública*; y el luminoso informe dirigido al Presidente de la Facultad Médica de Caracas en que se da cumplimiento á esta resolución, aparece firmado además de RODRÍGUEZ, por los señores Dres. C. González, M. M. Ponte y G. González. (*Gaceta Oficial de los Estados Unidos de Venezuela, número 2.216.*)

En 1881 publica RODRÍGUEZ sus valiosos *Apuntes clínicos sobre el crup*. (*Gaceta Científica de Venezuela, febrero 15 de 1881*) y otro estudio no menos importante: *El Microscopio bajo el punto de vista del diagnóstico médico*. (*La Escuela Médica, 1881.*)

En 1884 hace viaje á Norte América; practica con marcado éxito por algún tiempo en la ciudad de Nueva York, y siguiendo con su dedicación usual el rápido movimiento científico de la gran metrópoli americana, frecuenta hospitales y clínicas y en 1885 se incorpora, por revalidación de título al *Bellevue Hospital Medical College*, uno de los más renombrados Institutos de enseñanza médica del Continente.

En 1887 llega RODRÍGUEZ á París por la segunda vez, y llaman vivamente su atención las mejoras alcanzadas allí en la organización de la Facultad y de los hospitales. Reanuda al punto sus estudios bajo la dirección de maestros eminentes: Dieulafoy, del Hospital Necker, Raymond, del Hospital Lariboissière y Lannelongue, profesor de Patología externa. Comprendiendo la alta importancia de las investigaciones modernas sobre Histología y Bacteriología, se entrega con afán no interrumpido á estos estudios, en los cuales le ayudan y dirigen profesores como Guyon, Richet, Pean, Charcot, Duval, Galezowski, Küster (de Berlín), y otros no menos eminentes. Consigue á fuerza de paciente contracción formar una colección completa de *specimens* bacteriológicos, particularmente los que corresponden á enfermedades infecciosas, y aprovecha sus valiosos conocimientos histológicos para rendir finalmente con éxito su examen ante la Facultad de París, recibiendo al cabo, de ésta, el ansiado título de Doctor en Medicina y Cirujía.

Como tesis para el doctorado presenta su laboriosa é ilustrada *Contribution à l'étude du Sarcome de la parotide*, asunto oscuro y difícil que le ofrece ancho campo para expresar las observaciones sobre Etiología, Síntomas, Diagnóstico, Tratamiento, etc., correspondiente á esta afección, sugeridos por el estudio y por la práctica. Junto con su tesis presenta RODRÍGUEZ una disección de la región parotidea, admirablemente ejecutada por él, y demuestra la presencia interesante de una pequeña parótida accesoria.

En la excelente obra *Traité de Chirurgie* (vol. 5, pág. 423) publicada bajo la dirección de los profesores Simón Duplay y Paul Reclus, con la colaboración de veinte célebres profesores franceses, se hace mención del notable trabajo de RODRÍGUEZ en estos términos: "El sarcoma, tan estudiado por nuestros autores clásicos es re-

lativamente raro... Su existencia es sin embargo innegable. En la tesis reciente de Rodríguez encontramos 14 observaciones acompañadas de un examen histológico preciso."

En 1887 ejecuta con éxito completo en Caracas dos importantes operaciones de alta cirugía: fué la primera la extirpación de un tumor maligno situado en la región facial del lado derecho, operación en que le prestaron su ayuda los Dres. Villanueva, Mosquera, Ramella y Basalo. (*El Siglo, Enero 15 de 1887.*)

La segunda consistió en la extirpación, siempre arriesgada, de un tumor en la parte anterior del cuello, en que le ayudaron el Dr. Villanueva y algunos jóvenes estudiantes. El cirujano empleó en este caso el anestésico llamado por los anglo-americanos *stronger ether*, que en opinión de éstos ofrece notables ventajas sobre el cloroformo. (*La Opinión Nacional, número 5.359.*)

Entre varias otras operaciones de alta cirugía igualmente ejecutadas por él, mencionaremos una resección parcial de la tibia, en que se hizo uso del ingenioso aparato inventado por el célebre Esmarch, cirujano de la Universidad de Kiel, Alemania. Esta operación fué extensamente descrita y elogiada por el Dr. Bernardino Mosquera. (*La Opinión Nacional, número 3.433.*)

Otra ejecutada en 1886: la extirpación de un pecho afectado de un tumor maligno. Asistieron á ésta los señores Dres. Villanueva, Hernández Bello y Mosquera. (*Diario de Avisos, 17 de agosto de 1886.*)

Otra extirpación de un tumor facial situado del lado derecho desde la oreja hasta la comisura labial. Ayudaron al operador los señores Dres. Mosquera y Guillermo Morales. (*El Siglo, 29 de diciembre de 1886.*)

Dos operaciones más en la región parotidea, y del carácter más difícil, en que le acompañaron los Dres. Villanueva, Morales, Mosquera, Basalo, Ramella y algunos estudiantes de cirugía.

Bien quisieramos presentar una relación detenida, no solo de todas las operaciones quirúrgicas de importancia practicadas por el Dr. RODRÍGUEZ, sino también de los favorables resultados obtenidos por él en el campo general de la práctica médica. De ello nos privan, no tanto la rapidez con que escribimos, cuanto la invencible modestia de nuestro distinguido compatriota, que reteniendo sus notas privadas, nos deja como único recurso de información las publicaciones periódicas que muy de paso y de vez en cuando se han ocupado de alguno de sus trabajos. No hemos querido, por otra parte, extendernos en consideraciones y detalles puramente profesionales; por la circunstancia de estar destinadas estas apuntes á aparecer en las columnas de un periódico no dedicado especialmente á la ciencia médica, y para cuyos lectores, en su mayor parte á lo menos, serían pesados ó ininteligibles muchos de aquellos detalles y consideraciones.

En julio de 1889 el Gobierno de Venezuela nombró al Dr. Rodríguez Delegado de la República al Congreso científico celebrado en París bajo la Presidencia del Senador Mr. León Say, y el mismo año concurrió además, por resolución del Gobierno, al Congreso especial reunido en la misma ciudad con el objeto de aliviar la suerte de los ciegos. Concurrió también al 10.º Congreso Médico Internacional celebrado en Berlín y asistió por algunos meses en la misma ciudad á las clínicas quirúrgicas de los profesores von Bergmann y Küster.

Hizo luego en Caracas los primeros ensayos de inoculación de la linfa de Koch, que si bien no produjo los resultados tan ruidosamente prometidos, sí probó ser un agente valioso para los efectos del diagnóstico médico.

El mismo año fué honrado con el nombramiento de miembro de la *Sociedad Anatómica de París*, fundada en el año de 1812.

Siempre dispuesto á reconocer el mérito y á hacer cumplida justicia á sus compromeos, apenas aparece la importante obra del Dr. Manuel M. Ponte: *Tratado Elemental y práctico de Patología y Cirugía Ginecológica*, RODRÍGUEZ ocurre á la prensa, y en un artículo titulado *Tributo al mérito*, después de reconocer la excelencia del trabajo del Dr. Ponte, le dedica estas palabras: "El Dr. Ponte, infatigable trabajador, ha prestado un servicio importante á la ciencia y muy particularmente á la Medicina patria." (*El Tiempo, número 63.*)

En 1893 anuncia la prensa una operación de *litotomía* practicada con éxito por el Dr. RODRÍGUEZ, y que consistió en la talla *prærecta* para la extracción de dos cálculos vesicales, uno de ellos de gran tamaño. Se empleó el éter como anestésico y el operador fué ayudado por los señores doctores Ponte, Rivero, Rangel Garbiras y López Camacho. (*El Republicano número 208.*)

El mismo año recibió el nombramiento de miembro correspondiente del *Trinidad Field Naturalists' Club*, de la isla de Trinidad.

La simiente arrojada en terreno favorable y fe-

cundada por el cultivo incesante del estudio y de la práctica, ha producido ya sus benéficos frutos. Es RODRÍGUEZ el médico por vocación, honior de la patria y de la ciencia en el suelo nativo como en la tierra extranjera. Reside hoy en Caracas entregado como siempre al estudio y práctica de la ciencia de su elección á quien ha consagrado sus facultades, su energía, su vida toda entera. Se le distingue por su acierto en el diagnóstico y por el cuidado en la aplicación de los diversos medios curativos, que le lleva siempre á recordar el sabio precepto: *primum non nocere*. Es afable y sencillo en sus hábitos y maneras, ageno á pasiones violentas, que relajando la armonía social oscurecen hasta el mismo espíritu benéfico de la ciencia.

Posee, además del mérito profesional, cualidades tal vez más apreciáveis: es fiel observador de las leyes del honor, y pertenece al número de esos venezolanos que creen que la mejor prueba de amor á la patria consiste en darle en sí mismos, hijos de que ella no tenga jamás que avergonzarse.

El Dr. Rodríguez, como médico y como caballero, merece la confianza y respeto de sus convecinados.

M. V. T.

Caracas: agosto de 1894.

*

DISCURSO DE ORDEN

PRONUNCIADO EL DÍA 6 DE AGOSTO DE 1894, POR EL DR. FÉLIX QUINTERO, EN LA DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS DEL COLEGIO DE NUESTRA SEÑORA DEL SOCORRO, QUE DIRIGEN LAS SEÑORITAS MERCEDES Y LUISA LIMARDO.

Ilmo. Sr. Arzobispo.—Señoritas Directoras.—Señoras.—Caballeros.

Qué cuadro tan hermosos señores! Qué seductora, qué bella es esta primera manifestación de la reina del mundo, bajo la forma angelical de la niñez!

Contemplémosla en esta hora feliz de su existencia.

Todavía brilla en sus juveniles ojos, el inocente candor, porque aún no han visto cruzar por el cielo de sus esperanzas y de sus sueños infantiles, el rayo terrible de las pasiones.

Qué edad tan dichosa! Qué corazones tan tranquilos! Qué puras, qué inefables las alegrías, las emociones que los hacen palpar!

Qué fragante! Qué embriagadora debe parecerles la hermosa copa de la vida! Ellas no saben y ojalá no llegaran á saberlo nunca, todo lo que contiene.

Qué tema, señores, tan simpático! Qué tema tan fecundo el que bulle en mi mente, en presencia de estas niñas!

La mujer, es decir, esa deidad sublime y misteriosa, que ora terrible, traza con el desdén de una mirada en los umbrales de la vida, la pavorosa sentencia que estampara el Dante á las puertas del infierno; que ora, revistiendo los colores del iris en el cielo de las ilusiones, nos anticipa el paraíso dibujado en su encantadora sonrisa.

Producir hoy algo nuevo sobre la diosa de la creación, sobre el ángel tutelar del hombre durante su efímera existencia, es pretender colocar una estrella más en el azul del firmamento; es pedir al prisma de la imaginación un rayo de luz para embellecer al astro rey del Universo; es, en fin, empresa ante la cual palidecen las grandes inspiraciones del genio y desmayan las portentosas manifestaciones del arte.

En todos los tiempos, en todas las civilizaciones, las inteligencias superiores, el genio, han encontrado siempre en la mujer, la elevada expresión de sus más bellos ideales, y jamás y á pesar de todos sus esfuerzos logran revelárnosla tal cual la vemos, la sentimos y la palpamos, cuando el alma se ilumina de supremas intuiciones, y se expande, y se dilata, y se agiganta, y toma posesión del infinito en la plenitud de su aliento inmortal, agitada por la que es sublime entre todas las pasiones, por la que la redimió desde el Calvario y por la

que la redimirá siempre: por el amor, en fin, que es el fuego sagrado que la transforma.

Este es el grande, el supremo artista sin rival, el único que puede contemplar al ídolo de su culto, en toda la esplendidez de sus divinos atributos; el único que puede percibir la admirable pureza de sus contornos; el único que puede abarcarla indefinible poesía de sus encantos; el único á quien le es dado sorprender los secretos de su corazón y admirar los tesoros de virtudes que su modestia oculta.

Pero en vano las más veces ó acaso siempre, porque la palabra es débil, el lienzo frío y el buril ó el pincel toscos; en vano sí, porque como todos los grandes visionarios que columbran los excelsos misterios, es impotente para dar una idea exacta y clara de lo que ha visto, de lo que ha oído, de lo que ha sentido.

Y hé aquí, por qué la hermosa mitad del género humano, para quien son estrechos los vastos dominios del arte, ha sido siempre su inagotable musa, y su eterna desesperación.

Y he aquí por qué sobre ellos se levanta el majestuoso templo de su culto; por qué en ellos bebe su santa inspiración; por qué constituyen la elevada escuela que la perfecciona y enaltece, y la verdadera fuente de sus más puras é inefables delicias.

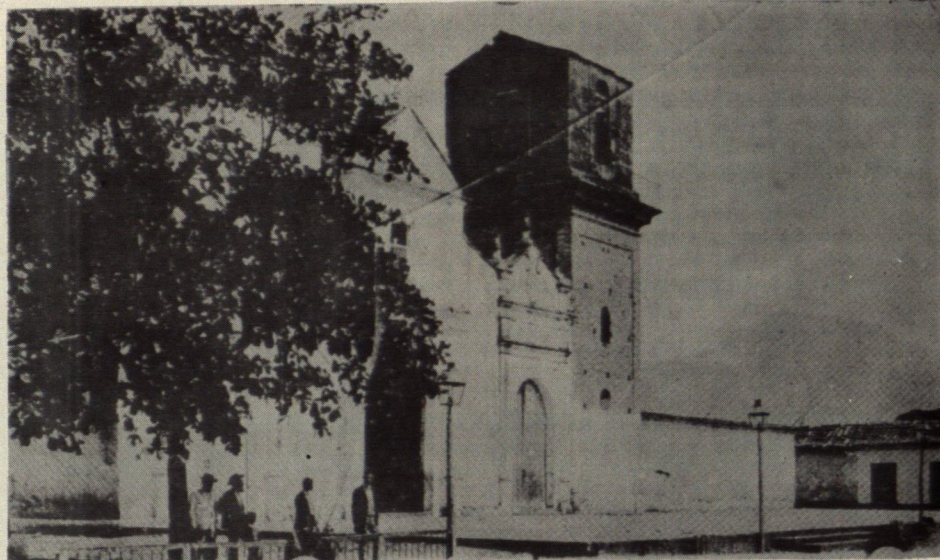
El arte es de origen divino. El arte es una revelación de Dios. El arte es el dón más precioso de su infinita bondad; y por eso es la mujer la obra más artística con que pluguiera adornar á la creación su Autor.

Oh jóvenes que me oís! Cuando la felicidad rebose en vuestras almas, cuando la dicha colore vuestras juveniles mejillas y también cuando la nota del dolor repercute pavorosa en vuestros pechos, ó cuando la sombría tristeza anuble vuestras frentes, recurrid á la hija predilecta del cielo, recurrid á la música, porque en ella encontraréis la melodiosa armonía de todos vuestros ensueños, de todas vuestras quimeras, ó el eco simpático de todos vuestros pesares, de todas vuestras congojas.

La ciencia, la obra portentosa de los siglos, la fecunda labor de tantas generaciones, la inmensa pirámide sobre la cual se alza orgulloso el hombre de nuestros días, es, sin embargo, humana, y por ser obra del cálculo humano, y de la razón, y de la lógica, y de la experiencia, la mujer es refractaria á ella, y palidece cuando la llama á ejercer sus derechos de ciudadano, y tiembla cuando le ofrece un puesto en los comicios populares, y se aterra, siempre que pretende halagarla con la toga del magistrado ó la investidura del juriconsulto ó del médico, y corre á ocultarse en el regazo de su madre, ó se abraza á sus tiernos hijos, cuando le brinda la espada del conquistador.

Las Cleopatras, las Julias, las Lucrecias, no son otra cosa, que manifestaciones de una profunda enfermedad social, pasajeras por fortuna para la causa de la civilización. Y así y todo, por cuanto no han entrado en la complexa fisonomía moral de estos seres excepcionales, los arrebatos del corazón, la inspiración del sentimiento. Y cuánto no es exacto y comprobable el hecho histórico de que el progreso y la civilización, alejan cada vez más, á la mujer de semejantes modelos.

El buen éxito en la enseñanza de la mujer consiste desde luego en educarle el corazón, en abrir ancho cauce á sus naturales instintos, en perfeccionar sus maravillosas aptitudes, para cumplir la nobilísima misión



IGLESIA DE OCUMARE DEL TUY

que le está encomendada, la ímproba tarea de mantener palpitantes en el desbordado torrente de los intereses materiales, el sentimiento del amor, los impulsos de la caridad y el culto de todo lo que vive del espíritu y de sus inmortales aspiraciones.

La mujer de alma fuerte por la noción del deber, de costumbres sencillas, que cree firmemente en una vida ulterior, para la cual conquista merecimientos en ésta, que cuenta para sus pensamientos y sus acciones con las promesas del cielo, que en comunicación directa con él, le reserva toda su confianza y toda su fé; esa mujer digo, de pié en medio de los intereses y de las pasiones que se agitan en estos tiempos, es el único guía, que puede sacar al hombre de hoy del intrincado laberinto de pensamientos, [que bajo la seductora forma de libertad, engendran la más completa esclavitud, en que la moderna civilización se empeña en perderlo; es el ángel de paz, que puede llevar la rama de oliva, allí donde los rencores y las intransigencias hablan tan alto; es el bálsamo consolador que puede cicatrizar con suavidad inexplicable, las hondas heridas, que se abren en los duros y recios combates que se libran aquí en el mundo, desconociendo la fraternidad universal.

Sí señores, esa mujer, repito, es la que debe destacarse en el hogar venezolano, la que está llamada a preparar la familia y el primer factor del progreso y del engrandecimiento patrios.

Por fortuna para Venezuela, la mujer que acabo de describir, es la que nace á la sombra de nuestras vírgenes selvas, y es vivificada por los rayos del hermoso sol que baña la zona tórrida; es la que puebla nuestras ciudades y aldeas, y la que predomina en la sociedad; es la esposa fiel y amante que con abnegación inimitable, comparte con el compañero de sus días, las amarguras é infortunios de la vida, como así mismo las dulces fruiciones del amor y de la felicidad; y es por último la madre amorosísima, que con puro y acendrado cariño, guía cuidadosa la inteligencia del hijo, le inculca las verdaderas doctrinas de la moral, encarna en su alma los nobles ideales de la virtud, y prepara su corazón para que aniden en él, todos

los bellos sentimientos que la naturaleza encierra.

Apartemos pues á la mujer del escabroso terreno de la ciencia, dejémosla vivir en las puras regiones del sentimiento y del amor, donde se respira el ambiente perfumado por la virtud, y se extasía el espíritu en arrobadoras contemplaciones; que bien necesita el hombre del abono de ese otro vastísimo campo, en que han de mantenerse siempre frescos y lozanos los floridos vergeles de las ilusiones, que han de recrear su vista, volver á su mente los gratos recuerdos de felices días, y deleitar su alma en sublimes abstracciones que mitiguen y dulcifiquen las duras faenas de la vida.

Apartémosla, pues, que el hombre basta y sobra para la ciencia.

Hoy nos reúne aquí el grato deber de premiar el estudio y aplicación de las alumnas de este Colegio, para estimularlas en sus tareas escolares, y fortalecerlas en la práctica de las austeras doctrinas, que el ejemplo y la sabia dirección de sus virtuosas maestras, habrá de grabar profundamente en sus corazones.

Y al dirigir mis felicitaciones á las señoritas que han cosechado en este hermoso torneo los gajes de su aplicación y aprovechamiento, no puedo menos que enviarlas especialmente, á aquélla que ostenta en su pecho virginal, el más alto trofeo, con que el Instituto premia la Buena Conducta.

Y siento como que el espíritu invisible de aquel sabio en la difícil ciencia de Lavoirier, y á quien la patria tiene colocado en eminente puesto por las glorias que le conquistó en tan importante ramo, se agita orgulloso en celestiales regiones, al contemplar á su hija queridísima, recogiendo los inmarcescibles laureles, que durante su breve pero fecunda vida, sembró en este mundo por el esfuerzo de su inteligencia y á costa de maravillosa laboriosidad.

Que continuéis honrando la gratísima memoria de vuestro venerado padre, como lo habéis hecho hasta ahora.

Este brillante plantel, por mil títulos honorable, es un verdadero ornato para la sociedad caraqueña, que tiene la dicha de contar en su seno dos señoritas, que al mismo tiempo que son gala de sus salones, dan el más elocuente testimonio de abne-

gación, dedicándose á las arduas tareas de la enseñanza.

Os felicito, señoritas Directoras, por los triunfos que habéis alcanzado, en la difícil labor que ejercéis, para bien de la patria.

Permitidme que á los merecidos aplausos que se os han tributado, úna los míos en tan solemne ocasión, y recibid el voto sincero que hago, porque sigáis recogiendo en el desempeño del importantísimo papel de sacerdotisas de la enseñanza la verdadera recompensa de vuestros desvelos y de vuestras inquietudes.

La satisfacción moral.

He concluido.

LICEO BOLIVAR

En la reseña que escribimos en nuestro número anterior sobre el acto de la distribución de premios que se verificó en aquel Instituto, faltó mencionar á la estimable señorita Rafaela Dugarte, que ejecutó brillantemente al piano una difícil pieza de los hermanos Billena. Omisión involuntaria dependiente de la rapidez con que el cronista tomó sus apuntes, y que nos apresuramos á rectificar, con tanto más gusto cuanto que, aquella reseña fué especialmente dedicada á las damas que tan brillantemente tomaron parte en la simpática fiesta de ese plantel que dirige nuestro amigo el señor Villegas.



PLAZA DE OCUMARE DEL TUY



CUARTEL DEL ESTADO. — Barquisimeto

ELOY G. GONZALEZ

Asistimos a un florecimiento de las letras, reaccionario en los procedimientos y en el fondo de las aspiraciones que se agitan en el ánimo de la juventud venezolana. Armada de todos los recursos del estudio, de la meditación provechosa y científica, y en presencia de esta época de pruebas dificultosas y tremendas, la nueva generación no ha podido conformarse a los moldes que en días más apacibles dieron utilidad ó nombradía á sus antecesores en la palestra.

El tiempo que transcurre no es como para inventar maravillas en los rostros de las muchachas amadas, ni como para detenerse á endilgar historias de sufrimientos mentirosos á la "protectora de los amantes".

Por encima del astro de la noche, amigo y confidente de los enamoramientos gemebundos, están hoy los mundos infinitos que el telescopio ha descubierto á la consideración de los pensadores; y por detrás de las sartas de perlas, y de los labios como grana, y de los ojos luminosos como soles, la Vicaría y el Juez, y el problema social casi gigante de la educación y del hogar.

Se va adelante, pero por el camino real, en són de guerra, dejando abandonados los que caen, sin lágrimas, sin reproches y sin lástima para los que no fueron vigorosos.

Tal así es de formidable la pelea y tanto requiere de armas de precisión para cumplirla.

Hijo de estas dificultades y de este tiempo, el joven Gonzalez no es una excepción sino un soldado de la columna voluntaria que marcha decidida al porvenir.

No ha dado todavía á la patria todo lo que es capaz de producir, como que apenas ha llegado á mayor hace unos meses, aunque sus escritos denunciaban madurez de juicio y fortaleza de experimentado. De su amor al estudio y de su clara inteligencia, pueden prometerse mucho la República y las Letras.

A continuación damos el discurso de orden que por él fué pronunciado en el acto de la distribución de premios del Colegio San Agustín, y por el cual recibió muchos aplausos y felicitaciones.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR ELOY G. GONZÁLEZ EN EL ACTO DE LA DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS DEL COLEGIO "SAN AGUSTÍN" EN ESTA CIUDAD

Ilustrísimo señor Arzobispo: Señoras y señoritas: Señores.

Una distinción abrumadora por lo escogida y espontánea, una generosidad galante trae á este sitio al último de los venezolanos.

Se celebra una fiesta de la Venezuela del mañana; se da cita al concurso á lo más selecto de una fracción social, á lo más digno de ella: sacerdotes venerables, ministros del culto de la mayoría de la nación; patriotas austeros; matronas respetables; encantadoras señoritas, las bellas y delicadas flores del pensil caraqueño; profesores beneméritos; los tiernos brotes de la Patria querida..... y se designa,—para cerrar este simpático torneo de la inteligencia, del saber y del arte en puro y armónico consorcio,—á quien no hizo en sus días de labor intelectual aprendizaje de oratoria, ni ejercicios de tribuna; ni tuvo otra voz, en las lides de la idea, que la ruda voz del legionario enardecido, el grito ensordecedor de victorias efímeras, ó el gesto rabioso á las crueldades del vencimiento, á la fiera impiedad de la suerte adversa !.....

Grande es el honor, magna la empresa: supremo ha tenido que ser el esfuerzo por hacerme digno de aquel y de esta.

El tema es fecundo, y magnífico y amplio; si quiera la exposición de la obra es colosal. Mis fuerzas de adolescente flaquean ante la magnitud del propósito: ejerced, pues, una vez más vuestra benevolencia.

Un compañero en los azares del pensamiento decía no ha mucho, en ocasión parecida á ésta, que el hombre se siente ahora enervado, fatigado, moribundo de la ruda tarea de siglos; que ha traído, Atlante secular, el peso de los mundos sobre sus hombros; que van á él,—como á excel-situd de lo creado, como á punto culminante en la vida de todos los instantes de la historia,—el fragor de todos los desastres, el rayo de todas las tempestades, el rugido de todas las cóleras, las maldiciones todas de todos los odios y todos

los enconos; y agregaba el brillante orador, que en ese estado de próxima atonía el hombre clamaba por un colaborador en el inmenso afán de tallar el monumento grandioso de la civilización y que lo ayudara á soportar su peso abrumador. Ello es cierto: la dualidad del sér resalta en estos tiempos, en las últimas décadas del décimo nono siglo, con una regularidad progresiva que aterra, con una fijeza imperturbable que turba á su vez, con una serenidad ímpia que provoca un conflicto más en esta peregrinación turbulenta de las generaciones, en este torbellino de los pueblos hacia el ideal. A expensas del cuerpo se desarrolla el espíritu; en provecho de la mente se prolongan las vigili-as, se economiza sostén á la materia, se disminuyen las noches, se acercan los crepúsculos, resultando tal expansión, tan prodigioso desarrollo intelectual, que ya no hay cuerpos que puedan sobrellevar estas cabezas "escipiónicas," monstruosamente cargadas de ideas y de propósitos cuasi sobrehumanos y circundadas por reverberaciones centelleantes de perpetuas transfiguraciones.

Y esa llama, encendida á toda hora en el cerebro, por fuerza se extingue pronto, y hay que recurrir á medios artificiosos para alimentar la fría pavesa: el éter, el alcohol, los fermentos excitantes, los tóxicos todos de la farmacopea universal, que exalten y enardecen. En virtualidades efímeras, vienen á sustituir los naturales elementos de vitalidad del organismo: la sangre ha dado todos sus ardores en una hora de violenta y dolorosa gestación intelectual.

Cuando no era tan feroz esta lucha; cuando no era tan negra, tan sombría, tan aterradora esta tempestad de la vida, los pueblos tuvieron calma y serenidad para realizar el equilibrio de la organización humana; y en Grecia, desde Iliria hasta las orillas del Eurotas, esto es, en el recinto inviolable é inviolado del arca santa de la grandeza antigua, sus grandes ciudadanos, sus hijos inmortales, distribuían sus faenas entre el gimnasio y la plaza pública, entre la poética explanada de Cirra y el glorioso arfiteatro en que Delfos revelaba los destinos del gran pueblo.

Y Cimón, Temístocles, y Aristides, y Fidias y Pericles; los guerreros heroicos, los poetas, los oradores, los artistas inmortales, si bien alcanzaron en la Acrópolis luz y esplendores para la patria victoriosa, también consiguieron en las llanuras de la Argólida atlético vigor y musculatura de titanes.....

Pero noto, señores, que voy distante de mi objeto.

Comprendeis que ha sido terrible el trabajo de las generaciones, como ya os lo dije. En ese inmenso afán, en ese boxeo formidable, camino de los ensueños de la humanidad, cuántos triunfos! qué victorias! cuántos sacrificios y qué nombres en el martirologio de todas las causas!

Mirad la lista de los siglos: qué cuadros! Ejércitos incontables, que encierran pueblos y razas, atraviesan los desiertos del Levante; el Asia en irrupción atronadora sobre Europa; Persia en asalto de furias contra la Hélade; el Ponto Euxino y el Mar Interior entretejidos de tiranías velas; Aténas y Esparta, sus hombres ilustres; Roma, sus patricios, su república, sus césares, sus oradores y sus tribunos; el mundo germánico, la vida, la levadura de un mundo nuevo, incontaminado de los hábitos que enfermaron y mataron al imperio latino; la fuerte levadura, agitada por el poder de los siglos en el laboratorio salvaje de las montañas septentrionales; el Renacimiento; la Edad Moderna, la bella, la inmortal !.....

Sin embargo, con las expediciones médicas, con la serie de los Antoninos y todas las liviandades del Bajo-Imperio, con los períodos silenciosos, laxos que continuaron los cinco primeros siglos del Cristianismo, sólo se ha hecho llenar los grandes paréntesis de la historia. Lo eterno, lo imperecederamente escrito con caracteres brillantes en el libro de los tiempos, ha sido esos siglos y esos hombres que supieron difundir luz, mucha luz en los cerebros y en los pueblos; que cerraron rabiosos los léxicos del pasado y tacharon con pulso firme la letra de las inconveniencias, condenando á un *nirvana* terrible, con dejos de supremo desdén, los errores sociales, políticos

y filosóficos de otros días: Pericles en la Grecia, León X, Luis XIV, y ese siglo de maravillas estupendas, ese siglo que empieza con las austeras afirmaciones de la filosofía alemana y concluye con la sanción del Código Civil francés, imponiendo á las potestades refractarias de la tierra, lo que pidió entre ansiedades la humanidad por boca de Jesús.

Y esos triunfos que han restañado tantas heridas y estancado torrentes de sangre y lágrimas, han sido preparados en la escuela: ella es el grande hogar; á ella concurre la patria incipiente, la humanidad que balbuce y ríe, á fortalecer sus miembros con savia de ciencia, á acostumar sus pupilas ensanchadas por el candor y la ignorancia á la luz de las ideas, á aprender la elegía de los dolores eternos de todas las generaciones !.....

Qué tarea! Por ella ha habido medios para consolarse de la despedida de todo lo que se amó; por ella ha habido fiera fortaleza para seguir adelante siempre, traídos entre himnos los restos del arca de nuestras conquistas seculares, cavando á orillas del camino la fosa de los vencidos, de los grandes vencidos de la idea. Ninguno ha dejado de tener su sarcófago; ningún pecho ha sido bastante fuerte para contener el empuje cólico del progreso: en vano la antigüedad, con sus grandezas y sus maravillas que dan pavor y pasmo, opone su Olimpo repleto de dioses al nuevo concepto del Dios uno: el Cristianismo triunfa..... y hoy, andadas diez y nueve centurias en el tiempo y todo un planeta en el espacio, las ideas de resistencia invencible y de invencibles furorres que fueron necesarios para establecer la obra, evolucionan y se adaptan á las nuevas tendencias de esta indomable humanidad, y á la cabeza de ese movimiento evolutivo se coloca el gran Pontífice romano, tras el propósito de la confraternidad universal, como representante del cordero propiciatorio.....

Señores.

Debo concretarme á esa obra que he esbozado en lo relativo á Venezuela.

Hemos tenido instrucción; hemos hecho labor sostenida y ardorosa; pero, que pobre la relación entre el esfuerzo y el resultado! Dos generaciones se han levantado cuando ha habido escuelas y liceos y academias, y libros y periódicos; sin embargo, no encuentro,—en la mayoría de los hombres que han ocupado los bancos de aquellas escuelas y los sillones de aquellas academias,—la debida virilidad ni la varonil circunspección de los caracteres formados en el estudio y al fuego de las lides del pensamiento: parece que nos ha arrastrado un viento de puerilidades, de preocupaciones que nada son y nada representan en este rudo atareo de la vida. La superficialidad ha empezado con la alegre pero inconveniente carcajada con que celebra el padre en el hogar las naturales voluntariedades del niño, para concluir,—después de una serie lenta y gradual de desastres morales, sociales y económicos,—con el trueno de la fusilería en los campos de matanza fratricida.

Por ese camino jamás llegará un pueblo á ser digno de la grandeza: lo fué Roma cuando se llamó cuna de los Gracos; y en la vida y la gloria de Napoleón, si hay algo que encanta al pensamiento y al criterio contemporáneos, es, aquella voluntad incontrastable, aquel terrible valor, aquella indomable decisión, por la que, soldado, dijera una vez al mariscal Junot: *invadiremos á España, porque así lo he resuelto*; y á Daru, su primer ministro, siendo emperador: *permaneced en nuestro puesto, señor, á pesar de vuestros escrúpulos republicanos, porque quiero hombres y no cortesanos*.

Colombia fué porque hubo en ella, desde 1810 á 1830, caracteres dignos de Epaminondas, almas templadas en las fraguas de la vieja Esparta.....

Nunca ocultéis al que se levanta que va á luchar: decide que se aperceba al combate cruel y sin descanso; enseñadle estrategia de lidia-dor; virtudes austeras; seriedad, circunspección y sobriedad; la noción estricta de su deber en la obra de la humanidad; abandonadlo á la vida..... y tendréis un hombre digno de esa fuerte condición, y la patria será grande !.....

Os confieso que nunca he visto nada tan bello como el epitafio que se escribió sobre la tumba de Stein. Dice: *su NO era un NO inexorable; su SI, un SI todopoderoso*. A cualquiera edad, señores, en cualquier situación de la vida, puede y debe el hombre observar esa conducta del gran ministro prusiano. Para las grandes almas, para las energías invencibles, no hay razón que pueda excusar una vacilación, ni una cobardía moral.

Los tiempos son de afán desesperado: hoy rinden jornadas trascendentales todas las doctrinas, todos los partidos, todas las fracciones. Nunca ha sido tan necesario el carácter, nunca tan urgente la firmeza de las convicciones: cuando no se logra vencer ó destruir, se trabaja por atraer ó conquistar: las arterias, los halagos, las lisonjas comprometedoras, las atenciones, las puras y bellas virtudes se mienten; la talacia, todas las hipocrecías saltan al escenario social ó político, invaden el campo de la vida literaria ó artística, á ejercer su misión de sirenas, su magia atentatoria. Y es preciso ser fuerte de alma, grande de corazón, poderoso de inteligencia, para resistir á todos los encantos, para dar la espalda á los espejismos feéricos que pintan en el horizonte las promesas del oro, el himno de las músicas triunfales y la obsesión del aplauso y del renombre.

Y cuando todo pase, cuando se disipen los albores y se acerque el ocaso del día en que nos tocó figurar, ¿qué quedaría?—Entre las palideces y las penumbras del último crepúsculo las siluetas de la farándula que disipará pronto el turbión de las revoluciones del nuevo día.

Proceded siempre como si tratárais de fomentar hasta lo exagerado y lo inaudito las naturales tendencias del hombre á subir y á alcanzar la gloria. Si cada uno de nosotros entrara á la vida pública esforzado por representar un papel de merecimientos y de grandeza, qué ilustre sería la patria! qué inmortalidad nos aseguráramos!.....

Alumnos!

Pronto entraréis á la vida. Os ha tocado una época decisiva en los anales del mundo. Sabed que algo así como las convulsiones de un cataclismo agita desde hace algunos años á las sociedades y á los pueblos; sabed que los hombres estamos tocados de una furia terrible. ¿Imagínais de qué se trata? De subir un poco ó mucho más en la escala del perfeccionamiento, de acercarnos á la plenitud del bien, que es Dios; esto es, la justicia, el derecho estricto, la libertad, la armonía, la unión sincera y cariñosa de todos los humanos en el seno inmenso de la gran naturaleza. Practicad, pues, lo que con tal tesoro de amor y bondad os han enseñado: la tolerancia, la honradez, la lealtad. En fuerza de esas virtudes, no intentéis imponer á nadie una fé ni un ideal: acordáos de que nadie se consolará de que se le separe de aquello que siempre amó: sed sinceros, preferid el sacrificio á la mentira..... Tenéis bellas ilusiones, dulces quimeras: tened presente también que irán desapareciendo sin piedad; no claméis por su pérdida: seremos sordos á vuestros clamores; llevad fuertemente la mano á la herida..... y seguid. Aspirad á que de cada uno de vosotros se diga: es un hombre honrado, privada y públicamente. Es éste el elogio superlativo de todas las virtudes.

Ilustrísimo señor Arzobispo: Señor Director:

Señores profesores.

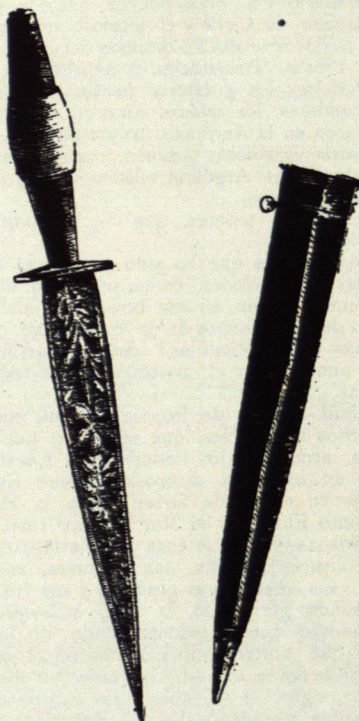
Permitidme que en fuerza de este deseo de mi vida de qué sea verdad la mitad siquiera de las candideces con que nos consolamos diariamente, os presente mis parabienes más sinceros acompañados de una insinuación tan ingenua, tan nacida del alma como puedan serlo los más puros, los más santos sentimientos: haced, con el ejercicio de las virtudes privadas y públicas, con vuestra circunspección en todos los actos del ministerio que todo hombre ha de ejercer en la tierra, ministerio impuesto por la naturaleza ó por la ley civil y política, haced, os digo, por que esta generación que nos va á suceder se levante al calor de ideas bien nobles, bien dignas de ser atendidas, aún en medio de todas las urgencias. Así, imprimiréis huella fuerte en la senda de los pueblos, os levantaréis á alto pues-

to en la historia de los hombres, habréis hecho nuevamente la patria y tendréis á vuestro lado, en esa obra fecunda en merecimientos, todas las energías y todo el apoyo de las almas grandes: os lo garantiza un corazón de veinte años, que á la sombra del paterno hogar siempre bendecido, encontró elementos de robusta vitalidad moral, raudales de amor y serenas y valerosas virtudes, dignas de otros días!

He concluido.



CASERIO SANTO, condenado á muerte



El puñal con que dió muerte á Carnot

TORNEOS

Así pueden llamarse los que en los difíciles campos del saber, han sostenido durante los exámenes del presente año académico las alumnas del "Colegio de Nuestra Señora del Socorro" que de manera tan digna como acertada dirigen las inteligentes y vir-

tuosas señoritas Limardo; hijas de nuestro muy respetado amigo Doctor R. O. Limardo.

Brillantes fueron estos, en verdad. Los maestros deben estar muy satisfechos pues ya han recogido abundantes frutos de la simiente que con tanto empeño y tantísimos desvelos esparcieron en los cerebros de sus tiernas y jóvenes discípulas. Merecen particular mención las señoritas Elena Brandt, Carmen Herrera, Clemencia Salamanquez, María Isabel Mendoza, María Cristina Ruiz y Luisa Amelia Castillo Ayala; joyas preciadas de algunos de nuestros virtuosos hogares, quienes por su aplicación y buen comportamiento distinguieron notablemente en los exámenes.

Terminaron estos actos el día 6, con una lucida distribución de premios, presidida por el Ilustrísimo señor Arzobispo de Caracas y Venezuela y en la que tomaron parte notable la música y la poesía.

Muchas de las flores más frescas y lozanas del jardín de nuestra sociedad, llenaban el salón, en cuyo centro lucían alegres y risueñas las heroínas de la fiesta, las castas discípulas, botones aun no abiertos á los rayos del sol de la vida. Aquello era como ramillete inmenso que las señoritas Limardo ofrendaban en aras del templo de Minerva.

Deleitábase la mirada ante cuadro tan encantador y arrobábase el espíritu al sentirse acariciar por aquel ambiente perfumado con el aroma de las flores y saturado con los effluvis divinos de las más puras virtudes.

Tocó á la señorita Concepción Betancourt dar principio al acto ejecutando al piano una fantasía del sublime cuarteto de *Rigoletto*.

A continuación las señoritas Luisa Montero y Mercedes Arcila, cantaron y tocaron respectivamente, proporcionándonos gratas impresiones al oír la poderosa voz de contralto de la una y las mágicas armonías que la otra arrancaba de modo admirable al émulo de Mozart.

Después que la señorita Teresa Sánchez hubo tocado al piano el lindo "Carnaval español" de Delieux, tuvimos el placer de oír recitar en francés á la señorita María Luisa Machado, de manera tan correcta como bien pronunciada, una célebre poesía, obra del genio inmortal de Víctor Hugo y que lleva por título "Napoleón II."

También lució allí una de las más preciadas galas de la reina del Tacarigua, la señorita Encarnación Pérez, quien cantó entre otras piezas la linda romanza del "Mio povero amor!" y acompañó á la señorita Luisa Limardo en el precioso dúo "Las Jardineras," compartiendo con ella los merecidos aplausos con que la concurrencia correspondió, á la habilidad y maestría con que cantaron ambas señoritas.

De nuevo la señorita María Luisa Machado recitó en castellano admirablemente "Las Campanas," del celebrado Poe.

Cesó la música y calló la poesía. Había llegado el instante supremo de estos actos. Todo era silencio.

Todos los corazones permanecían en suspenso y cada cual esperaba anhelante el momento en que se oyera el nombre de aquella que tan digna de encomio como sus demás compañeras, jamás molestó á sus superiores, de la que nunca supo arrancar á los labios de sus maestras una queja; de aquella que no recibió durante todo el año una sola reprensión; de la que fué amable con todos; y atenta á los consejos de sus preceptores fué siempre dócil á sus indicaciones; de aquella, en fin, que por sus raras virtudes se había hecho acreedora á la medalla de oro conque las direc-

toras de aquel Instituto premian á la más respetuosa y contraria de todas sus discípulas.

Cuando todos pensaban quién sería ésta, resonó en los ámbitos del salón el nombre de ISABEL MARCANO.

Una lluvia de atronadores aplausos acalló todas las voces y todas las bocas repitieron: ISABEL MARCANO.

Mientras era blanco de todas las miradas y tenía obligado de todas las conversaciones; cuando por todas partes le tributaban elogios, ella, humilde como todos los de mérito verdadero, permanecía inclinada hacia el pecho la cabeza, cual si creyera mucha ó inmerecida la admiración de que era objeto. Digna hija de tal padre!.....

Feliz tú, Vicente Marciano, que puedes recibir hoy, en la persona de tu hija, cuando ya no te alcanza el dardo envenenado de la envidia; cuando todos te llaman el sabio, parte de lo que tanto mereciste y que siempre injustos te negaron los hombres.

Las lágrimas que vierta la más tierna de tus hijas caerán como benéfico rocío desprendido del cielo, para refrescar las heridas que te infiriera la humanidad ingrata á quien tanto bien hiciste con tu ciencia y tus virtudes.

Por último y para mayor realce de esta fiesta subió á la tribuna el connotado orador Dr. Félix Quintero.

Hermoso fué el discurso con que nuestro amigo Dr. Quintero obsequió á la concurrencia. EL COJO ILUSTRADO se honra al publicarlo en el presente número. En él con ideas brillantes, expuestas de manera feliz y correcta, nos muestra todas las bellezas que adornan á la tierna compañera del hombre y designale el puesto de honor que merece ocupar en las elevadas regiones del idealismo.

Terminó aquel acto y la concurrencia se retiró complacida y satisfecha.

Nosotros nos congratulamos con las distinguidas é incansables señoritas Limardo y protestámosles una vez más nuestras sinceras felicitaciones por el éxito alcanzado en sus rudas tareas escolares.

También las enviamos á la madre dichosa que tiene el placer de contar entre sus hijas, una tan digna como la señorita ISABEL MARCANO.

Caracas: agosto 7 de 1894.

FRANCISCO MANRIQUE.

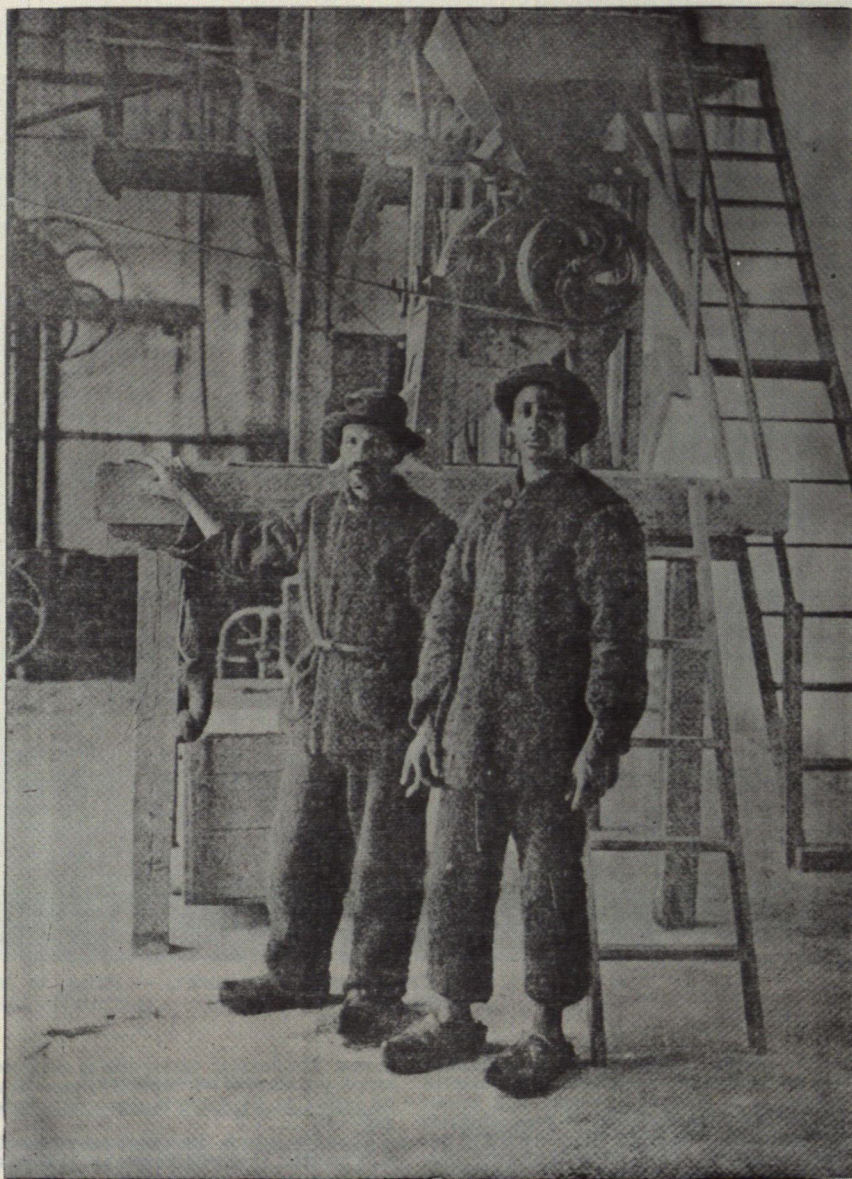
NOTAS

PARA "EL COJO ILUSTRADO"

Nos está aconteciendo lo que en cierto día clásico de nuestra historia: la naturaleza se conjura contra la patria.

Un periódico asegura que ha caído en Santa Lucía una lluvia de sangre (!) y que ha sido comunicada la noticia al ciudadano Ministro de Fomento. Anomalías que se explican por el pánico que tan extraño suceso produce, naturalmente.

Sin embargo, nunca dió resultado eficaz la intervención de poderosa mano en esas cosas que vienen de más alto poder: á etnarcas y á prefectos y á césares se recurrió en una ocasión en que resucitaban muertos y sanaban tullidos y nada pudo la colosal preponderancia romana puesta á competencia con los geniecillos traviesos de los elementos, que cuando nos ven más urgidos retozan de contento... y aprietan. Son, la meteorología y esas raras cosas, magias tremendas cuando tratan de habérselas con personas demasiado nerviosas: es preferible no llevar el asunto á mayores cuando el miedo se sale incontinente por los poros.



CERVECERIA NACIONAL. — Guardianes de las Cavas

Lo que sí es más humano y duramente triste es que obedezca á sus leyes eternas, con pavorosa imperturbabilidad, toda la armazón de la naturaleza.

Aún no ha concluido la acción de la onda sísmica que en estos meses redujo á ruinas la región andina.

De Guanare, Trujillo y todos los puntos de la zona azotada llegan noticias, cada día, de que continúan los movimientos terrestres aumentando la desolación y el pánico en aquellos lugares: las familias viven en perpetua alarma, los intereses materiales pierden sus elementos de estabilidad, y como consecuencias, las enfermedades y el hambre brotan de las ruinas del desastre y recorren los campos y las aldeas adonde no llegó el cataclismo.

*

A las conmociones de la tierra y á los terrores que producen los fenómenos atmosféricos, se une la furia de los hombres, como si quisiéramos acabar de una vez en una sola convulsión universal. Sigue el anarquismo en Europa ejerciendo su obra fatídica y, bajo la pesada calma de una aparente tranquilidad ó entre las alarmas de un nuevo atentado, los hijos del trabajo, el exceso de población de las metrópolis del viejo mundo, va á engrosar las filas de los terribles revolucionarios contra la sociedad y el orden, obsesionados por lejanos y bien problemáticos éxitos. Santo, el asesino de Carnot, salió de la industria laboriosa y honrada á hacer aprendizaje de infamias en esa escuela fundada por el hambre y los rigores. El anarquista de Lyon ha sido condenado á muerte y la reclamación que la ley le concede después de

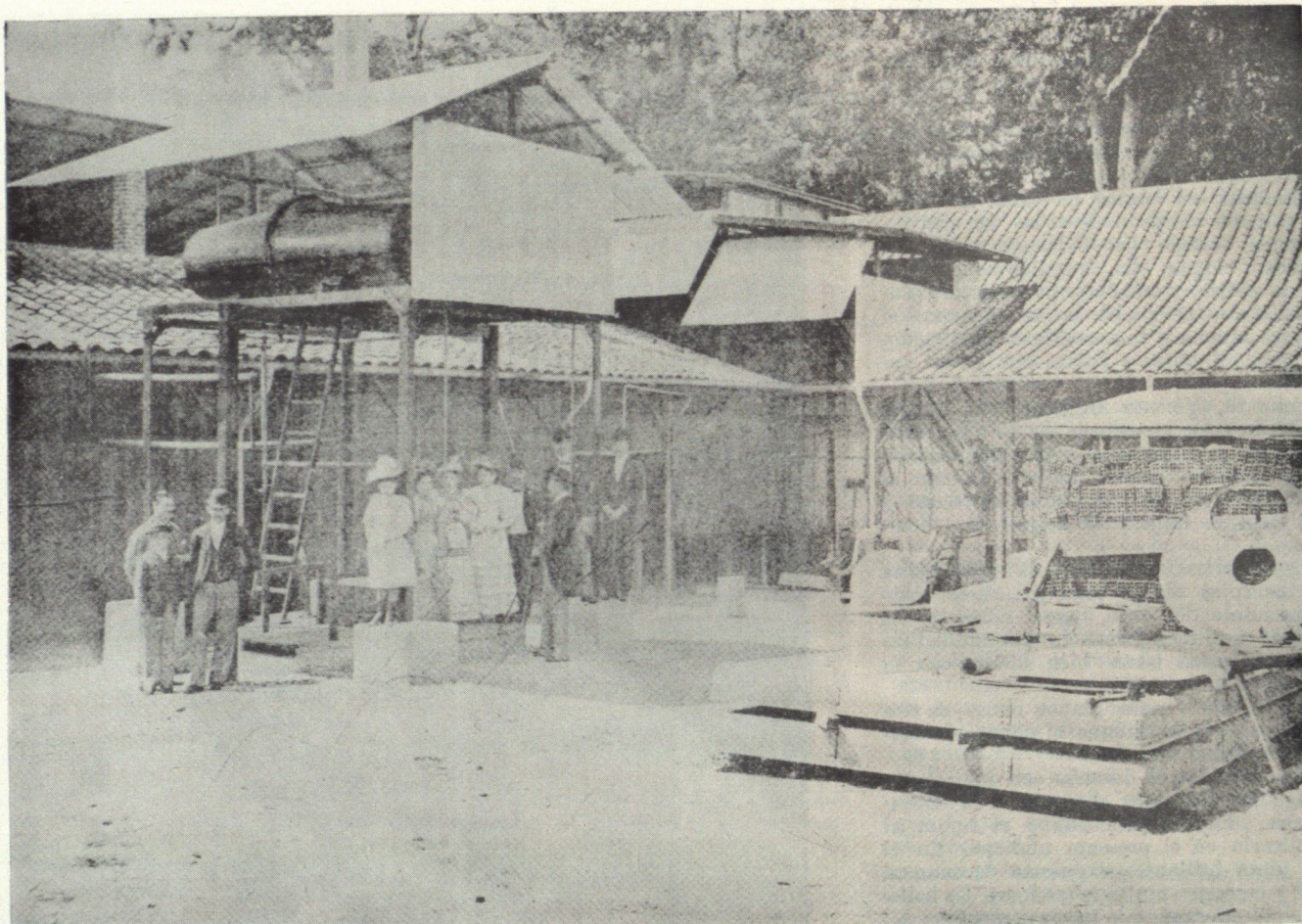
la lectura de la sentencia fue el grito de Henry, alentador de los mártires de su propia iniquidad: *Animo, compañeros! Viva la anarquía!*

*

A veces, empero, en la vida literaria nos llegan consuelos á las inquietudes de la patria. Miguel Eduardo Pardo, el fecundo corresponsal de EL COJO ILUSTRADO, ha coleccionado sus *Descripciones de París* y otros de sus trabajos, que le han sido comprados por la casa editorial de Garnier freres.

Este hecho, que en países ya habituados á las peripecias de la labor intelectual, se anotaría como uno de los tantos y mejores triunfos del mérito y del talento, tenemos nosotros que recogerlo con cariñoso cuidado, por las circunstancias especiales en que nos encontramos los que hemos venido á este afán de las ideas.

En cuanto á Pardo, particularmente, toma creces inestimables. Sentir una aspiración nobilísima, pero de éxitos lejanos, colocados á la postre de larga y ardorosa senda; buscar el apoyo del estímulo siquiera entre los que ya se incorporaron del letargo de la indiferencia y exploraron el campo que circunda horizonte de glorias; encontrar el dejo cruel del egoísmo ó la frialdad desconsoladora de prematuros desalentos; decidirse, colérico de desesperación, á luchar y alcanzar la cima, aún á costa de las penalidades del vencimiento; llevar vida de pobrete, sin pan y sin abrigo y sin hogar, á trueque de libros y maestros; hacer labor de hebreo, inclinado día y noche sobre la tarea; sufrir el desdén de los que nunca pensaron en nada noble, la rechifla de los necios, el desaliento de los timoratos, las punza-



CERVECERIA NACIONAL. — Patio de la Cisterna

das de la envidia, el odio procax y el contacto impuro de la escoria; sufrir todo esto; caer en las fatigas de la jornada y alentar para proseguirla, tan larga, tan dolorosa; y llegar, todavía joven, entusiasta y vigoroso, bien merece el hurrah de los que ya triunfaron y la alegre vocería de *bravos* y aplausos de los que vamos iniciando peregrinación á esta Meca santísima . . .

*

No hay tiempo ni espacio en este número para ocuparnos en otro asunto de nuestra vida literaria, como los aplausos é inserciones que han obtenido en la prensa extranjera *La llanera* de Esteves Buroz y el *Examen de conciencia* de Pedro Emilio Coll, publicados en "Cosmópolis." Tiempo habrá para la próxima ocasión, que no sea el limitado que concede la multiplicidad de mis atenciones á estas festinadas *Notas*.

Eoy G. GONZÁLEZ.

NUESTROS GRABADOS

Domingo Santos Ramos

Hijo del distinguido literato y humanista Don José Luis Ramos; literato también, la Junta organizadora de la Revista de la Literatura Nacional, ha encomendado á sus conocimientos y aptitudes el informe acerca de los oradores de Venezuela que publicamos en el presente número.

El corto tiempo de que disponemos no nos permite hacer una biografía de este distinguido compatriota. Solo, pues, como mera apuntación van los siguientes datos. El Sr. Ramos ha sido Director y Secretario de varios Ministerios; Ministro de Hacienda; Presidente del Tribunal de Cuentas; Tesorero General de la Nación; Administrador de varias Aduanas de la República; Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Venezuela en el Brasil, Uruguay y Paraguay y miembro del Congreso. Ha publicado muchos estudios sobre Historia patria, y trabajos literarios de diversos géneros, y tiene inéditos otros impor-

tantes. Ha fundado varios diarios políticos y literarios, y traducido del francés la importante obra de Julio Claretie sobre la revolución francesa de 1870-71.

El señor Ramos, ha sido pues un hombre útil á la patria; ha sabido conservar el buen nombre que heredó de sus padres, y la probidad de sus proceder, y se ha mantenido en los límites que imponen el deber y el honor.

Mercedes Cabello de Carbonera

Acontece al tratarse de escritores, que los menos relacionados en el mundo son los que florecen en la América. Por la falta de buenos tratados internacionales, de vías fáciles y rápidas, de densidad de población, es en lo que más manca la fraternidad de estos países.

Apenas sobresale un ingenio en el otro continente, ya le conocemos por acá, le citamos, le leemos, y en letras de giro vá nuestra contribución para el autor. Pero séalo de la Argentina ó de Méjico, séalo más cerca, de Colombia, y á duras penas, después de muchos requerimientos y encargos, no en todas ocasiones felices, podremos conseguir sus obras.

No es de extrañar por esto que sea tan poco conocida en Venezuela la distinguida escritora y novelista señora Cabello de Carbonera. Con ser del Perú tenía para vivir alejada de nosotros, si el nombre casi continental que ahora tiene no se hubiera desparramado por el Sur desde la metrópoli del Norte.

De aquí al Perú! Nuestros padres lo pasearon victoriosos, uncieron con el común esfuerzo de las armas venezolanas y peruanas al carro de triunfos de Bolívar la independencia de aquel suelo; pero hace de eso tantos años, se han quedado á tanta distancia ambas naciones, apagose tan pronto el fuego de la confederación americana, civil, intelectual y política, que ni aun el rayo de la idea ha podido calentar esas cenizas!

Nos complace que sea EL COJO ILUSTRADO el órgano escogido por el señor Galofre para su brillante artículo biográfico, y enviamos desde aquí nuestras más calurosas congratulaciones á la distinguida escritora que con sus talentos honra á su patria y á la América.

Doctor Luis Rodríguez

Poco menos que de inutilidad pretenciosa será calificada la intención de agregar algún concepto al artículo con que un amigo nuestro muy distinguido, que se encuentra hoy en Caracas por breves días tiene la galantería de acompañar el retrato del Doctor Luis Rodríguez.

Pero se trata de dos amigos de esta Empresa y, aunque amigos entre sí que de antiguo se dispensan mutuo cariño y cordiales atenciones, bien podemos al reconocer el derecho que á uno asiste de reclamar el padrino, rendir al otro los honores que por su posición y saber merece.

El Doctor Rodríguez pertenece á la falange de médicos caraqueños intermedios, ni jóvenes ni viejos, ni reputados porque hayan traído de París el último atreimiento de la ciencia, ni desechados porque en los conflictos supremos desconozcan el procedimiento más enérgico.

Al obtener la borla no cerró el libro ni se fué del anfiteatro, como sucede con muchos médicos flamantes que creen llegada la hora del descanso con el último examen general. Sinceramente apasionado de su arte, concibiéndolo como es, susceptible de rectificaciones y mejoras, lo ha seguido en su marcha prodigiosa de descubrimientos y progresos.

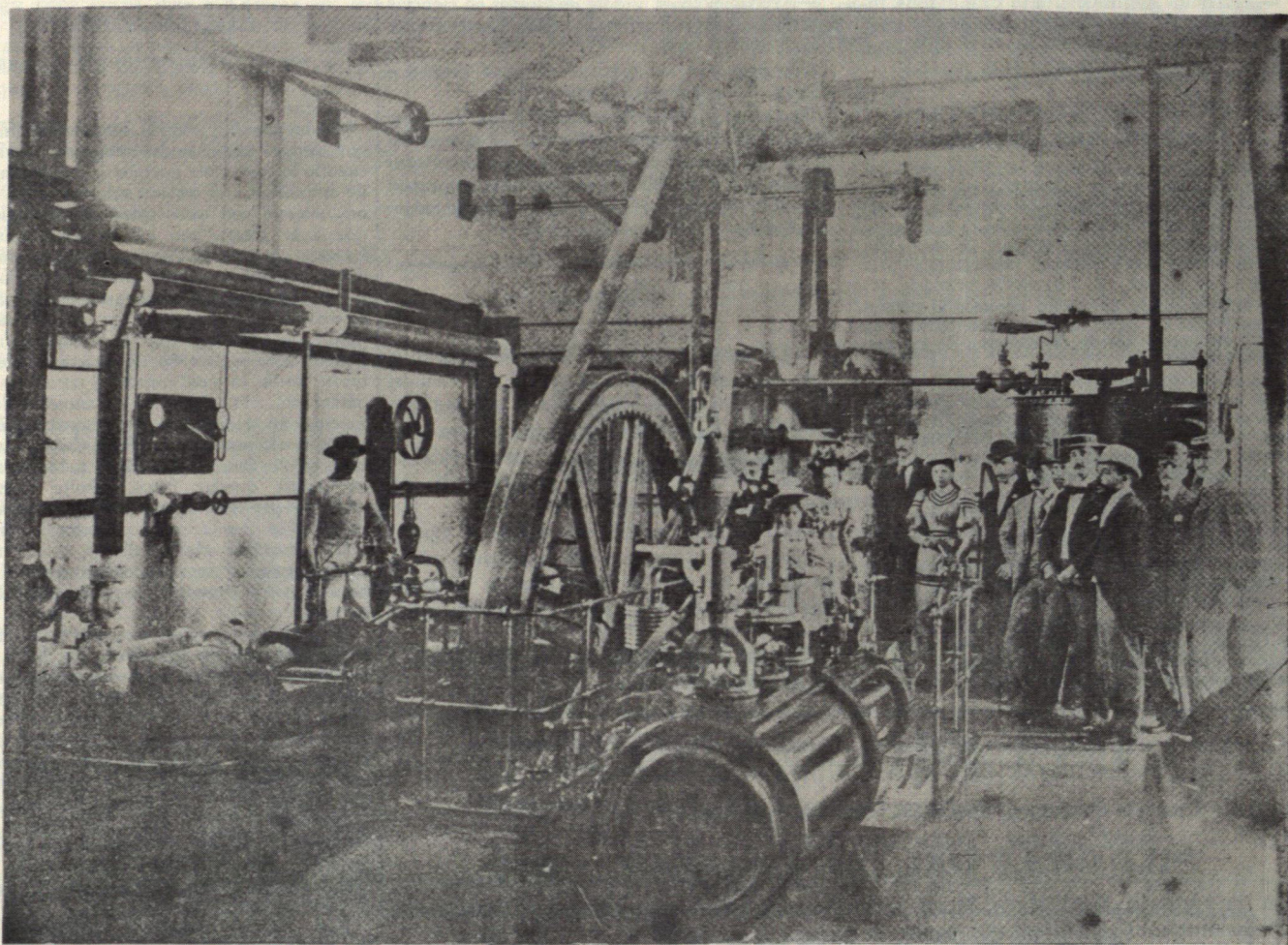
La buena fama de que goza entre sus colegas y en el público pudiera servir á envanecer al señor Doctor Rodríguez, si ella no fuera lógica consecuencia y recompensa de la perseverancia con que ha llenado sus deberes.

Centro de los jardines del Palacio Federal

De entre los bellos monumentos con que el progreso decorativo ha enriquecido á Venezuela, puede sacarse esta fuente, como modelo de la utilidad que reportan. Grande, magnífica, costosa, recreo de la vista, derrocha toda su fuerza en surtir de agua para el riego de los jardines inmediatos.

Ocumare del Tuy.—Iglesia y Plaza

Evocan las vistas que hoy publicamos de esta ciudad de los famosos Valles, recuerdo de la vida sencilla y apacible de nuestras comarcas del inte-



CERVECERÍA NACIONAL. — Salón de las Máquinas

rior. Risueña y espléndida la naturaleza ha prodigado sus dones á esta región que baña el abundoso Tuy, rompiendo en su corriente por entre enhiestos cálamés y contorneando vegas de fresco verdor. Cafetales sombríos; tupidas selvas, que guardan tesoros de la fauna y flora tropicales; vertientes cristalinas; la erguida palmera, providencia del aborígen, todo bajo el cielo azul de América, convida al goce de esa calma de espíritu y de esa inalterable salud que no pueden brindar el bullicio y el ajeteo de las ciudades populosas.

Barquisimeto.—Cuartel del Estado

Ya no es la cueva guijarrosa, ni el húmedo fondo de la caverna que agrava la dureza del servicio de las armas, el refugio socorrido del soldado, como lo hizo la penuria de nuestros días de Independencia. Las condiciones de la vida militar se mejoran en estos tiempos, entre nosotros y ya nuestras guarniciones poseen todos sus establecimientos perfectamente adoptados á las necesidades de la época.

Los desposorios de Santa Catalina

CUADRO DE VAN DYCK

Es acabada la concepción del "artista de las palideces" La esposa mística, pronunciados los solemnes votos, recibe la palma del apostolado y el anillo de sus bodas celestiales.

El invierno

CUADRO DE W. CRAY

La alegoría se recomienda por el mérito, aún faltándole sus principales elementos de luz y colorido. El "viejo blanco", extendiendo sobre el hemisferio su manto de armiño, que produce, según las leyendas escandinavas, los adormecimientos de las noches polares.

En esas cosmogonías de las razas hiperbóreas se ha inspirado el pincel de Cray para trazar su cuadro.

Ilustraciones á los cuentos

"EL COCHE" Y "UN ACCIDENTE"

Romeu y Morales han ilustrado los cuentos que hoy publicamos, interpretando todas las escenas con intachable corrección de detalles y situaciones.

Funerales de Carnot

[SUPLEMENTO AL NUMERO 64 DE "EL COJO ILUSTRADO"]

Va á hacer dos meses que el crimen perpetrado en Lyon en la persona del Presidente de la República francesa, trae conmovida á todas las sociedades de Europa y América. Todo lo relativo al gran delito se solicita con prolijo interés por los admiradores de las virtudes del infortunado repúblico y por los amantes de las glorias de la Francia. El cable trasmítala, á toda hora y á todos los puntos de la tierra, detalles del terrible suceso y los periódicos se han encargado de ilustrarlos con riqueza y profusión de grabados.

El proceso del anarquista de Lyon ha terminado con su sentencia de muerte. A este propósito, publicamos en suplemento al número de hoy, los siguientes grabados:

RETRATO DE CASERIO SANTO, con el traje de la prisión; sombrío el rostro, brutales las facciones de ese repugnante candidato del patíbulo;

EL PUÑAL con que consumó su crimen, comprado de propósito el día anterior;

VISTAS DE LOS FUNERALES, los más importantes: el *General Saussier*, Gobernador Militar de París, presidiendo el cortejo militar á la cabeza del *Estado Mayor* y de la *Guardia Republicana*; un pelotón de *Coraceros*; los carros de las coronas; las músicas de la Guardia Republicana; una brigada de la Escuela Politécnica y otra de la Escuela de Saint-Cyr, "primer batallón de Francia," delante de los carros en que iban sus coronas; las del Presidente de la República y de los soberanos extranjeros; el carro fúnebre, cortejado por otra guardia de la Escuela Politécnica; las condecoraciones del difunto magistrado; la servidumbre del Eliseo; la familia de Carnot; el nuevo Presidente señor Perier con la actitud de que nos han impuesto los corresponsales, sólo, sereno, descubierto, á la cabeza de las Cámaras, precedidas también de sus Presidentes; los Embajadores; el Consejo de Ministros; los Plenipotenciarios y Adjuntos de las Legaciones; y un nuevo

RETRATO DEL SEÑOR CASIMIRO PERIER, el actual magistrado; retrato que EL COJO ILUSTRADO dedica á la Colonia francesa.

Cervecería Nacional

GUARDIANES DE LAS CAVAS

Mañana se inaugurará esta fábrica que, como siempre lo hemos creído con la mayoría del público, traerá al país incalculables beneficios, en lo social como en lo relativo á las industrias y al comercio. Hoy publicamos algunos de los grabados que ofrecimos en el número anterior. Representa éste á los empleados encargados de la custodia de las cavas, depósitos especiales en que se conserva durante muchos días, á una temperatura muy baja, la cerveza destinada al consumo.

PATIO DE LA CISTERNA

Para la preparación de la bebida, alimentación de las máquinas y el aseo requerido en el establecimiento de esta naturaleza, se hace necesario de 20 á 30 mil litros de agua; á fin de que ésta no falte para las necesidades apuntadas, los empresarios han hecho construir, en el patio principal, una profunda cisterna que provee toda la cantidad de líquido que sea preciso. En el grabado se vé la caserna que cubre las bombas.

SALÓN DE LAS MÁQUINAS

A la izquierda del establecimiento están instaladas, en un espacioso salón, las maquinarias, congeladores, tubería de circulación, etc. Por estos circula constantemente el agua que se toma del depósito para los diversos usos de la fábrica: en el grabado se observa la nieve acumulada, en el exterior de los aparatos.

Después de la inauguración daremos detalles acerca del funcionamiento, organización, etc.

—Se nos ha remitido el folleto contenido de la descripción de la fiesta que el Ateneo de Caracas celebró en sesión pública en el *Paraninfo* de la Universidad, en conmemoración del 19 de abril de 1810.

El discurso fué pronunciado por nuestro respetable amigo el señor Dr. Rafael Villavicencio. Es una pieza notable por la cual le felicitamos cordialmente.

—También hemos recibido una corona fúnebre dedicada por sus compañeros y amigos á la memoria de Rafael A. Martinez, antiguo Gerente del *Diario de la Guaira*.

COLEGIO «SAN AGUSTIN»

En la semana última terminaron los exámenes generales de este Instituto, que dirige el señor Dr. Rafael Cruz Guitián, á satisfacción de los padres de los alumnos que en él se educan. Se cierra con ellos el primer año académico de estudios científicos y los cursos de instrucción primaria.

La prensa diaria ha hecho conocer al público los resultados de aquellos actos, que terminaron el día 7 del actual con la distribución de los premios adjudicados.

Presidía el Ilustrísimo señor Arzobispo de Caracas, acompañado del Obispo electo de la diócesis de Barquisimeto, doctor Gregorio Rodríguez. Una escogida concurrencia de damas y caballeros, jóvenes de la Universidad y alumnos de otros planteles llenaba el salón de exámenes y los corredores del Instituto. Una banda de música amenizaba los recesos de la distribución. Esta terminó con la lectura del acta levantada en la adjudicación de la medalla de Buena conducta al joven LORENZO HERRERA, cerrándose la fiesta con el discurso de orden encomendado al señor Eloy G. González que publica hoy EL COJO ILUSTRADO.

Vayan nuestras congratulaciones al señor doctor Guitián y á los profesores del Colegio por el brillante resultado de estos exámenes y por la merecida coronación de sus patrióticos esfuerzos.

—Ayer recibió el grado de Doctor en ciencias filosóficas, nuestro estimado amigo y colaborador Francisco Manrique.

Con este motivo hubo anoche una simpática fiesta en el hogar de sus padres.

Numeroso concurso de señoras, señoritas, caballeros y jóvenes estudiantes, llenaba los salones del hogar de nuestro respetable amigo señor Pedro Manrique, á quien felicitamos por haber empezado á coronar felizmente el más grande de sus anhelos: la educación científica de sus hijos.

PÉSAME

—En la semana pasada falleció en Macuto el apreciable señor RAFAEL RAVARD, Jefe civil del Distrito Vargas. Con este motivo suspendieron sus trabajos las oficinas del vecino puerto y de las dependencias del Distrito y las autoridades de éste declararon de duelo público el día del sensible acontecimiento.

—En Caracas también ha segado la muerte preciosas vidas: tenemos que lamentar la pérdida de dos de ellas en estos días, la del señor don JOSÉ RAMÓN TELLO y la de la señora AGUSTINA DE PITÓN.

Vaya la expresión de nuestra condolencia á los deudos de los finados.

INTERESANTE

Los famosos resultados obtenidos con las acreditadas

PILDORAS DEL DR. FRANQUI -- N. 1

para la curación instantánea de las calenturas paludosas nos obligan á recomendar este medicamento humanitario á los pacientes.

Hacen curaciones admirables.



¿Está Ud. débil,

inapetente, con mal color?

¿Tiene Ud. pobreza de sangre, trastornos nerviosos, manchas en la piel, débil el pelo?

¿Y (si es dama) la función propia de su sexo es irregular, difícil ó escasa?

—Tome Ud. las píldoras del mismo Doctor, pero las del No 2.

REGENERAN
el organismo pobre

NO TIENEN DIETA

BRAUN & Ca. y principales boticas

ACTUALIDADES

POR EUGENIO MÉNDEZ Y MENDOZA

¡Viene Vico!

Al menos hay todas las probabilidades de que venga, según se me asegura. Yo lo creeré cuando lo vea; no porque la cosa tenga nada de imposible, no señor, sino porque á nosotros nos sucede con estos grandes artistas lo mismo que á la Tierra con los cometas, con la diferencia de que la Tierra sale ganando y nosotros perdemos cuando menos una ilusión.

Los astrónomos anuncian que en tal época aparecerá un cometa á nuestra vista, en tal punto del cielo, y que le veremos crecer en dimensiones por razón de su acercamiento á la tierra, todo lo cual vendrá á parar en que... pataplum.... la tierra y el cometa darán tal topetón en el espacio, que nosotros iremos á contarle el cuento á las Siete Cabrillas. Pero á la hora de freir, ó más bien, á la hora en que esperamos quedar fritos, resulta que el cometa se presenta tamañito y no crece, ó si crece y se nos acerca, es para hacernos un guiso, cambiar de rumbo y presentarnos la cola, lo que, si incuestionablemente es un bien para nosotros, también es una insufrible descortesía.

Anuncian los periódicos que el eminente artista tal ó cual, que se encuentra en la República Argentina, vendrá á visitarnos; que tendremos ocasión de admirar una estrella del arte, si es mujer, un astro de primera magnitud etcétera, si es hombre; que ya ha escrito aquí pidiendo el teatro y que Leicibabaza está echando cuentas. Más tarde anuncian los mismos periódicos que la estrella, ó el astro y demás yerbas, ha pasado á Chile; luego que está en Centro América. Pero allí nos presenta la cola y endereza el rumbo á México, de donde va á la Habana para pasar á New-York y.....ojos que te vieron volar, paloma turca.

Esta es la historia de siempre: unas veces al derecho y otras al revés, es decir, unas veces empezando en Buenos Aires para concluir en New-York y otras empezando en New-York para concluir en Buenos Aires. El hecho es que nunca hemos visto otra cosa que la cola, la parte posterior de los señores Astros y de las señoras Estrellas.

Así ha sucedido con Valero, con la Tessero, con Coquelín y otros "que sería prolijo enumerar."

Hemos llegado hasta ver retratos de toda una constelación, detrás de las vidrieras donde de ordinario se exhibe esta especie de efigies; y pare usted de contar. De los originales ya sabemos lo que se vé: ni el polvo.

Parece que, respecto de Vico, la cosa se presenta de distinto modo. Pero yo no las tengo todas conmigo: tengo el firme propósito de plantármele delante, tan luego sepa su llegada; fingirme agente de Policía ó cosa que lo valga; pedirle su fé de bautismo, sus pasaportes, todo lo que pueda acreditar que real y verdaderamente es Antonio Vico, artista del Teatro Español, el que tenemos de huésped.

Con todo no serán tres dioses: necesitare ver-le en escena; hacerme el cargo de que no he estado en Europa ni en sueños; de que nunca he penetrado en el Teatro Francés; de que sólo he visto á don José Robreño, á Annexy y á Burón. Luego me pondré tan exigente, que, si á la mitad de los espectadores no les dá una patalita y la otra mitad no sale del teatro para el Manicomio de Catia, declararé que Vico no sirve para descalzar á Amato y compañeros mártires, que es feo, gordiflón, ronco y lo demás que se me antoje; y luego, reclinado sobre abultado cojín de laureles, recibiré incontables felicitaciones y manifestaciones de adhesión á mi modo de juzgar la usurpada fama del que habíamos creído astro de primera magnitud en el cielo del arte é islas adyacentes; y que resulta un hombre como todos nosotros; que habla como todos nosotros; que come, bebe, fuma y duerme como todos nosotros.

Con que, ya lo sabe Vico: que se prepare para la crítica parda.

Llegó hace pocos días á Caracas un individuo que había estado ausente de la capital unas seis ó ocho semanas. Al bajar del tren se halló enfrente de un amigo que le esperaba y á quien le preguntó después del abrazo de ley :

—¿ En dónde está Ramón, que no le veo ?
—En el cementerio, desde hace tres días, contestó el amigo.

—¿ Cómo ! ¿ se ha muerto ?
—Hasta nuevo aviso.
—¿ Y Anacleto ?
—Haciéndole compañía á Ramón, desde ayer.
—¿ Y Justo ?
—Pidió órdenes para el otro mundo esta mañana á las siete.
—¿ Y Casilda ?
—Escuchando en este instante las Siete Palabras.

—¿ Y tú ?
—Voy á coger cama, pero antes pasaré por la Equitativa para que me tomen la medida, escoger yo mismo el carro fúnebre y ajustar el entierro.

—¿ Pero de qué se muere tanta gente ?
—De todo; hasta de los callos ha habido varios casos : callitis aguda. Ahora todo es agudo.

—¿ Misericordia ! Y yo que vengo algo indispueto del estómago á causa de un maldito melón que me comí en La Guaira.

—Nada. Vente conmigo á la Equitativa ; y puede ser que nos salga más económico pedir dos entierros. Así, por mayor: pedimos un sexto de docena de entierros y nos harán un buen descuento.

*

Verdaderamente el estado sanitario de Caracas es en estos momentos alarmante. No es sólo el que haya una ó dos enfermedades con caracter epidémico, sino también que toda dolencia tiende á hacerse grave ; de suerte que los médicos se ven en apuros para combatir lo que antes se curaba con agua de saúco ó de cogollos de naranjo.

¿ A qué se debe ello ? En cualquiera otra parte ya lo sabríamos de memoria, pero aquí lo ignoramos. Y no sólo lo ignoramos, sino que ni siquiera nos molestamos en preguntar cuánto tiempo hace que no se limpia el estanque del Calvario. Ya se ha visto una vez, que pasaron tres meses sin que al consabido estanque se le dijera *negro fondo tienes*, en tanto que la Compañía de Fiebres cobraba, como cobra ahora y habrá de cobrar por los siglos de los siglos, religiosamente las contribuciones por fango potable, cuando lo hay, y que nos va trasladando por docenas y hasta por gruesas á la serena mansión de Tierra de Jugo.

A quien Dios se la dió, San Gujuela se la bendiga.

*

Entre las numerosas personas muertas en estos días, se cuenta al señor Rafael Ravard, cuya desaparición lamentan cuantos le conocieron.

Era el señor Ravard culto y bonadoso caballero, patriota, honrado y afectuoso padre de familia. El crecido concurso de personas que se vió en su entierro, en La Guaira, donde residía y ejercía un importante cargo público, prueba que solo supo granjearse mayor número de amigos allí donde el orden público y las garantías de los ciudadanos estaban encomendados á su discreta vigilancia.

Enviamos á su familia nuestro pésame.

Ya para cerrar esta crónica me sorprende la invitación para el entierro del señor General José Ramón Tello, respetable caballero, jefe de una distinguida familia, con la cual están ligados muy apreciables miembros de esta sociedad, tales como los señores Gutiérrez Coll, Michelena (Arturo), Hellmund y Urbaneja.

El señor General Tello desempeñó hace algunos años cargos públicos de importancia. Muere en avanzada edad, dejando grato recuerdo en el corazón de sus amigos y en duelo inconsolable el ayer feliz hogar.

Al señor José Aristides Tello, y á mis amigos Gutiérrez Coll, Michelena y Hellmund, hijos del finado, envío mi sentido pésame.

DEL DICHO AL HECHO

Hay Gran Trecho.

No porque alguien diga que su preparado es "tan bueno como" ó "más barato que" la Emulsión de Scott, debe el paciente dar oído á sus argumentos y jugar con su salud. La Emulsión de Scott es la preparación original ; única recomendada por los principales facultativos y Academias de Medicina. Es el resultado de larga experiencia y estudio. El nombre **SCOTT** es garantía de la pureza de ingredientes y de la perfección del conjunto. Exíjase la **Emulsión de Scott** y rechácese todo frasco que no sea de la de **Scott** con la etiqueta representando al hombre con el bacalao á cuestas. Todo frasco que carezca de esa etiqueta es falsificado ó imitado. La

Emulsion de Scott

Es el remedio más adecuado para curar la Tísis, Escrófula, Anemia, Extenuación, Clorosis, Raquitismo, y todas las enfermedades en que haya Debilidad y pérdida de Carnes y Fuerzas. Esta medicina cura alimentando, reconstruyendo el sistema, devolviendo las fuerzas perdidas—*creando* carnes ! Para los débiles la Emulsión de Scott es una Providencia. Tan segura como permanente, es siempre digna de confianza. El procedimiento de emulsionar el aceite con las hipofosfitos de un modo efectivo, es nuestro arte. Para preparar una Emulsión perfecta se necesita algo más que mezclar los ingredientes al acaso. Se necesita estudio, práctica y cautela, tres requisitos empleados siempre en la preparación de la Emulsión de Scott. Procúrese en todas las Farmacias y Droguerías.

SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York.

VIOLET FRÈRES

THUIR (Pyrénées-Orientales) FRANCIA



Casa única para el **BYRRH** Con Vino de Málaga

El **BYRRH** es una bebida cuyas virtudes tónicas no se necesita indicar.

Hecio con vinos añejos de España especialmente generosos, puesto al contacto de sustancias amargas inteligentemente escogidas, contiene todos los principios de estas sin tener sobre el estómago la acción nociva del alcohol que hace la base de la mayor parte de las especialidades ofrecidas al público.

Es a la vez gustoso y absolutamente irreprochable al punto de vista higiénico.

El **BYRRH** puede tomarse á todas horas : la dosis de un pequeño vaso de Burdeos como tónico ; mezclado con agua en vaso grande, como bebida de refresco.

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS 1889

MEDALLA de ORO (la mas grande recompensa concedida)
En CARACAS : G. STURUP y Cia, Sucesores y en las buenas Casas.



Aceite de Hígado de Bacalao

DEL **DOCTOR DUCOUX**

Iodo - Ferruginoso,
al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga

Los Médicos no vacilan en dar la preferencia, cuando se trata de curar las

ENFERMEDADES DE PECHO
LAS ESCRÓFULAS, EL LINFATISMO
LA ANEMIA, LA CLOROSIS, etc.,

al **ACEITE de HIGADO de BACALAO** del Dr **DUCOUX**, Iodo-Ferruginoso, al Quinquina y Cáscara de Naranja amarga, porque no tiene ésta preparación ningún sabor desagradable y porque su composicion la hace sumamente **tónica y fortificante**.

Depósito General : 7, Boulevard Denain, en PARIS

Se halla en todas las principales Farmacias y Droguerías del Universo.

Desconfíese de las FALSIFICACIONES é IMITACIONES

LA BOLOGNESE

G. ROVERSI & Ca. - VALENCIA

Nº 92-CALLE DE LA CONSTITUCION - MEDIA CUADRA AL NORTE DE LA PLAZA BOLIVAR - TELEFONO Nº 170

IMPORTACION DIRECTA - VENTAS POR MAYOR Y DETAL

COMPLETO Y ELEGANTE SURTIDO DE MARMOLES,

Lápidas, Letras, Estatuas, Túmulos, Adornos para salas, Mosáico á la Veneciana, Baldozas de varios dibujos, Loza vidriada, Flores de Maiólica.

COLOCACION DE TUMULOS

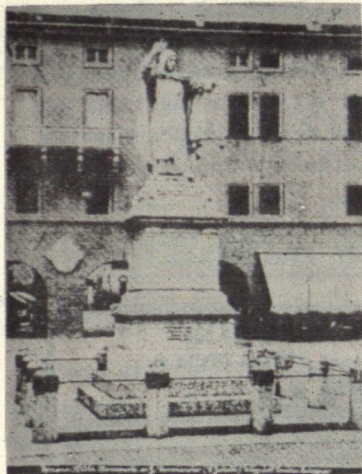
Construcción de casas, de Panteones, Bóvedas, Barandas y rodapiés.

PIEDRA AZUL DEL MORRO

Gruesa para fábricas y empedrados; y picada para macadan y jardines.

TRABAJOS EN CIMENTO

Tubos para Acueductos y Puentes, Baldozas, Columnas, Adornos, Albañales, Tinas para baños, etc., etc.



Monumentos y túmulos de todo tamaño y precio



Retratos, medios bustos de tamaño natural, mayor y reducido

LA BOLOGNESE

Conservas alimenticias, Aceite de comer, Salchichones, Fideos de todas clases, Arroz italiano, Champagne italiano y Moscato espumante de Asti, Vinos, Licores dulces, Vermouth Torino en cajas y en pipas, Seltz y Limonada en sifón y $\frac{1}{2}$ sifón, botella y $\frac{1}{2}$ botellitas de billius y botellas comunes

NOVEDAD

Camas y Muebles de hierro, con barniz á fuego, imitación madera
Paraguas de Génova, Colchios.

SOCIEDAD ALEGRÍA

CORO-VENEZUELA

Coro, 19 de Agosto de 1894.

Señor Director de EL COJO ILUSTRADO.

Tengo el gusto de enviar á usted un ejemplar impreso del Acuerdo que sancionó recientemente la "Sociedad Alegría" con el fin de conmemorar el primer Centenario del natalicio del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre, una de las más puras glorias de la Patria y de la América.

La Corporación que me ha honrado con su presidencia vería con placer que usted se dignase prestarla su valiosa cooperación en la realización del patriótico objeto que se ha propuesto, y por mi órgano ruega á usted la inserción del citado Acuerdo en su ilustrado periódico, por cuyo servicio anticipa á usted su reconocimiento.

Soy de usted, señor Director, atenta servidora,

La Presidenta,

POLITA DE LIMA.

LA SOCIEDAD ALEGRÍA

CONSIDERANDO:

Que uno de los propósitos de su creación señalado en sus Estatutos, es perpetuar la memoria de los Héroes y Patriotas de que se enorgullece la Nación venezolana; y

Que el día tres de Febrero de mil ochocientos noventa y cinco celebrará la República el primer Centenario del Mariscal de Ayacucho ANTONIO JOSE DE SUCRE, cuya figura histórica resalta por modo excelso en los anales gloriosos de la Patria, de la América y de la Humanidad, por sus eximias virtudes;

ACUERDA:

Art. 1º Promover un certamen literario de prosa y de verso para conmemorar el primer Centenario del Ilustre Prócer ANTONIO JOSE DE SUCRE.

§ A ese Certamen podrán concurrir todas las inteligencias del País y los prosadores y poetas hispano-Americanos.

Art. 2º Se señalan como temas del Certamen, los siguientes:

Para las composiciones en prosa: SUCRE Y SU TIEMPO; y

Para las composiciones en verso: PATRIA!

Art. 3º Las obras que resultaren favorecidas por el voto del Jurado como acreedoras á premios, serán leídas en sesión pública y solemne el día tres de Febrero próximo, luego que se dé el veredicto, y á cada uno de sus autores corresponderá una medalla de oro cuyo anverso llevará el Busto del Gran Mariscal de Ayacucho, y esta inscripción: PRIMER CENTENARIO DE SUCRE 1895; y en cuyo reverso se leerá: CERTAMEN LITERARIO DE LA SOCIEDAD "ALEGRÍA," CORO-VENEZUELA.

Art. 4º Las composiciones se remitirán á la Presidencia de esta Sociedad indicándose en un ángulo de la cubierta, que son destinadas al Certamen, y en pliego aparte, cerrado, el nombre del autor con los dos primeros renglones ó versos de cada composición.

Art. 5º La Sociedad nombrará, por Acuerdo especial, los individuos que deben formar el Jurado.

Art. 6º Para el día veinte y cinco del próximo Diciembre deberán estar en poder de la Sociedad todas las composiciones: vencido ese lapso quedará clausurado este Certamen.

Dado en el salón de la Biblioteca Colombina en Coro, Venezuela á 27 de Julio de 1894.

La Presidenta, POLITA DE LIMA.—La Vice-Presidenta, CONCEPCIÓN CHAPMAN.—La Tesorera, TEODILINDA BRICEÑO.—La Secretaria de Correspondencia, MARÍA A. ESCOBAR.—La Secretaria de Actas, ROSANA DE LIMA.

La "Emulsión de Scott" es superior á toda otra preparación de su género para combatir las enfermedades del pulmón y de los bronquios. Así lo certifican millares de médicos distinguidos por su experiencia profesional.

Cochabamba, setiembre 29 de 1893.

El suscrito, Teniente del Proto-medicato de esta capital y médico de la sección de mujeres del Hospital Viedma, certifica: que desde el año 1880 usa en su práctica civil la "Emulsión de Scott" con resultados satisfactorios en la bronquitis crónica, en la tuberculosis pulmonar en su período de crudeza, y otras enfermedades que requieren un tratamiento reconstituyente; mereciendo, según sus observaciones clínicas ser preferida á cualquiera otra preparación de su género.

DR. JUAN DE LA CRUZ QUIROGA.

Inyeccion-Cadet

LA MAS CONOCIDA
EN
todo el Mundo

PARA CURAR

EN TRES DIAS

sin otro alguno medicamento y sin temor de accidentes.

PARIS - 7, Boulevard Denain, 7 - PARIS

DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS



VINO CON EXTRACTO DE HIGADO DE BACALAO

Véndense
en todas las principales Farmacias
y Droguerías.

CHEVRIER

Depósito general:
PARIS
21, Faubourg Montmartre, 21

El VINO con Extracto de Hígado de Bacalao, preparado por Mr. CHEVRIER, Farmacéutico de 1ª clase, en París, contiene, á la vez, todos los principios activos del **Acéite de Hígado de Bacalao** y las propiedades terapéuticas de las preparaciones alcohólicas. Es precioso para las personas cuyos estómagos no pueden soportar las sustancias grasas. Su efecto, como el del **Acéite de Hígado de Bacalao**, es soberano contra la **Escrófula**, el **Raquitismo**, la **Anemia**, la **Clorosis**, la **Bronquitis** y todas las **Enfermedades del Pecho**.

VINO CON EXTRACTO DE HIGADO DE BACALAO CREOSOTADO

Depósito general
PARIS
21, Faubourg Montmartre, 21

CHEVRIER

Véndense
en todas las principales Farmacias
y Droguerías.

La **CREOSOTA de HAYA** paraliza al trabajo destructor de la **Tisis pulmonar**, por que ella disminuye la expectoración, despierta al apetito, hace que la fiebre decaiga y suprime los sudores. Sus efectos, combinados con los del **Acéite de Hígado de Bacalao**, hacen que el VINO con Extracto de Hígado de Bacalao **Creosotado**, de CHEVRIER, sea el remedio, por excelencia, contra la **TISIS** declarada ó inminente.

EL MILLON DEL TIO RACLOT

POR

EMILIO RICHEBOURG

Continuación

Al día siguiente llegó á casa del general de Santenay á las once. Tenía prisa por referir lo que el Notario de Aubécourt le había dicho la víspera. Sin embargo, tuvo que esperar, porque quería hablar en presencia de Jorge, y éste no llegó hasta el mismo momento en que iban á sentarse á la mesa.

Únicamente anunció qué habiendo hablado largo rato con el Notario de Aubécourt, se hallaba perfectamente al tanto de quién era el Sr. Raclot. Excitando de esta suerte la curiosidad, preparaba el efecto.

Así que llegó el instante oportuno, la invitaron á que habiase.

—Vamos á ver, dijo, dirigiéndose á su sobrina: ¿está Marta en la ciudad con las madres Dominicas?

—No, tía, respondió la joven.

La señorita Lormeau hizo un movimiento de cabeza.

El semblante de Jorge se descompuso, y el joven se agitó sobre su asiento, con visible malestar.

—No he podido averiguar, continuó la tía, qué razón ha tenido Marta para renunciar á casarse, ni cuál motivo la ha decidido á separarse de su padre, yéndose adonde nadie sabe. Pero, en compensación, he sabido muy buenas cosas acerca del señor Raclot, ¡Ah! es para crispas los cabellos. ¡Y decir que nosotros lo ignorábamos todo.

En seguida, con exactitud qué probaba su excelente memoria, repitió lo que le había dicho el Notario de Aubécourt, concerniente á Mathurin Raclot.

El General, Matilde y aun Jorge, se hallaban bajo la impresión de una dolorosa sorpresa.

La tía continuó:

Así aprenderemos á ser más cautos en lo sucesivo, á no hacer nada precipitadamente á marchar despacio, y, sobre todo, á cerciorarnos de lo que son las gentes. Según ha dicho muy bien el Notario, Jorge sólo debe felicitarse de que se haya deshecho la boda. ¡Ah! ¡Vaya un mal paso que por poco das!

El joven permaneció silencioso, con la cabeza inclinada sobre el pecho.

—Hermana, dijo el General, reconozco que hemos hecho mal en no tomar informes de la familia de Marta; pero no velamos más que á ella, y, como nosotros, tú también fuiste seducida por su adorable carácter.

—Lo que prueba, hermano mío, que todos anduvimos irreflexivos é imprudentes en el mismo grado; pero, gracias á Dios, hemos salido sanos y salvos de esta deplorable aventura. Ahora, Jorge, no tienes más que curarte pronto de tu fa-

tal amor, y poner los ojos en otra joven que sea digna de ti y de nosotros.

—Hermana, replicó el General con gravedad, ciertamente que Jorge no debe pensar ya en Marta; pero de que su padre sea un miserable, no se sigue que ella haya perdido ni una sola de sus cualidades personales, ni que haya desmerecido á mis ojos. No, hermana, no; la que fué amiga de Matilde, sigue siendo la encantadora y excelente joven que yo he recibido en mi casa.

—¡Oh! ¿Y eres tú quien así habla?

—Sí, yo soy; pero voy más lejos; digo que Marta Raclot es la joven más noble que conozco; que siento sinceramente que no pueda ser la mujer de mi hijo, mi segunda hija, y añado que tiene derecho al respeto y á la admiración de todos.

—En verdad, hermano mío, que no te comprendo.

Jorge había levantado la cabeza, y miraba á su padre, sorprendido.

—Hermana, hijos míos, prosiguió el anciano, animándose más y más; yo me he preguntado, como vosotros, por qué la señorita Raclot no ha querido casarse y por qué se ha separado de su padre; pues bien, ya conozco la causa: Marta ha sabido, de un modo ó de otro, poco importa, qué hombre es su padre, y yo afirmo, seguro de no equivocarme, que este espantoso descubrimiento ha sido el verdadero y único móvil de su conducta.

—Sí, sí, papá, eso es; tiene usted razón, exclamó Matilde.

Jorge parecía salir de un sueño.

La tía no estaba convencida, ni mucho menos, y permaneció rígida y fría sobre su asiento, mostrando en los labios una sonrisa incrédula.

—¡Oh! ¡Cuán noble niña! exclamó el General, dejándose llevar por el entusiasmo de su generoso corazón.

Matilde, con los ojos arrasados de lágrimas, arrojóse al cuello de su padre, abrazándolo.

En aquel momento vinieron á advertir á la joven que la pobre á quién aguardaba había llegado ya.

Esta pobre mujer era una viuda, madre de dos niños pequeños, por la cual se interesaba la señorita de Santenay. Venía siempre á buscar ropa blanca y vestidos de desecho, que Matilde solía darle para sus hijos.

La joven salió, diciendo:

—Vuelvo al instante.

La señorita Lormeau acercó su asiento al de su cuñado.

—Hermano, le dijo, es preciso que sepas, lo mismo que Jorge, una cosa de que yo no podía hablar en presencia de Matilde; creo que después de saberlo no sentirás por Marta la misma admiración.

Y la anciana contó, mirando irónicamente al señor de Santenay, cómo había sido interpretada

por los habitantes de Aubécourt la marcha de Marta, al coincidir con la del oficial de la notaría.

—No lo ignoraba, tía, dijo Jorge con acento de profunda tristeza; sí; eso es lo que se dice, no solamente en Aubécourt, sino también en toda la comarca.

—Verdad ó mentira, lo cierto es que Marta ha perdido para siempre su buena reputación. Pero, ¿como dicen *no hay humo sin fuego...* ¿Adónde ha ido la señorita de Raclot? Nadie lo sabe. El otro día estaba Margarita convencida de que su antigua amiga se hallaba con las madres Dominicanas. Ahora, ya sabemos que no está allí. Por más que digas, hermano mío, todo esto es oscuro.

—¡Pobre muchacha! murmuró el señor de Santenay.

—¿La compadece?

—Sí porque es doblemente digna de compasión.

—¿De modo que crees que lo que se dice en Aubécourt...

Los ojos del veterano se inflamaron.

—¡Lo que se dice en Aubécourt es una infamia! exclamó. ¡Las gentes de este país son unas miserables! ¡No se mancha de ese modo la reputación de una joven! ¡Si me encontrase cara á cara con alguno de esos canallas, le arrancaría la lengua!

—Entonces, ¿no crees?

—¿Yo creer semejantes necedades? ¡Nunca! Porque conozco á Marta la defiende, como defendería á mi hija; hago más; yo, el anciano General de Santenay, salgo fiador de la honra de esa joven, odiosamente calumniada.

—¡Ah, padre mío! ¡Cuánto bien me haces! exclamó Jorge con vibrante voz; mas, si supieses...

—¿Si supiese qué?

—Yo soy, respondió el joven con amargura, uno de esos miserables á quienes acaba de flagelar tu indigna palabra.

—¿Tú, Jorge!

—Yo, que he creído que Marta era culpable.

—¿No la quieres ya?

—Al contrario, más que nunca.

—Y has dudado de ella, Jorge, tú que debías ser el primero en defenderla contra todos... ¡Hacia quién tenderá sus manos suplicantes esa desgraciada é inocente víctima, si los que la conocen y aman la abandonan!

—Padre mío, estoy avergonzado de haber prestado oídos tan fácilmente á la maledicencia; lo deploro amargamente y pido perdón á la pobre Marta.

—Como tú, hermano, dijo la Lormeau, quiero creer que Marta ha sido calumniada y que es inocente; más ¿dejará por eso de ser la hija de su padre? ¿Podrá tú hijo conservar la esperanza de darle su nombre?

—Eso es cuestión aparte, respondió gravemente el señor de Santenay, reservándonos el derecho

de compadecer á la pobre Marta, y de no rehusarle ningún testimonio de simpatía, mi hijo y yo sabemos lo que nos debemos á nosotros mismos y lo que debemos á la opinión pública. Jorge no puede pensar ya en casarse con la hija de Raclot; va en ello una cuestión de honor.

—Conforme, pronunció la Lormeau.

El joven dejó escapar un profundo suspiro.

XII

Transcurrieron tres meses. Ningún acontecimiento, ningún incidente vino á modificar el estado de cosas. Segula ignorándose que la señorita Raclot estaba en el colegio de las Dominicanas, Jorge de Santenay no lograba olvidar á Marta, y Marta pensaba siempre en Jorge. La joven novicia consideraba, entristecida, que tendría que esperar mucho tiempo para hallarse en estado de consagrarse á Dios.

Era mediados de Abril; los primeros hermosos días de primavera se deslizaban.

Una tarde, estando en su gran cercado de Noues, en medio de los bueyes comprados en las últimas ferias, el Sr. Raclot fué acometido repentinamente, por un ataque de parálisis.

Levantáronlo, corrieron en busca de un coche y lo llevaron á su casa, adonde el médico no tardó en llegar.

La parálisis era parcial, y no ponía al enfermo en peligro de muerte.

Raclot, que tenía un miedo horrible á morirse, sintióse consolado.

En efecto; gracias á los cuidados que se le prodigaron, pudo tenerse en pie al cabo de diez días. Unicamente no podía mover el brazo izquierdo, y toda la parte izquierda del rostro, incluso la boca, quedó horriblemente desfigurada.

Raclot consideró que todo eso era insignificante, teniendo, como tenía, bien la cabeza.

Pero el médico había tenido la crueldad de decirle que se cuidase, considerando que, si el ataque le repetía, no aseguraba poder salvarlo.

Estas torpes palabras turbaron la tranquilidad de Raclot, envenenando su dulce existencia con continuos temores. A todas horas del día y de la noche, cuando no estaba durmiendo, tenía la muerte delante de sí.

Era la espada de Damocles suspendida sobre su cabeza.

Por más que se empeñaba en animarse, diciéndose á sí propio que era un necio, el temor de morir lo perseguía por todas partes y sin cesar. Lo cual, sin embargo no le impedía querer comprar, en el territorio de Logoux, el prado de Saulaie, que hacía tiempo excitaba su codicia. El propietario estaba en una situación crítica; necesitaba dinero. Ya Raclot, por mediación de su Notario, le ofreció la mitad del justo precio; pero el hombre rechazó, lleno de cólera, la sarcástica oferta. Mas el caso era que no encontraba otro comprador, cosa que Raclot sabía muy bien, y por lo cual pensaba:

—Por más que se resista, él venderá.

Pero no contaba con la parálisis.

Una noche que había senado con extraordinario apetito, acostóse Raclot encantado de su persona, pensando que antes de ocho días sería dueño del prado de Saulaie.

Al día siguiente, el señor de Aubécourt no se levantó á la hora de costumbre, cosa que llamó mucho la atención de la sirvienta, que á eso de las nueve se decidió á entrar en el cuarto de su amo, encontrándolo en el lecho, con los ojos desmesuradamente abiertos, fijos, brillantes, y sin que pudiese hacer movimiento alguno.

Al pronto creyó que Raclot estaba muerto; pero notó que éste había oído el ruido de sus pasos, viendo aquellos espantosos ojos volverse hacia ella y mirarla con indecible expresión de terror.

Comprendió la criada que era necesario llamar al médico. Vino éste, y cuando hubo examinado á Raclot, hizo un movimiento de cabeza y se retiró diciendo:

—Está perdido, sólo vivirá algunas horas.

El enfermo apenas podía articular con dificultad algunas palabras incoherentes, casi incomprensibles; mas no había perdido aún la facultad de pensar.

Pero no se crea que pensaba en su hija, ni que le afligía la idea de estar lejos de ella; pensaba únicamente en el prado de Saulaie, pues

las palabras que se escapaban repetidas veces de sus labios helados, eran éstas:

—¡Será mío! Por más que se resista, él venderá.

—¡Siempre la tierra! ¡Siempre el mismo furor por aumentar sus bienes!

¿Tenía conciencia del estado en que se hallaba?

Sin embargo, el rumor del próximo fin del usurero esparcióse con rapidez.

«Sólo le quedan algunas horas de vida», había dicho el médico.

Sin pérdida de tiempo, avisó el Alcalde al Juez de paz, que residía en la cabeza del partido, con objeto de que las disposiciones relativas al sellamiento fuesen tomadas inmediatamente.

—Si siquiera se supiese dónde está su hija, decía el Alcalde á todos los que le hablaban.

La nodriza de Marta supo que el Alcalde se hallaba sin saber cómo podría avisar á la señorita de Raclot.

Púsose entonces la aldeana el vestido de los días de fiestas y una cofia blanca, y se fué á casa del Alcalde.

—Señor Alcalde, le dijo, si quiere usted saber en seguida dónde está Marta Raclot, le aconsejo que envíe un propio al convento de las Dominicas.

—¿Cree usted que esas religiosas sepan el paradero de Marta.

—Estoy segura.

—En ese caso, voy á seguir su consejo.

Eran próximamente las cuatro de la tarde, y por diligente que anduvo el Alcalde, mientras se dió de comer y de beber al caballo, y se preparó el coche, pasó más de una hora; de suerte que habían dado ya las cinco, cuando el criado del Alcalde se puso en marcha.

Todo el pueblo sabía ya que el criado iba en busca de Marta.

—¡Ah! si la encontrara, decían irónicamente los que la nodriza llamaba leguas viperinas.

Eran las once de la noche, cuando el propio volvió de la ciudad. Había desempeñado su cometido, hablando con una de las religiosas en el locutorio del convento, y anunció á su amo que á las nueve de la mañana siguiente, llegaría Marta á Aubécourt.

Hacía una hora que Raclot había muerto; pero desde la siete de la tarde guardaban el castillo, por orden del Alcalde, tres hombres de confianza. Si, como el criado manifestó, la hija del difunto llegaba á las nueve de la mañana, el Juez de paz nada tendría que hacer, porque la diligencia de sellar sería entonces inútil.

La pobre joven quiso partir al instante; pero la Superiora le hizo comprender que no podía dejarla ponerse en camino de noche, y que, además, á la hora que era no se encontraría un coche.

Continúa

PERFUMERIA ORIZA
L. LEGRAND
11, Place de la Madeleine, II
PARIS

ULTIMAS CREACIONES
Productos

DATURA
al **INDIEN**

Esencia. **DATURA INDIEN**

Polvo de Arroz. **DATURA INDIEN**

Jabon. **DATURA INDIEN**

Agua de Tocador **DATURA INDIEN**

Aceite. **DATURA INDIEN**

Sachets Oriza Solidificados
ELEBANTES TABILLAS
16 OLORES EXQUISITOS.

EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE LA SUR-AMERICA.

LUDWIG KANDLER

PINTOR ARTISTICO DE RETRATOS Y ASUNTOS HISTORICOS

MUNCHEN (Alemania)

Dirección: **SCHWANTHALERSTR 48 a**

Es notable en la ejecución de obras artísticas de cualquier estilo.

Altars, imágenes, pinturas al fresco y cielos rasos.

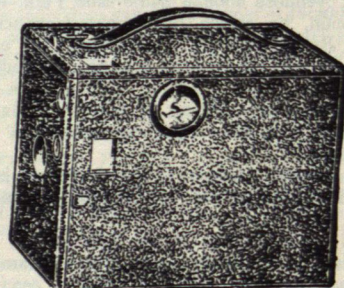
Especialista en esta clase de obras de arte y decorados para las iglesias, edificios públicos y particulares, teatros, salones, etc., etc.

Garantiza plenamente el parecido de los retratos que se le confien tanto de bustos, medios bustos; como de cuerpo entero y grupos, bien sea al óleo, acuarela, ó pastel; con tal que las fotografías sean buenas y claras.

También se hace cargo de dibujos para ilustraciones de periódicos, ornamentación de diplomas, documentos artísticos, etc., etc.

PRECIOS MODERADOS Y PRONTITUD EN LA EJECUCION

Referencia: Véase el notable cuadro que hace poco llegó á la Iglesia de San Juan de Dios de La Guaira, obra del artista Ludwig Kandler.



CAMARA BOLIVAR

DE VENTA EN EL COJO

Cualquiera puede aprender á tomar buenos retratos en quince minutos con esta Cámara.